



Contrahistorias

la otra mirada de Clío

NÚMERO

22

Contrahistorias. La otra mirada de Clío Año 11, Segunda Serie, número 22, Marzo - Agosto 2014



Contrahistorias. La otra mirada de Clío
www.revistacontrahistorias.blogspot.com
www.issuu.com/revistacontrahistorias
<http://www.contrahistorias.com.mx>
contrahistorias@hotmail.com

40 PESOS



DOSSIER:
***Izquierdas
Revolucionarias
en América Latina***

MOVIMIENTO DE
**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

MIGUEL ENRÍQUEZ

SUBCOMANDANTE
INSURGENTE
MARCOS

SERGIO RODRÍGUEZ
LASCANO

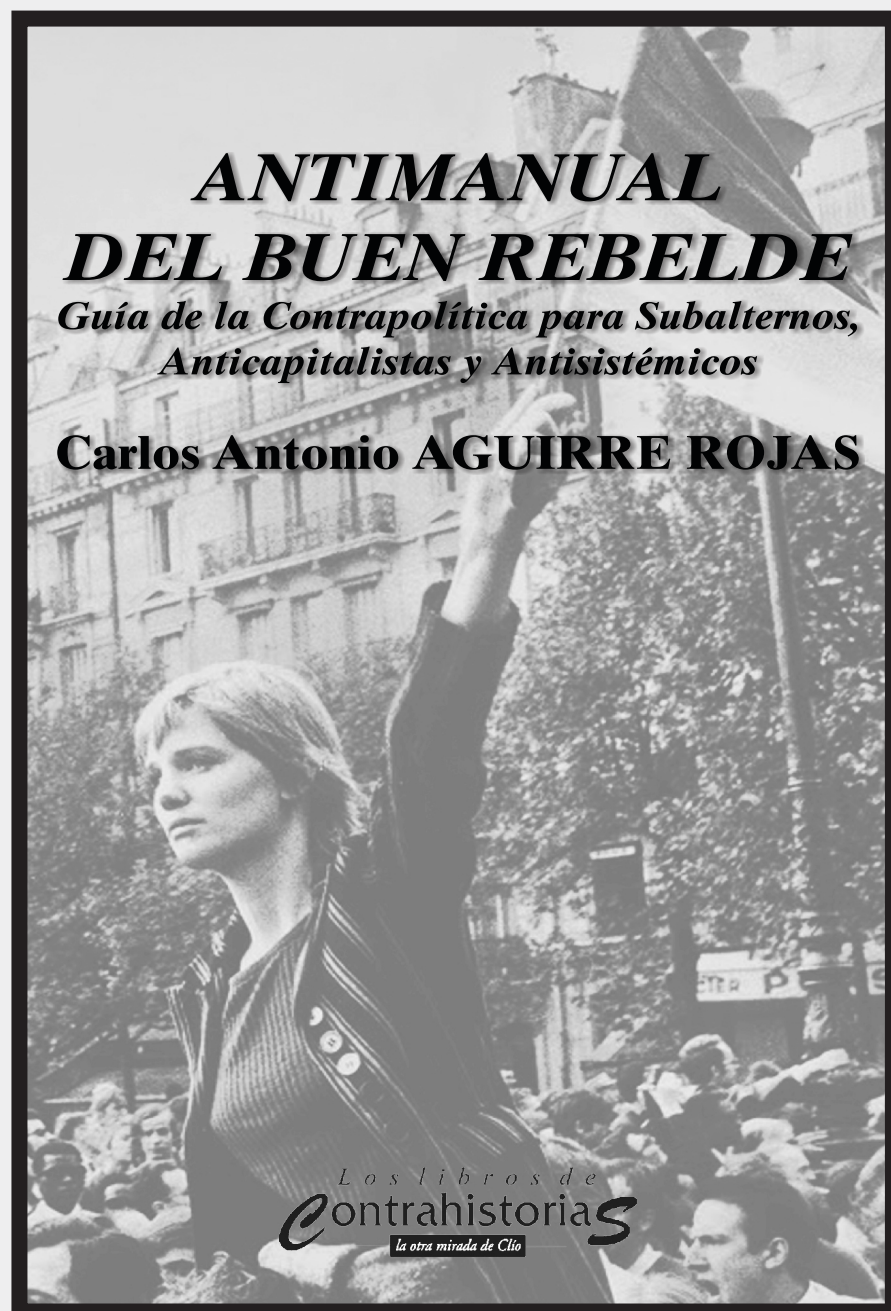
ANDRÉS PASCAL
ALLENDE

CARLOS ANTONIO
AGUIRRE ROJAS

EDELIBERTO CIFUENTES
MEDINA

ERNESTO CHE GUEVARA

BOLÍVAR ECHEVERRÍA



Contrahistorias. La otra mirada de Clío se imprime en:
Jiménez Editores, S.A. de C.V.
Callejón de la Luz #32-20, Col. Anáhuac, 11320
Tel. y Fax: 5399 4711 y 5527 7340

NÚMERO 1. (SEPTIEMBRE DE 2003)
Dossier: *La microhistoria italiana*

NÚMERO 2. (MARZO DE 2004)
Dossier: *Corriente de los Annales*

NÚMERO 3. (SEPTIEMBRE DE 2004)
Dossier: *Historiografía mundial*

NÚMERO 4. (MARZO DE 2005)
Dossier: *México y América Latina*

NÚMERO 5. (SEPTIEMBRE DE 2005)
Dossier: *Chiapas y las nuevas resistencias latinoamericanas*

NÚMERO 6. (MARZO DE 2006)
Dossier: *La Otra Campaña*

NÚMERO 7. (SEPTIEMBRE DE 2006)
Dossier: *Retorno al paradigma indiciario*

NÚMERO 8. (MARZO DE 2007)
Dossier: *Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno*

NÚMERO 9. (SEPTIEMBRE DE 2007)
Dossier: *Escuela de Frankfurt*

NÚMERO 10. (MARZO DE 2008)
Dossier: *Hacia el Programa de La Otra Campaña*

NÚMERO 11. (SEPTIEMBRE DE 2008)
Dossier: *Discurso Crítico y Modernidad*

NÚMERO 12. (MARZO DE 2009)
Dossier: *Perspectivas Subalternas*

NÚMERO 13. (SEPTIEMBRE DE 2009)
Dossier: *Cómo se fabrica una revista crítica*

NÚMERO 14. (MARZO DE 2010)
Dossier: *¡Bienvenidos al 2010!*

NÚMERO 15. (SEPTIEMBRE DE 2010)
Dossier: *Bolívar Echeverría: In Memoriam*

NÚMERO 16. (MARZO DE 2011)
Dossier: *Experiencias de Autogobierno Popular*

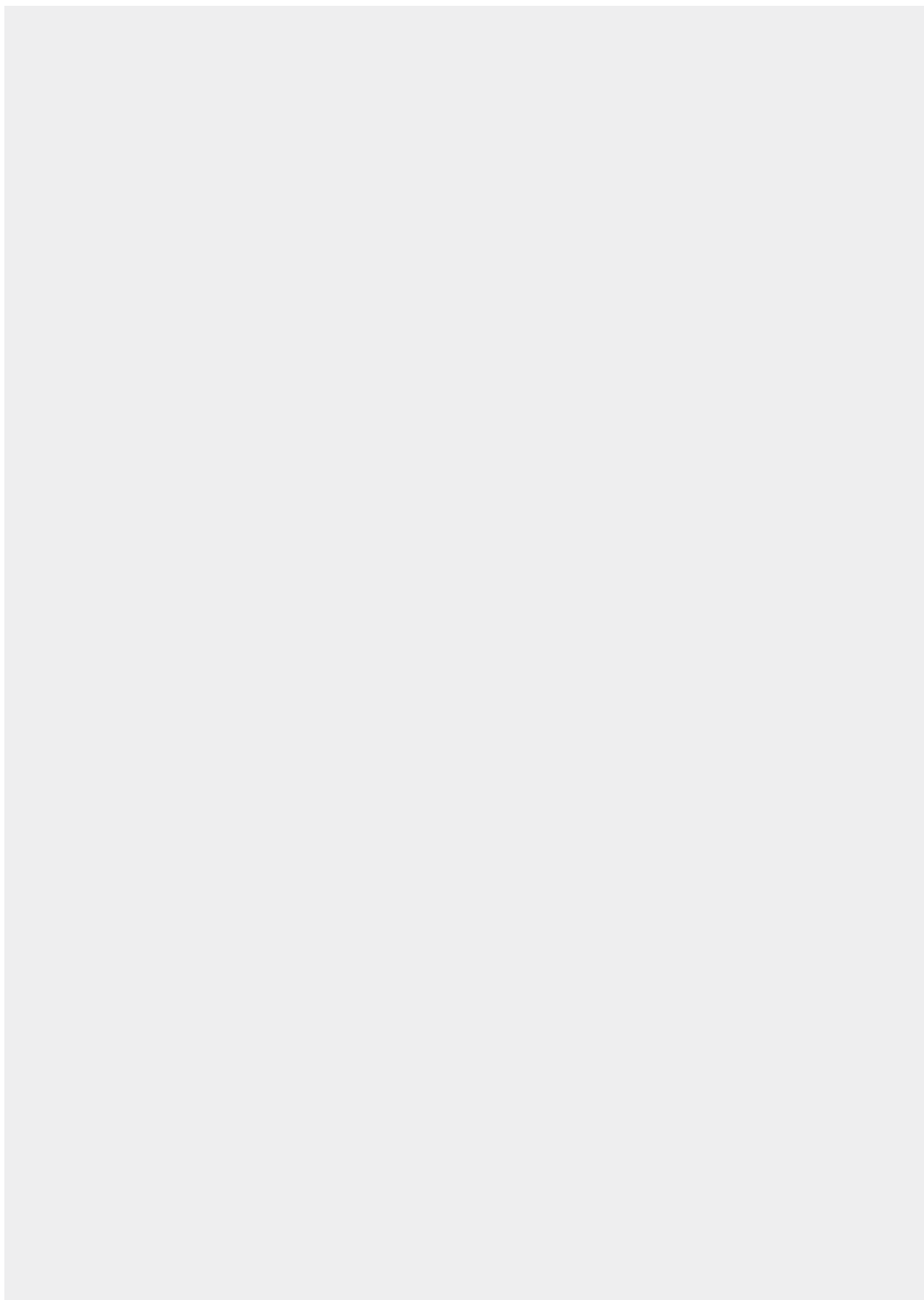
NÚMERO 17. (SEPTIEMBRE DE 2011)
Dossier: *Tradiciones Revolucionarias*

NÚMERO 18. (MARZO DE 2012)
Dossier: *2011: Planeta Tierra Rebelde*

NÚMERO 19. (SEPTIEMBRE DE 2012)
Dossier: *Historia, Crítica y Poder*

NÚMERO 20. (MARZO DE 2013)
Dossier: *Historia del EZNL: Raíces de la Dignidad Rebelde*







Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

MARTÍN ÁLVAREZ FABELA

AMÉRICA BUSTAMANTE PIEDRAGIL

DANIELA MORALES

CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO

NORBERTO ZÚÑIGA MENDOZA

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (†) (Universidad Nacional Autónoma de México), **Carlo Ginzburg** (Scuola Normale di Pisa), **Immanuel Wallerstein** (Yale University), **Edelberto Cifuentes Medina** (Universidad de San Carlos de Guatemala), **Miguel Ángel Beltrán** (Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), **Jurandir Malerba** (Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul), **Claudia Wasserman** (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), **Darío G. Barrera** (Universidad Nacional de Rosario), **Pablo Pacheco** (Cuba), **Francisco Vázquez** (Universidad de Cádiz), **Ofelia Rey Castelao** (Universidad de Santiago de Compostela), **Ricardo García Cárcel** (Universidad Autónoma de Barcelona), **Massimo Mastrogregori**, (Revista *Storiografia*), **Steffen Sammler** (Leipzig Universitaet), **Maurice Aymard**, (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), **Lorina Repina** (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), **Chen Qineng** (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

Contrahistorias. La otra mirada de Clo

Revista semestral, Segunda Serie, No. 22,
Marzo - Agosto 2014.

www.contrahistorias.com.mx

www.revistacontrahistorias.blogspot.com

www.issuu.com/revistacontrahistorias

Correo electrónico: contrahistorias@hotmail.com

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el número: 04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales con el simple permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de **Contrahistorias**.

Imago Mundi

- 7 MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (CHILE)**
Declaración de Principios y Programa Político del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, de Chile.
- 13 MIGUEL ENRÍQUEZ ESPINOSA**
Entrevista de la revista Chile Hoy (Julio de 1973).
- 21 SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS**
Homenaje Zapatista a Miguel Enríquez
(22 de noviembre de 2004).
- 25 SERGIO RODRÍGUEZ LASCANO**
Miguel Enríquez, la historia de un irreductible.
- 31 ANDRÉS PASCAL ALLENDE**
Entrevista sobre la historia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile.

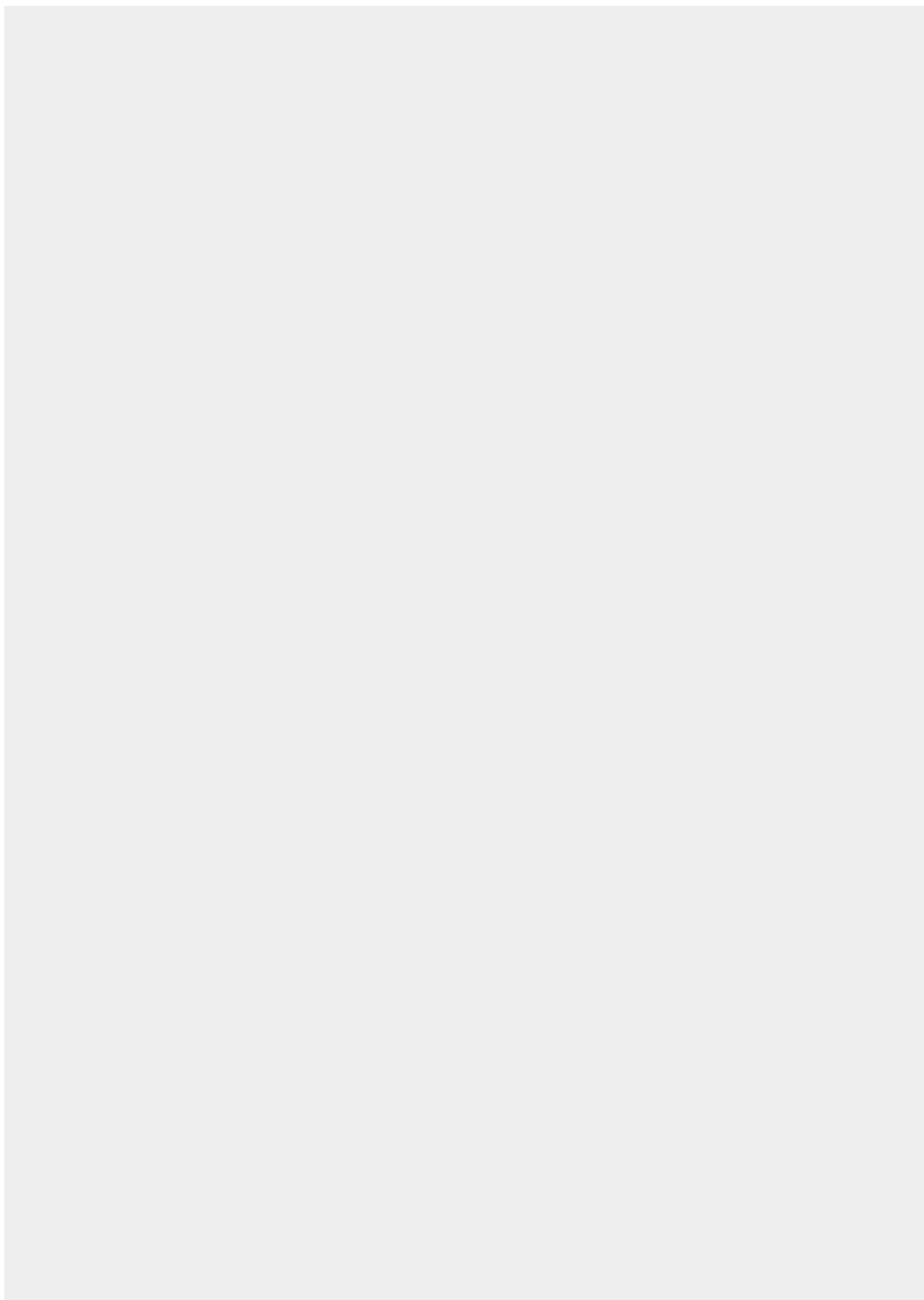
EL HIL DE ARIADNA

- 57 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS**
El significado del Neozapatismo Mexicano dentro de los Movimientos Antisistémicos actuales.
- 79 EDELIBERTO CIFUENTES MEDINA**
Conflicto social y resistencia popular en Guatemala.

memorabilia

- 93 ERNESTO CHE GUEVARA**
Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana.
- 103 ERNESTO CHE GUEVARA**
Entrevista por Jorge Ricardo Masetti.
- 107 BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE**
Sobre la muerte del Che Guevara.
- 115 BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE**
Nota Preliminar al libro Sartre, los intelectuales y la política.
- 119 NOTICIAS DIVERSAS**

Edición, Diseño de Portada e Interiores
LDG. Luis Enrique Pérez Parra
Tel.: 5203 · 1219 Cel.: 04455 · 1790 · 8731
E-mail: luisenrique7011@hotmail.com



Imago



Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Declaración de Principios y Programa Político del *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, de Chile¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

I. El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de las capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social. El MIR se considera el auténtico heredero de las tradiciones revolucionarias chilenas y el continuador de la trayectoria socialista de Luis Emilio Recabarren, el líder del proletariado chileno. La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases. La destrucción del capitalismo implica un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas.

II. El MIR fundamenta su acción

revolucionaria en el hecho histórico de la lucha de clases. Los explotadores, por un lado, asentados en la propiedad privada de los medios de producción y de cambio; y por otro, los explotados, mayoría aplastante de la población, que sólo cuentan con la fuerza de trabajo, de los cuales la clase burguesa extrae la plusvalía. El MIR reconoce al proletario como la clase de vanguardia revolucionaria que deberá ganar para su causa a los campesinos, intelectuales, técnicos y clase media empobrecida. El MIR combate intransigentemente a los explotadores, orientado en los principios de la lucha de clases y rechaza categóricamente toda estrategia tendiente a amortiguar esta lucha.

III. El siglo XX es el siglo de la agonía definitiva del sistema capitalista. El desarrollo de la técnica no ha servido para evitar las crisis periódicas, los millones de

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA/DECLARACIÓN DE ...

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA/DECLARACIÓN DE ...



¹ Publicamos ahora para nuestros lectores de *Contrahistorias* tanto la '*Declaración de Principios*' como también el '*Programa*' Político del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile, que además de ser dos documentos históricos relevantes del más importante grupo de izquierda revolucionaria de Chile en todo el siglo XX, son de una actualidad sorprendente en nuestros propios tiempos. Pues la crítica que aquí se hace de las izquierdas reformistas y electoreras, y también de las '*burguesías progresistas*' latinoamericanas (que hoy serían los gobiernos también llamados y no casualmente '*progresistas*'), supuestamente '*democráticas*', resultan, con muy pequeños cambios y matices, de una virulenta vigencia y actualidad completas. Lo mismo sucede con la crítica de las posturas '*gradualistas*', que proponen ir siempre lentamente y por '*etapas*' en los cambios sociales, defendida en todos los tiempos por los reformistas de todo tipo, y a las que el MIR chileno opone, las también permanentes y reiteradas tradiciones radicales y rupturistas de las clases populares y subalternas de todo género y de las verdaderas izquierdas genuinamente revolucionarias, o anticapitalistas, o antisistémicas, reivindicando claramente la necesaria e ineludible destrucción del Estado burgués y su sustitución por las formas de la democracia directa, y por el papel protagónico de los Consejos obreros, campesinos y de empleados, por ejemplo.

desocupados y la pauperización a causa de que en el régimen capitalista la producción es social, pero la apropiación es individual. El sistema capitalista en su etapa superior, el imperialismo, no puede ofrecer a la humanidad otra perspectiva que no sea el régimen dictatorial y la guerra como un intento último para salir de su crisis crónica de estructuras. Pretende ocultar en determinados períodos, su régimen de dictadura burguesa, ejercido a través del Estado opresor, hablando en abstracto de la libertad, pero sus contradicciones lo llevan inevitablemente al fascismo.

IV. El rasgo más sobresaliente de este siglo es el carácter mundial que ha adquirido el proceso revolucionario. Todos los continentes han sido sacudidos por la historia y la relación de fuerzas entre las clases ha cambiado en un sentido desfavorable al imperialismo. Un tercio de la humanidad —más de mil millones de personas— ha salido de la órbita del capitalismo y está construyendo el socialismo. El triunfo de la revolución en numerosos países atrasados ha demostrado que todas las naciones tienen condiciones suficientes para realizar la revolución socialista; que no hay proletariados "maduros e inmaduros". Las luchas por la liberación nacional y la reforma agraria se han transformado, a través de un proceso de revolución permanente e ininterrumpida, en revoluciones sociales, demostrándose así que sin el derrocamiento de la burguesía no hay posibilidades efectivas de liberación nacional ni de reforma agraria integral, tareas democráticas que se combinan con medidas socialistas. La revolución en los países coloniales y semicoloniales no ha resuelto los problemas básicos del socialismo. Mientras la revolución no triunfe en los países altamente industrializados siempre está abierto el peligro de una guerra nuclear y no se podrá

alcanzar la sociedad sin clases. El imperialismo no será derrotado con la mera competencia económica entre los regímenes sociales opuestos en un mundo formal de coexistencia pacífica, sino por medio de la revolución socialista en los propios bastiones del imperialismo.

V. Las condiciones objetivas están más que maduras para el derrocamiento del sistema capitalista. A pesar de ello, el reformismo y revisionismo siguen traicionando los intereses del proletariado. De ahí que la crisis de la humanidad se concretiza en la crisis de dirección mundial del proletariado. Sin embargo, el proceso revolucionario de las últimas décadas ha producido una crisis en los partidos políticos tradicionales de izquierda y han comenzado a surgir movimientos revolucionarios nuevos que abren la perspectiva histórica para la superación de la crisis de dirección del proletariado.

VI. Chile se ha convertido en un país semicolonial, de desarrollo capitalista atrasado, desigual y combinado. A pesar de su atraso, Chile no es un país agrario sino industrial minero. En 150 años de desgobierno, las castas dominantes han retrasado la agricultura, la minería y la industria, han entregado nuestras principales fuentes de producción al imperialismo, hipotecando la independencia nacional con pactos y compromisos internacionales; han convertido a Chile en uno de los países con más bajo promedio de vida, de más alta mortalidad infantil, de mayor analfabetismo, déficit alimenticio y habitacional. La trayectoria de las clases dominantes desde la declaración de nuestra independencia en el siglo pasado hasta el presente, ha demostrado la incapacidad de la burguesía criolla y sus partidos para resolver las tareas democrático-burguesas

que son fundamentalmente, la liberación nacional, la reforma agraria, la liquidación de los vestigios semif feudales. Rechazamos por consiguiente, la "teoría de las etapas", que e s t a b l e c e equivocadamente que primero hay que esperar una etapa democrático-burguesa dirigida por la burguesía industrial, antes de que el proletariado tome el poder. Combatiremos toda concepción que aliente ilusiones en la "burguesía progresista" y practique la colaboración de clases. S o s t e n e m o s enfáticamente que la única clase capaz de realizar las tareas "democráticas" combinadas con las socialistas, es el proletariado a la cabeza de los campesinos y de la clase media empobrecida.

VII. Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía se limitan a plantear reformas al régimen capitalista, en el terreno de la colaboración de clases, engañan a los trabajadores con una danza electoral permanente, olvidando la acción directa y la tradición revolucionaria del proletariado chileno. Incluso, sostienen que se puede alcanzar el socialismo por la "vía pacífica y parlamentaria", como si alguna vez en la historia, las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder. El MIR rechaza la teoría de la "vía pacífica" porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia

burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder.

Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección popular armada.

VIII. Frente a estos hechos hemos asumido la responsabilidad de fundar el MIR para unificar, por encima de todo sectarismo, a los grupos militantes revolucionarios que estén dispuestos a emprender rápida, pero seriamente, la preparación y organización de la Revolución Socialista Chilena. El MIR se define como una organización

marxista-leninista, que se rige por los principios del centralismo democrático.

15 de Agosto de 1965.

PROGRAMA DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

El MIR tiene conciencia de que un Programa del partido de la revolución es urgente, y que su elaboración debe ser el fruto colectivo de todos los marxistas revolucionarios; ese Programa debe ser amplio y preciso, y comprender todos los aspectos de la etapa de la conquista del poder y de la transformación del régimen. Su redacción debe ser meticulosa y ordenada, y debe encaminarse, por primera vez en Chile, al planteamiento sistemático de todos los problemas económicos, políticos, sociales,

culturales y de todo orden a los que se enfrentan los trabajadores en la sociedad contemporánea.

Sin embargo, como es un esbozo preparatorio de ese Programa del partido de la revolución, el MIR define en la siguiente forma sus bases programáticas:

EN LO INTERNACIONAL.— El mundo actual está dividido en países de organización económica social capitalista (entre los cuales hay países opresores y oprimidos), y naciones de estructura socialista, y por primera vez en la historia, estos últimos han alcanzado la fuerza suficiente para decidir en gran medida el curso de los acontecimientos internacionales. Por graves que sean los errores en que suelen incurrir las burocracias políticas que dirigen los Estados socialistas, el MIR proclama claramente su apoyo al campo socialista, y rechaza categóricamente la idea de una posible neutralidad frente al choque de ambos sectores.

Los países socialistas no pueden ser calificados como imperialistas cuando extienden su acción fuera de sus fronteras; solamente a través de la cooperación mundial de los trabajadores, que promueva la revolución en cada uno de los países no socialistas, podrá conquistarse la paz. La coexistencia pacífica, activa o pasiva, representa un acuerdo provisional entre las burocracias socialistas y el imperialismo, destinado a retardar o impedir esas revoluciones, y en la misma medida que conserva la injusticia social en grandes regiones del planeta, mantiene latentes las causas de la guerra.

El MIR se pronuncia por la defensa de los países socialistas en caso de agresión. En los países socialistas, controlados por el reformismo o el revisionismo, apoyamos al pueblo revolucionario y no a sus direcciones burocráticas, que han deformado el proceso

de construcción del socialismo y han renegado del marxismo revolucionario.

El MIR se pronuncia decididamente en favor de la revolución en los países coloniales y semicoloniales, y de toda lucha anti-imperialista; apoya las guerras revolucionarias de liberación que llevan adelante los pueblos oprimidos, como así mismo, se define en favor de la autodeterminación de los pueblos.

El MIR proclama su apoyo a la revolución cubana por entender que sus métodos de lucha insurreccional, liquidación de la oligarquía y burguesía nacionales, actitud anti-imperialista y formas de construcción del socialismo, incluyendo sus propósitos de no permitir el sectarismo ni el burocratismo, constituyen un ejemplo para la conducta de los revolucionarios del continente.

El MIR luchará por la organización de las Repúblicas Unidas Socialistas de América Latina, unidad que concebimos, no como un solo país, sino como unidad federativa de las naciones latinoamericanas, bajo régimen socialista; en consecuencia, no aceptamos la unidad de América Latina bajo la dirección de las burguesías nacionales y el imperialismo extranjero.

El MIR, basado en los principios del internacionalismo proletario, mantendrá sin ningún sectarismo, relaciones fraternales con los partidos revolucionarios de todo el mundo, conservando la independencia para resolver su propia política nacional. En nuestro continente, el MIR tenderá a formar un movimiento unificado de los grupos y partidos revolucionarios de América Latina, con el fin de coordinar y acelerar el proceso revolucionario.

EN LO NACIONAL.— Nuestro país semicolonial, tanto por su estructura económica como por su dependencia del mercado mundial, necesita enfrentar dos tareas básicas: la liquidación del imperialismo y la revolución agraria. Tras

estas medidas debe movilizarse a la mayoría nacional compuesta por obreros, campesinos y sectores medios empobrecidos.

1).– La expulsión del imperialismo significa:

a) Nacionalización, sin indemnización, de las empresas del cobre, salitre, hierro, electricidad, teléfonos, grandes casas comerciales como Grace, Duncan Fox, Williamson Ralfour, etc. y de los bancos extranjeros.

b) Ruptura de los pactos que nos atan al imperialismo y afectan a nuestra soberanía nacional, como el Tratado Militar con Estados Unidos, la OEA, el Fondo Monetario Internacional y otros.

c) Desconocimiento de la deuda externa, contraída por los gobiernos burgueses con el imperialismo.

d) Relaciones comerciales y diplomáticas con todos los países del mundo, incluyendo los Estados socialistas.

2).– La revolución agraria significa:

a) Expropiación, sin indemnización, de las tierras en poder de los latifundistas, y su entrega a los campesinos que las trabajan, entrega que podrá ser individual o colectiva, de acuerdo a las condiciones específicas de cada zona, e irá acompañada de ayuda técnica, de créditos, maquinarias, semillas y demás medidas encaminadas a elevar el nivel de productividad del agro.

b) La revolución agraria debe concretarse en la ocupación de tierras por los campesinos.

Estas dos tareas de carácter democrático deben estar ligadas íntimamente y de manera ininterrumpida a los objetivos de *carácter socialista* que son los siguientes:

a) Socialización de los sectores vitales del

país, como ser los Bancos y el crédito, los Seguros, los Transportes, la Medicina y la Seguridad Social, la propiedad urbana y la enseñanza elemental, secundaria, técnica y universitaria.

b) Expropiación sin pago de las fábricas y empresas de la burguesía nacional y administración de las mismas por los Sindicatos y Consejos Obreros.

c) Control estatal del comercio exterior e interior.

d) Planificación y administración de la economía por el Gobierno socialista con participación directa de los Sindicatos, Comités y Consejos Revolucionarios de obreros, campesinos y empleados.

Este programa podrá ser realizado mediante la liquidación del aparato estatal y represivo burgués y su reemplazo por la democracia directa proletaria, y las milicias armadas de obreros y campesinos.

La lucha por estos objetivos revolucionarios no excluye la movilización de las masas por *reivindicaciones inmediatas* como ser:

Reajuste móvil de sueldos y salarios, asignación familiar móvil e igualitaria, contratos colectivos, sindicatos únicos por industria, control obrero de la producción, disminución progresiva del impuesto indirecto, jornada de 40 horas de trabajo, libertad de sindicalización para campesinos y para los obreros y empleados fiscales, semifiscales y municipales, ampliación del derecho a voto a los analfabetos y mayores de 18 años, como también a suboficiales y tropa, educación obligatoria y gratuita, etc.

Movilizaremos a los trabajadores aplicando los métodos de la lucha de clases, como la huelga, la ocupación de tierras, fábricas y terrenos, los grupos de autodefensa, etc. La lucha por las reivindicaciones inmediatas no debe transformarse en una meta final, como lo

plantean los reformistas, sino que debe servir para elevar a un plano político revolucionario a las masas que se movilizan por tales objetivos concretos.

El MIR sostiene que el programa

planteado sólo podrá realizarse derrocando a la burguesía e instaurando un gobierno revolucionario dirigido por los órganos de poder de obreros y campesinos.



Manifestación popular en Chile, c.1972



Entrevista de la revista *Chile Hoy* (Julio de 1973)¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Chile Hoy: En nuestros reportajes en la base, hemos comprobado que en gran medida se han superado las divisiones en el seno de la izquierda. En muchos casos han sido los propios comunistas los que han planteado la integración del MIR a las nuevas tareas. ¿A qué atribuye usted esta situación?

Miguel Enríquez: El frustrado intento golpista del viernes 29 de junio, creó una nueva situación política, y generó la inmediata respuesta de la clase obrera y el pueblo. Los trabajadores tomaron conciencia de que sus conquistas y libertades estaban amenazadas. Amplios sectores de trabajadores se activaron profundizando la contraofensiva revolucionaria y popular en desarrollo. Esa se expresó en la toma masiva de fábricas y fundos, en la elevación de los niveles de organización y conciencia de las masas, en el fortalecimiento y multiplicación de nuevas formas de organización independiente de las masas: Cordones Industriales, Comandos Comunales, Comandos de Abastecimiento,

Consejos Comunales Campesinos. Se desarrollaron y multiplicaron también los órganos de defensa y autodefensa de las masas.

En esta fase, inmediatamente posterior al intento golpista, se colocó objetivamente en el primer plano, la lucha en contra del golpismo. De esta forma, por encima de las diferencias de apreciación en cuanto a la táctica concreta, la valoración de las formas de organización y defensa de masas a impulsar, que existían y existen a nivel de las direcciones políticas, la activación y radicalización de la clase obrera y el pueblo arrastró al conjunto de la izquierda, a nivel de la base, a una política de acción común. Al menos en esta fase, los trabajadores impusieron la necesidad de niveles de unidad y contraofensiva frente al enemigo de clase. Este proceso coincidió en el tiempo con la reagrupación de los revolucionarios, y con la acción común con el resto de la izquierda, todo lo cual cristalizó, repito, en esta fase, en un mayor grado de unidad de la izquierda tras políticas revolucionarias, o al menos, en una táctica más ofensiva y en el

MIGUEL ENRÍQUEZ ESPINOSA / ENTREVISTA A MIGUEL ENRÍQUEZ ... MIGUEL ENRÍQUEZ ESPINOSA / ENTREVISTA A MIGUEL ENRÍQUEZ ...



¹ Esta entrevista fue realizada por Marta Harnecker y publicada originalmente en la revista Chile Hoy, núm. 59, del 27 de julio – 2 de agosto de 1973. *Contrahistorias* la publica ahora para que nuestros lectores puedan aquilatar, mediante este importante testimonio de Miguel Enríquez, el grado en que los sectores populares chilenos habían logrado avanzar en términos de su auto-organización, de la construcción del contrapoder popular, y de su conciencia política en 1973, acercándose enormemente a la posibilidad de destruir radicalmente el capitalismo chileno, e instaurar en su país un genuino autogobierno obrero y popular, que habría sido muy similar a las experiencias de la Comuna de París, o de la República de los Soviets rusa hasta antes de la muerte de Lenin. Trágicamente, esta rica experiencia del pueblo chileno y del MIR, fue brutalmente interrumpida por el genocida golpe de Estado pinochetista de septiembre de 1973.

fortalecimiento de la acción común.

Chile Hoy: ¿Por qué dice usted “en esta fase”? ¿Ha cambiado esa situación posteriormente?

Miguel Enríquez: En realidad, la situación ha ido modificándose en algunos aspectos en las últimas semanas. La aventura golpista del grupo armado del PN, abortada el viernes 29 de junio, generó una respuesta que evidenció una enorme fortaleza de la clase obrera y el pueblo, que se expresó también en la actitud de la suboficialidad y tropa de las Fuerzas Armadas y en las posiciones de la oficialidad antigolpista. Eso obligó a los sectores abiertamente golpistas del PN, del PDC y de las Fuerzas Armadas a replegarse y subordinarse a los sectores que, bajo conducción freísta, levantaron una táctica diferente: la táctica del emplazamiento. La táctica del emplazamiento militar y el chantaje político e institucional sobre el gobierno, busca golpear, desarticular, dividir y desmoralizar a la clase obrera, a los trabajadores y a la vanguardia: radicalizar progresivamente el contenido del emplazamiento, obligar al Gobierno a una capitulación que puede revestir distintas formas, para después derrocarlo y aplastar y reprimir a los trabajadores y a la izquierda.

Esta política reaccionaria aleja la percepción del golpismo como hecho inmediato a los ojos de las masas y la izquierda, hace aparecer a las clases patronales haciendo exigencias políticas que confunden y desarmen a sectores de la izquierda. Así, mientras por un lado las masas se radicalizan y con ellas extensos sectores de la izquierda asumen una política más radical, resistiendo la capitulación, por otro lado se generan las condiciones para que otros sectores, los vacilantes y los reformistas recalcitrantes, intenten una y otra vez más la conciliación de clases.

Hoy, bajo las banderas de la

“normalización” de la producción y del país, del diálogo y el consenso mínimo, los partidarios de la implementación de un proyecto de conciliación de clases como salida política a la actual situación, intentan construir las condiciones para el diálogo, proponiéndose la devolución de las grandes empresas tomadas por los trabajadores, tolerando incursiones represivas contra los trabajadores movilizadas en Cordones y Comandos, permitiendo el desalojo policial de fábricas tomadas, abriendo querellas contra organizaciones revolucionarias, sentándose con la represión. Mientras paralelamente, algunos como Gladys Marín, se encargan de asumir la defensa política de la conciliación a través de la deformación de nuestras políticas y de mal intencionadas críticas a nuestras posiciones. Pero, al mismo tiempo, la clase obrera, el pueblo y los sectores más radicales de la izquierda, siguen exigiendo e impulsando la táctica de la contraofensiva, planteándose una acción común y llevándola a cabo en la práctica.

Chile Hoy: Pero el análisis de la actual coyuntura, ¿permite otra salida?

Miguel Enríquez: Los reformistas recalcitrantes e incluso los centristas, sostienen sus políticas sobre dos premisas: plantean que si bien la situación es “difícil”, ésta tiende a “normalizarse”, y que, por otra parte, no hay fuerza suficiente para desarrollar una contra ofensiva. A partir de estas premisas, a todas luces falsas, concluyen que la tarea fundamental es ganar tiempo, dar un paso atrás para luego dar dos adelante, tener un respiro, una tregua. En realidad, las fuerzas golpistas civiles y los uniformados no han sido desarticulados, al contrario, se fortalecen descaradamente en la más absoluta impunidad. La táctica del emplazamiento y del chantaje está en pleno desarrollo, entregándole rendimientos más que suficientes a las clases patronales y

fortaleciendo progresivamente sus posiciones.

La clase obrera y el pueblo, si bien en la última semana han continuado llevando adelante su táctica de contraofensiva, también han sufrido importantes golpes, como consecuencia de la política de “respiro” que del 29 de junio en adelante impulsan los sectores reformistas recalcitrantes y vacilantes del gobierno y de la UP: desalojos, allanamientos y devolución de empresas. La situación es muchísimo más grave que en todas las coyunturas agudas anteriores, en la medida en que las clases patronales han logrado esta vez llevar masivamente el enfrentamiento político y social, desde el terreno civil al interior de los cuarteles. Dos bloques sociales y políticos se han constituido, toman posiciones, se amenazan y acechan el uno al otro.

No es posible volver a la “normalidad” anterior. Sólo será posible eliminar la amenaza golpista desarticulando y aplastando ahora a los sectores civiles y uniformados comprometidos en la política del golpe. A su vez, esto será factible sólo si se acumulan aceleradamente fuerzas, allí donde es posible acumular: el movimiento de masas y la oficialidad y suboficialidad antigolpista de las Fuerzas Armadas. La única táctica que puede permitir esta acumulación de fuerzas consiste en desarrollar ahora una extensa contraofensiva revolucionaria y popular. Una táctica dilatoria que permita ganar tiempo puede ser correcta, pero sólo en determinadas situaciones, y siempre que ello no implique nuestras propias fuerzas, y éste no es el caso de la coyuntura actual.

La correlación de fuerzas producida inmediatamente después del intento golpista abortado es la mejor que se ha creado en los últimos años. La correlación de fuerzas es todavía buena, y es posible, si se implementa una táctica adecuada, mejorarla enormemente y en forma rápida. Nunca

antes se había desarrollado una activación y radicalización de la clase obrera como la generada en las últimas semanas; sectores del movimiento campesino, de los pobladores y el movimiento de masas en provincias han desarrollado considerablemente sus niveles de conciencia y organización. Mediante una táctica revolucionaria es posible multiplicar esta fuerza enormemente y en corto plazo. La oficialidad antigolpista, la suboficialidad y la tropa de todas las ramas de las Fuerzas Armadas han sido capaces, hasta aquí, de neutralizar los intentos golpistas del 29 de junio y los posteriores en el interior de los cuarteles.

La debilidad de la clase obrera y el pueblo no se originó ni se origina en una correlación de fuerzas que es favorable. Más bien se desarrolló y se está desarrollando por causa de una táctica defensiva y vacilante, que debilita al pueblo; que en la búsqueda de ganar tiempo está terminando por dar tiempo a las clases patronales para articularse, para fortalecerse, para pasar a la ofensiva, emplazar al gobierno, hacerlo capitular y golpear a la clase obrera y al pueblo.

Chile Hoy: ¿Por qué la derecha les atribuye a ustedes la responsabilidad de las acciones de los Cordones Industriales, cuando en ellos predomina la acción de otros partidos?

Miguel Enríquez: Si bien el MIR, orgánicamente, no es fuerza mayoritaria, entre los trabajadores ha tenido un enorme crecimiento, especialmente en la clase obrera durante los últimos meses. Más aún, las políticas y tácticas que nosotros y los sectores radicalizados de la izquierda levantaron en 1971 (Expropiación de fundos de más de 40 hectáreas, Extensión del Área Social más allá de las noventa empresas, Control Obrero en el área privada, Dirección obrera en el Área Social, Expropiación de la Cámara Chilena de la Construcción, Distribución igualitaria

y equitativa, y Expropiación de las grandes distribuidoras, Comandos Comunales y Poder Popular, Lucha contra la ley de control de grupos armados, Derecho a voto para los suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas y Carabineros, etc.), se han transformado en las políticas y tácticas predominantes en el seno de la clase obrera y el pueblo.

Es decir, la influencia del MIR en el seno de las masas se ha extendido en forma considerable. De esta manera, es comprensible que las clases patronales dirijan su artillería contra los destacamentos de vanguardia de los trabajadores, contra las organizaciones capaces y sobre todo dispuestas a conducir a la clase obrera y a las masas en todos los enfrentamientos. A esto cooperan los sectores reformistas recalcitrantes de la izquierda, que ante la ofensiva reaccionaria abren diálogo con sectores patronales y se interesan por diferenciarse públicamente de los sectores revolucionarios, como una manera de contribuir al diálogo.

Chile Hoy: Ustedes han puesto el acento en la formación de los Comandos Comunales. ¿Cuál es el papel que le asignan a estas organizaciones de masas?

Miguel Enríquez: Desde hace dos años venimos impulsando el desarrollo de formas de organización de masas que, enfrentando el orden burgués, generen embrionariamente formas de dualidad de poder, único camino que permite cristalizar

la acumulación de fuerzas que se ha venido desarrollando. Si bien al principio esto no tomó forma concreta a nivel de masas, a fines de 1972, frente a las agresiones patronales desde las trincheras de la institucionalidad burguesa, el movimiento de masas y extensos sectores de la izquierda tomaron conciencia de la necesidad de organizar su propio poder, y lo impulsaron desde la base, generando las formas de Poder Popular ya conocidas. Entendemos estas organizaciones de Poder Popular, articuladas fundamentalmente alrededor de los Comandos Comunales. Se trata de unir orgánicamente al pueblo, de articular a la clase

obrero con el resto de las clases y capas explotadas, para que de esta manera pueda la clase obrera ejercer efectivamente su papel de vanguardia y dirección en el seno del pueblo: entre pobladores, estudiantes y campesinos.

Para ello es necesario, a partir de los niveles orgánicos actuales de los trabajadores (Cordones Industriales, Consejos Comunales Campesinos, Comandos de Abastecimiento, JAP y Almacenes Populares), organizar los Comandos Comunales como una democracia directa, con generación democrática de las decisiones, levantando un programa comunal, impulsando la acción directa de las masas y exigiendo al gobierno apoyar la lucha del pueblo, desarrollando la lucha antiburocrática, exigiendo primero cuentas a los funcionarios públicos, y luego

Desde hace dos años venimos impulsando el desarrollo de formas de organización de masas que, enfrentando el orden burgués, generen embrionariamente formas de dualidad de poder, único camino que permite cristalizar la acumulación de fuerzas que se ha venido desarrollando.

...el movimiento de masas y extensos sectores de la izquierda tomaron conciencia de la necesidad de organizar su propio poder, y lo impulsaron desde la base, generando las formas de Poder Popular ya conocidas.

removiéndolos, como forma de lucha contra el aparato de Estado capitalista.

En el desarrollo del Poder Popular se han dado dos desviaciones: los que de una manera explícita o implícita se han opuesto a él, con espíritu sectario o con el propósito de mantener niveles de hegemonía o monolitismo burocrático en el movimiento de masas, estableciendo su oposición a los Comandos Comunales, sosteniendo que estos generan “paralelismo sindical”, insistiendo en que la CUT es suficiente para organizar y representar a los intereses del pueblo. Pero la CUT no ha logrado estructurar nacionalmente una eficiente organización comunal; la CUT por sus objetivos, carácter y estructura, no incorpora a los pobladores, campesinos y estudiantes. La otra deformación ha consistido en restringir en la práctica el desarrollo del Poder Popular al desarrollo de los Cordones Industriales, cuestión que siendo necesaria, no es suficiente, pues sólo aprovecha los niveles de organización que ya tiene la clase obrera y no organiza ni incorpora a las otras capas del pueblo. Se renuncia así, en esta forma, a acumular fuerza política y orgánica en estas capas, manteniendo dividido al pueblo y retardando y dificultando su unidad.

Después del intento golpista del 29 de junio pasado, la activación de los trabajadores atravesó a la clase obrera y a todas las capas del pueblo, fortaleciéndose y multiplicándose todas las formas de organización independientes y autónomas de la clase y las masas; Cordones Industriales, Consejos Campesinos, Comités de Vigilancia y Defensa, etc., generándose también Comandos Comunales en muchas comunas del país. Era, y todavía es, el momento de impulsar el desarrollo de los Comandos Comunales y así lo estamos haciendo.

Chile Hoy: ¿Cuál es la posición de ustedes frente a los Cordones Industriales?

Miguel Enríquez: Recientemente, algunos sectores políticamente más radicales y consecuentes de la Unidad Popular, buscando resistir las vacilaciones de ciertos sectores con influencia en la CUT, se atrincheraron orgánicamente en los Cordones, impulsaron un trabajo restringido a la clase obrera organizada, dificultando así, implícitamente, el desarrollo de los Comandos Comunales. Llamaron también a una Coordinación de Cordones, sectarizándolo al dejar fuera a los Comandos Comunales, a los Consejos Campesinos, a los Comités Coordinadores, a pesar de que en octubre de 1972 llegó a funcionar una Coordinación provincial amplia. Esta iniciativa tuvo como consecuencia inmediata la aparición del paralelismo sindical (en algunas Comunas hay ya dos Cordones Industriales), y condujo en algunos casos al aislamiento de los Cordones y de la clase obrera de las otras capas del pueblo, y en otros casos retardó la unidad de todos los explotados. De esto se han aprovechado tendencias más vacilantes y burocráticas de la izquierda sindical, para desarrollar una ofensiva contra la organización del Poder Popular, y para fortalecerse transitoriamente dentro de los partidos y estructuras sindicales.

Chile Hoy: ¿Cuál es la relación que debe existir entre la CUT y los Cordones Industriales?

Miguel Enríquez: Nosotros impulsamos el desarrollo de Cordones Industriales con una estructura democrática, como organismos territoriales de base de la CUT, que coordine la acción de los sindicatos a nivel de Comuna, Área, localidad. Somos partidarios también de la Coordinación provincial de los Comandos Comunales (los Consejos Comunales Campesinos, los Cordones en proceso de transformación en Comandos) y

pensamos que una Coordinación o Coordinador provincial de las organizaciones del naciente Poder Popular debe constituirse a la brevedad en Santiago. La salida que estamos impulsando frente a la situación creada, es constituir rápidamente, a partir de los Cordones Industriales existentes, Comandos Comunales, para asegurar el desarrollo y extensión del Poder Popular.

Por otra parte, pensamos que la CUT, independientemente, debe impulsar la transformación y democratización de la actual estructura sindical, organizando los Cordones Industriales como órganos territoriales de base, e impulsar a través de cada Cordón la lucha por no devolver las grandes empresas, por imponer la dirección obrera. La CUT debe igualmente impulsar la organización de los sindicatos únicos por rama, como base necesaria del control obrero. Por otra parte, la CUT debe apoyar la organización de los Comandos Comunales.

Chile Hoy: Hace mucho tiempo que ustedes están planteando la necesidad de la integración de los soldados a las tareas del pueblo, y últimamente han acentuado esta campaña, insistiendo en la necesidad de democratizar las Fuerzas Armadas, con el derecho a voto de los soldados, haciendo ver que los soldados también son explotados, y últimamente con la necesidad de que los soldados no obedezcan las órdenes de los golpistas...

Miguel Enríquez: Nosotros, a diferencia de otros grupos de la izquierda, hemos venido proponiendo que se termine, al interior de las Fuerzas Armadas, con las discriminaciones que aún persisten en ellas, como la restricción de los derechos ciudadanos de los suboficiales, clases y soldados. Prueba de la necesidad y vigencia de esta tarea es que algunos de estos aspectos

están contenidos en el programa de la Unidad Popular, y fueron reconocidos públicamente como problemas por el anterior Ministro de Defensa y Altos Mandos. Hemos planteado también que se resuelvan los problemas de ingreso y abastecimiento de los miembros de las Fuerzas Armadas, especialmente de los suboficiales, clases y soldados, a costa de las ganancias de las clases patronales.

Ahora, después del intento del alzamiento del 29 de junio, hemos alertado acerca de la actitud a adoptar frente a quienes incitan al golpismo. La prensa reaccionaria, el PDC y el PN, e incluso algunos altos oficiales, públicamente han sostenido que nuestros llamados tienen por objetivo destruir a las Fuerzas Armadas y que son abiertamente sediciosos. Parece el mundo al revés. Nosotros hemos llamado y seguiremos llamando a que ningún miembro de las Fuerzas Armadas obedezca a las incitaciones golpistas de la oficialidad más reaccionaria. ¿Qué quieren? ¿Qué llamemos a obedecer las incitaciones al golpe? El reclamo contra nuestro llamado recuerda las quejas del delincuente, que por anticipado reclama de la posible disposición de su víctima a resistirse. Nosotros no llamamos a la desobediencia permanente, sino a desobedecer toda incitación al golpe de Estado, cuestión que hasta el Código Militar contempla.

Quienes protestan en contra de nuestro llamado, con o sin uniforme, harían mejor en asumir y señalar con valor que lo que exigen es impunidad y obediencia al golpismo. Lo que hacemos es uso de una legítima forma de lucha y resistencia del pueblo ante la amenaza cavernaria y represiva del golpismo. ¿Cuál es el fundamento de nuestro llamado? Que el 29 de junio un grupo de oficiales reaccionarios incitaron al golpismo, lo consumaron, fracasando después. Que uno de los jefes políticos del intento golpista, después de

huir, en carta pública afirma que había otros oficiales y unidades comprometidas junto a otros sectores políticos y parlamentarios. ¿Dónde están esos oficiales? ¿Es qué en días esos oficiales golpistas se han convertido en adoradores de la legalidad y del anti golpismo? Por otra parte, no se ha informado de oficiales detenidos o removidos en otras unidades fuera del Blindado N°2. Este no es un problema que sólo interesa a las Fuerzas Armadas, sino que están en juego la vida y el destino de millones de trabajadores.

Chile Hoy: Hay una serie de querellas y detenidos por las Fuerzas Armadas, por la propaganda que ustedes han desarrollado.

Miguel Enríquez: Eso es cierto, algunos oficiales reaccionarios se han permitido abusos y excesos. El almirante Vicente Huerta, en Valparaíso, no contuvo su molestia cuando Investigaciones le demostró que la bomba colocada en su casa la había colocado una organización de ultraderecha. En Concepción, el abuso fue más allá, llevando a cabo provocaciones y luego querellas contra nuestra organización, le cortaron el pelo a jóvenes y humillaron a muchachas. ¿Por qué el jefe de la III División, General W. Carrasco, en vez de querellarse contra los universitarios, no investiga qué cosas discute el coronel Luciano Díaz Medina, jefe del Estado Mayor del Cuartel General de su división, con Patria y Libertad? El movimiento de masas en San Antonio ha mostrado el camino correcto, cuando todas las organizaciones de masas de San Antonio han denunciado públicamente los abusos del teniente coronel Manuel Contreras Sepúlveda, comandante de Tejas Verdes, y exigen al gobierno su remoción.

Chile Hoy: Cuando se aprobó la Ley de Control de Armas ustedes la califican de ley maldita. ¿Qué opina usted de la actitud de

Luis Figueroa, que hace algunos días pidió una modificación de dicha ley, calificándola en los mismos términos que ustedes?

Miguel Enríquez: Esta es una ley reaccionaria, presentada por el PDC que si bien mereció al principio observaciones por parte de la Unidad Popular, en su tramitación los parlamentarios de izquierda en general se abstuvieron; y, cuando el gobierno tuvo en su mano la posibilidad de vetarla, adujo mañosamente error en el veto, quedando así sin posibilidad de insistir en éste; posteriormente, en el mes de octubre del año pasado, disponiendo de varios días, prefirió promulgarla en menos de 24 horas. Nosotros combatimos públicamente esta ley y la denominamos la “nueva ley maldita”. Que recientemente Luis Figueroa, vistas las consecuencias de su aplicación, la impugnó y señaló la necesidad de modificarla, si bien puede ser ya tarde, nos parece altamente positivo. Tarea urgente del movimiento de masas y del conjunto de la izquierda es denunciar el verdadero carácter de esa ley y luchar por su derogación o modificación.

Actualmente, después de un intento reaccionario y golpista, después del robo de armamento pesado del Ejército por Patria y Libertad, después de que éstos desatan una ola de atentados y terrorismo, y después de que el PN y el freísmo maniobran públicamente para generar un golpe de Estado, absurdamente las Fuerzas Armadas allanan fábricas, locales de la CUT y de partidos de izquierda. Más grave aún, algunos oficiales, como por ejemplo de la Armada, hacen despliegues de tropa y armamento que resultan ridículos cuando terminan recogiendo coligües y así no expresan más que el propósito de amedrentar a los trabajadores. Otros oficiales aprovechan para golpear y humillar a los trabajadores, y cuando esto es publicado, otros como el comandante en jefe de la Fuerza Área, amenazan

públicamente con encarcelar a quienes lo publican. Todo esto obedece a la táctica que levantan las clases patronales, que impedidas de desatar el golpismo inmediato con la fortaleza de los trabajadores y la magnitud del anti golpismo en las Fuerzas Armadas, por el abuso de esta ley buscan desarticular a la clase obrera y colocar a las Fuerzas Armadas en contra del pueblo.

Chile Hoy: ¿Qué opina usted del diálogo que se está abriendo con la Democracia Cristiana?

Miguel Enríquez: Bajo la apariencia de un diálogo que busca la pacificación del país, en realidad se está proponiendo que los trabajadores, teniendo la fuerza suficiente, renuncien a la realización de sus objetivos. Recientemente, se han visto las condiciones para este diálogo: la devolución de empresas intentada por la política del Ministro José Cademártori, la tolerancia al desalojo policial de algunas fábricas por el Ministro Briones, órdenes de reprimir manifestaciones callejeras de los trabajadores por este mismo Ministro, que llamando al diálogo con sectores patronales, antes que dialogar con los obreros del Cordón Vicuña Mackenna, prefirió ordenar la represión. Querellas contra el MIR de las Intendencias de Iquique y Concepción. Ataques calumniosos e injuriosos de dirigentes de las

Juventudes Comunistas al MIR. En realidad, este diálogo buscando un consenso mínimo, esconde un proyecto de capitulación de las clases patronales. La DC es un partido burgués y reaccionario, y el diálogo con su dirección desarma a los trabajadores.

Si este proyecto de capitulación cristaliza, sus consecuencias serán gravísimas: se dividirá la izquierda, se generará la división de la clase obrera y el pueblo, y la ofensiva reaccionaria no sólo no será paralizada; sino que, cumpliendo su objetivo táctico de debilitar y dividir el campo de los trabajadores, cobrará nuevos bríos y caerá sobre los trabajadores y sobre el mismo gobierno con toda la fuerza y energía reaccionaria y golpista. Si de ganar tiempo y de paralizar la ofensiva reaccionaria se trata, esto sólo se logrará impulsando una vasta y extensa contraofensiva revolucionaria y popular, que paralice al golpismo, que incorpore a los obreros demócrata cristianos y, sin renunciar a los objetivos de la clase obrera y el pueblo, permita seguir tomando posiciones, impulsando, en los hechos, el programa revolucionario del pueblo, luchando por la democratización de las Fuerzas Armadas, desarrollando y fortaleciendo el Poder Popular, condiciones todas ellas que permitirán crear las premisas para imponer un verdadero gobierno de los trabajadores.





Homenaje Zapatista a Miguel Enríquez (22 de noviembre de 2004)

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Les hablo a nombre de las mujeres, hombres, niños y ancianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, indígenas mayas en su inmensa mayoría, que resistimos en las montañas del sureste mexicano contra el neoliberalismo y por la humanidad. Reciban todos y todas, jóvenes chilenos, nuestro saludo zapatista. Agradecemos a los hermanos y hermanas que hoy nos dieron la oportunidad de que nuestra palabra llegue hasta el Chile rebelde. Pedimos para ésta, nuestra palabra, un lugar en su rabia de ustedes, en su dolor y, sobre todo, en su esperanza. No voy a hablarles de los zapatistas mexicanos, de nuestra lucha, de nuestros anhelos, de nuestros sueños, de nuestras pesadillas, de nuestra resistencia. Después de todo, comparados con los hombres y mujeres, particularmente los paridos por estas tierras, que han iluminado los cielos de Latinoamérica, los zapatistas seguimos siendo aún una lucecita débil y lejana.

No, nuestra palabra es ahora para unir nuestro saludo y nuestro homenaje a un latinoamericano, a un chileno del *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, MIR, caído en combate contra la dictadura pinochetista el 5 de octubre de 1974. Hoy nuestra palabra es para saludar a Miguel Enríquez Espinosa. Y lo saludamos hoy, hoy que bajo los cielos de América Latina, ésa que duele del Bravo a la Patagonia, los poderosos nos ponen en las manos un puñito de polvo y nos dicen: “Esto es lo que queda de tu patria”. Y hoy, esos mismos, los de arriba, nos muestran las imágenes de la geografía que han impuesto en parte de nuestros suelos: donde había una bandera, hoy hay un centro comercial. Donde había una historia, hoy hay un puesto de comida rápida. Donde florecía el copihue, hoy hay un páramo. Donde había memoria, hoy hay olvido. En lugar de justicia, limosna. En lugar de Patria, un montón de escombros. En lugar de memoria, inmediatez. En lugar de libertad, una tumba. En lugar de

democracia, un *spot* publicitario. En lugar de realidades, cifras.

Ellos, los de arriba, nos dicen: “Éste es el futuro que te prometimos, disfrútalo”. Eso nos dicen y mienten. Este futuro se parece demasiado al pasado. Y, si miramos con atención, tal vez veamos que ellos, los de arriba, son los mismos de ayer. Los que, igual que ayer, hoy nos piden paciencia, madurez, sensatez, resignación, rendición. Esto ya lo hemos visto, lo hemos oído antes. Los zapatistas recordamos. Sacamos la memoria de nuestras mochilas guerrilleras, de nuestros bolsillos de los uniformes de campaña. Recordamos.

Porque hubo un tiempo en que toda la América Latina estaba aquí nomasito. Bastaba estirar la mano y se tocaban los corazones de los pueblos latinoamericanos. Bastaba voltear un poco la mirada y ahí estaban el relámpago desparramado del Amazonas, la cicatriz indeleble de los Andes, el soberbio estar del Aconcagua, la interminable Tierra de Fuego, el siempre

inquieto Popocatépetl. Y con ellos estaban los pueblos que les dieron nombre y vida. Porque hubo un tiempo en que Chile y todos los países de la América Latina quedaban más cerca de México que el Imperio que, desde el norte geográfico y social, impone lejanías a quienes compartimos la vecindad de la historia.

Hubo un tiempo. Tal vez todavía es ese tiempo. Hoy, como ayer, el dinero hermana soberbias. Hoy, como ayer, de la mano de las poderosas trasnacionales, el poder militar extranjero pretende hoyar nuestros suelos, a veces embozado en uniformes de ejércitos locales, o con asesores, embajadas, consulados, agentes encubiertos. Hoy, como ayer, esos dineros intentan comprar certificados legales de impunidad para los gorilas que les sirvieron y que, siempre lo supimos, cuando decían “Patria” no hablaban de Chile, de Argentina, de Uruguay, de Bolivia, de Brasil. No, la bandera que saludaban era la de las barras y las turbias estrellas. Hoy, como ayer, el norte revuelto y brutal, cerca y pretende asfixiar esa solitaria estrella de dignidad que brilla en el Caribe. Hoy, como ayer, los gobiernos de algunos de nuestros países le sirven de triste comparsa en el innoble empeño de doblegar al pueblo de Cuba. Hoy, como ayer, el Imperio que se abroga el papel de policía mundial y atropella leyes, razones, pueblos, es el mismo. Hoy, como ayer, quien pretende desestabilizar a gobiernos legales y legítimos, pero que no le son subordinados (ayer Chile, hoy Venezuela, siempre Cuba), es el mismo.

Hoy, como ayer, aquel sistema que se erige sobre la mentira, el engaño, el fraude, la dictadura del dinero, pretende darnos lecciones de democracia, de libertad, de justicia. Hoy, como ayer, quien democratiza el dolor, la miseria, la muerte para los pueblos de nuestra América, es el mismo. Hoy, como ayer, quien persigue, quien tortura, quien encarcela, quien mata, es el mismo. Hoy, como ayer, se nos hace la

guerra, en veces con balas, en veces con programas económicos, siempre con mentiras. Hoy, como ayer, el terror real, el que de arriba viene, llama al dios para justificarse. Hoy, como ayer, se pretende ocultarnos que sí, que es un dios quien los alienta, pero es el dios del dinero. Hoy, como ayer, en algunos países los pusilánimes son gobiernos. Hoy, como ayer, las claudicaciones se disfrazan con argumentos complejos, encuestas, trajes de marcas exclusivas, espejos vueltos del revés. Tal vez todavía es ese tiempo. Tal vez no.

Porque hoy, el nuevo y complicado ropaje con el que se viste la brutalidad de la ganancia para los menos, a costa de la pérdida para los más, lleva adelante una verdadera guerra mundial contra la humanidad. Naciones enteras son devastadas. Se conquistan territorios. Se reordena la geografía mundial. Se derrumban las fronteras para los dineros y se alzan para los pueblos. Las culturas históricas de nuestros pueblos tratan de ser suplantadas por frivolidades instantáneas. En algunos países, en lugar de gobiernos nacionales hay gerencias regionales. Se malbaratan los recursos naturales, la tierra, la historia; y sobre las cordilleras que zurcen y unen América desde el sur del Bravo hasta la Tierra de Fuego, quieren plantar un letrero que anuncia, que advierte, que amenaza: “Se vende”.

Los pobres, los desposeídos, es decir, quienes forman la inmensa mayoría de la humanidad, son confiscados y clasificados. Confiscados de su dignidad, clasificados en las periferias de las grandes ciudades, en las orillas de los programas gubernamentales, en los rincones del futuro que ahora se decide, en algunos países, no en los parlamentos o en las casas nacionales de gobierno, sino en las juntas de accionistas de las multinacionales. Hoy la explotación es más brutal que nunca antes en la historia de la humanidad, hoy el cinismo es credo filosófico de quienes

pretenden gobernar el planeta, es decir, de quienes tienen todo, menos vergüenza. Hoy la guerra contra la humanidad, es decir, contra la razón, es más mundial que nunca antes. Hoy la guerra es en todos los frentes y en todos los países. Si ayer era un deber oponerse, luchar, resistir frente a la estúpida lógica de la ganancia, hoy es, simple y llanamente, un asunto de supervivencia individual, local, regional, nacional, continental, mundial.

Hermanos y hermanas de Chile: hubo un tiempo en que toda la América Latina quedaba aquí nomasito. Tal vez todavía es ese tiempo. Tal vez la memoria colectiva que, como latinoamericanos nos da identidad, tome nombres y fechas en el calendario para decir, para decirnos, que hay una patria más grande que la que nos da bandera. ¿Con cuántos nombres se viste el calendario del dolor de nuestras tierras? Si en nuestra América, Ernesto Che Guevara es uno de los nombres con el que Octubre se levanta, el calendario de los de abajo que somos se ilumina cuando se llama Turcios Lima y Yon Sosa en Guatemala, Roque Dalton en El Salvador, Carlos Fonseca en Nicaragua, Camilo Torres en Colombia, Carlos Lamarca y Carlos Marighela en Brasil, Inti y Coco Peredo en Bolivia, Raúl Sendic en Uruguay, Roberto Santucho en Argentina, César Yáñez en México. Y sólo nombro a algunos de los muchos que decidieron en nuestra América Latina, en su tiempo y en su modo, ponerle un gatillo a la esperanza, y que, a la dosis de ternura que nos exige Latinoamérica para amarla, agregaron una cierta dosis de

plomo... y de sangre... su sangre.

El problema con todos esos que duelen en el calendario, es que no se van así nomás. No, al contrario, se van dejándonos como una deuda, como algo que debemos saldar para poder nombrarlos sin vergüenza, sin pena. Hay quien señala que aquellos hombres y mujeres que tomaron y tomaron como camino la rebeldía armada tuvieron, o tienen, una fascinación por la muerte, vocación para el martirio, ansias mesiánicas; que sólo desean un lugar en las canciones de protesta, en las poesías, en los corridos populares, en las camisetas juveniles, en los puestos de *souvenirs* del turismo

revolucionario. Hay quien piensa y dice que las causas se derrotan cuando mueren quienes las luchan, es decir, quienes las viven. Hay quien dice que el doloroso octubre latinoamericano rompió en pedazos la esperanza en Chile, en Uruguay, en Argentina, en Bolivia, en México, en toda la América Latina. Puede que sea así. Pero puede que no.

Puede ser que quienes, como Miguel, se armaron para decir "No", en realidad estaban diciendo "Sí" a un mañana entonces lejano. Puede ser que quienes, como Miguel, pusieron fuego a su palabra, no lo hicieron para incendiar con la muerte, sino para iluminar la vida. Puede ser que quienes, como Miguel, pensaron y dispararon, no lo hicieron para tener un lugar en el museo de la nostalgia revolucionaria, sino para que los pueblos, todos, tuvieran un lugar en el mundo. Puede ser que el calendario en el que transcurre el mañana no tenga nombres o,

Si en nuestra América, Ernesto Che Guevara es uno de los nombres con el que Octubre se levanta, el calendario de los de abajo que somos se ilumina cuando se llama Turcios Lima y Yon Sosa en Guatemala, Roque Dalton en El Salvador, Carlos Fonseca en Nicaragua, Camilo Torres en Colombia, Carlos Lamarca y Carlos Marighela en Brasil, Inti y Coco Peredo en Bolivia, Raúl Sendic en Uruguay, Roberto Santucho en Argentina, César Yáñez en México.

mejor aún, tenga todos los nombres. Porque puede ser que para eso fue que las ausencias que dolemos en cada mes latinoamericano, pusieron una crucecita en el calendario, como la que duele este 5 de octubre.

Puede ser, porque esas ausencias, en lugar del hueco, dejan las ganas de luchar la esperanza, que es así como nosotros los zapatistas decimos “cambiar el mundo”. Puede ser. Puede ser que la esperanza se alimente, como nuestra América, de la memoria. Y puede ser que la memoria no sea otra cosa que el pegamento para volver a unir la esperanza que se ha roto en el calendario que nos imponen. Puede ser que esa memoria, la que hoy nos convoca y vuelve a poner a la América Latina aquí nomasito, no sea una herencia que esos dolores nos legaron, sino un deber que nos marcan. Puede ser. Tal vez para saberlo es que estamos aquí, incluso los que no estamos. Porque puede ser que el hoy no sea igual al ayer.

Un revolucionario chileno, de éstos que hacían temblar cuando empuñaban una guitarra, Víctor Jara, tal vez pensando en los tiempos que hoy cargamos, dijo, nos dijo, nos dice que “Es difícil encontrar en la sombra claridad, cuando el sol que nos alumbra descolora la verdad”. Y dijo, nos dijo, nos dice. “Ojalá encuentre camino para seguir caminando”. Y fue en tierras chilenas, hace mucho tiempo, que Manuel Rodríguez dijo, nos dijo, nos dice, como mostrando el camino, “Aún tenemos Patria ciudadanos”. Y otro uno, también chileno, aquí nomás cerca y bajo la metralla que le buscaba el corazón, tuvo la entereza y sabiduría para decir, para decirnos, “Más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor”. Puede ser que el hoy no sea igual al ayer. Puede ser que se hayan aprendido las lecciones y, pronto, donde antes se emborronaban cuartillas en la historia latinoamericana, se enmendará la letra y terminará por leerse,

con la claridad de quienes miran desde abajo, que “democracia”, “libertad” y “justicia” son palabras graves y que se acentúan en el corazón, es decir, en el lado izquierdo del pecho colectivo que somos.

Quisiera decir que venceremos, que no nos moverán, que el futuro será nuestro, que romperemos mil cadenas, que la libertad es un horizonte cercano; pero nosotros los zapatistas creemos que no será así porque lo depare un destino oculto o manifesto, sino porque trabajemos y luchemos por ello.

Hermanos y hermanas, esto quiere decirles nuestra palabra: bien haya la vena abierta de América Latina que se llama Chile, y que tiene en la sangre no a la ITT, no a la Anaconda Copper, no a la United Fruit, no a la Ford, no al Banco Mundial, no a Pinochet, ni a los nombres con los que ahora se visten unas y otros, sino a sus obreros, sus campesinos, sus estudiantes, sus mapuches, sus mujeres, sus jóvenes, su Víctor Jara, su Violeta Parra, su Salvador Allende, su Pablo Neruda, su Manuel Rodríguez, su Miguel Enríquez, su memoria.

Hermanos y hermanas de Chile: reciban todos y todas el saludo de quienes los admiramos y queremos, nosotros, los zapatistas mexicanos. ¡Salud Chile!

Desde las montañas del Sureste Mexicano.
Subcomandante Insurgente Marcos.

México, Octubre del 2004.

P.D.— Disculpen si mis palabras no han sido una arenga, como si lo fue la vida y la muerte de quien, treinta años después, hoy nos llama. En realidad nosotros sólo queríamos aprovechar este Acto para pedirles a todos ustedes, humildemente, respetuosamente, que, en nuestro nombre, pongan un rojo copihue en la tierra que lo guarda, y que le digan a él que acá, en las montañas del sureste mexicano, Octubre también se llama Miguel.



Miguel Enríquez, la historia de un irreductible

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

(Palabras leídas en el Acto Homenaje a Miguel Enríquez, realizado en la Ciudad de México el 8 de octubre del 2004).

Hablar de Ernesto Che Guevara y de Miguel Enríquez no es sencillo, en primer lugar porque la emoción se sube a la garganta y hace que las palabras salgan con dificultad. Pero también, porque puede sonar a un canto fúnebre en el que se dirán todas las virtudes de unos revolucionarios íntegros, pero como si habláramos del pasado, de lo que fue y nunca más será. La otra posibilidad sería tomar una actitud profesoral y señalar con el dedo flamígero los errores tácticos y estratégicos de éstos y otros revolucionarios. Pero yo no soy un Profesor sino un militante de izquierda, cuya educación estuvo vinculada a los nombres de Ernesto Guevara, Miguel Enríquez, Mario Roberto Santucho, Raúl Sendic, Hugo Blanco y tantos otros, para hablar únicamente de los latinoamericanos. Y en mi carácter de militante de izquierda, entiendo rendir un homenaje al Comandante Guevara y a Miguel Enríquez no como un análisis doctoral de sus posiciones, pero si como el reconocimiento a unos revolucionarios que, de la misma manera que otros, tenían como característica esencial poner en concordancia lo que pensaban y decían con lo que hacían. ¿Cuántos políticos tradicionales pueden vanagloriarse de algo similar?

Permítanme centrarme ahora en la figura de Miguel Enríquez. Mucho se ha hablado

del Che y mucho se seguirá hablando, sin embargo en México el significado de Miguel es mucho menos conocido. Miguel Enríquez vivió únicamente 30 años. 30 años de vivir en el límite, en los linderos de la vida misma. No por una vocación irracional hacia la muerte, como una serie de frívolos y, uno que otro renegado, divulgan. Vivir en el límite es rehusarse a vivir en el centro. Vivir en los linderos es oponerse a vivir en la comodidad que otorga el conformismo ante lo que existe. La voluntad de lucha de Miguel o del Che no tienen nada que ver con una vocación hacia el martirio, sino con algo más profundo, con el imperativo categórico de que no es posible quedarse cruzado de brazos viendo como el capitalismo, sistema inhumano por antonomasia, destruye, arrasa, aniquila, masacra. Pero más aún. Se trata de un combate en contra de un sistema que aparte de hacer lo que hemos señalado, tiene una alta opinión sobre sí mismo, y peor, busca nuestro agradecimiento en una actitud perversa sin límite.

Contra esto se llevó a cabo el combate de Miguel Enríquez. Sus 30 años de vida estuvieron sobredeterminados por esa voluntad de lucha en contra de ese sistema de muerte, él que era doctor. Y cuando se toma esa decisión, uno no se guía por cómo corre el aire del tiempo, o por las modas, o por el acontecimiento, sino por algo más profundo: una convicción política y una necesaria e indispensable asunción de que para que esa política sea radicalmente diferente de los que apoyan la existencia del

capitalismo, desde la derecha, el centro o la izquierda, es indispensable que esa política tenga un contenido ético fundamental. Aquí es donde cobra gran valor vincular las palabras y los pensamientos con los actos.

El capitalismo no se ha fatigado en imponer sus tiempos y sus espacios. Más aún, no reconoce más tiempos y espacios que los que él ha creado. La lucha emancipatoria, desde sus inicios y más allá de sus errores, lo que ha buscado es romper el proceso continuo de esa historia. Por eso siempre, ante el vértigo que impone el espacio y el tiempo del poder, busca construir el otro espacio y el otro tiempo. Eso solamente se logra en el amor y en la lucha rebelde o revolucionaria. Por eso los revolucionarios o los rebeldes siempre viven en medio de cambios y modificaciones permanentes, pues se trata de llevar a cabo una gran metamorfosis, la transformación del mundo. Por eso viven permanentemente en peligro. ¿Vocación por el suicidio? No, vocación por evitar el suicidio de la humanidad.

Cuando el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile, junto con el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo de Argentina, el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaro) de Uruguay y el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia conformaron la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), las cuatro organizaciones pusieron el acento en la declaración del Comandante Guevara en su Mensaje a la Tricontinental, en especial en el párrafo que decía: "...es el camino de Vietnam el que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América Latina, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como juntas de coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del Imperialismo yanqui y facilitar la propia causa".

La guerra que en esos momentos se

desarrollaba en Vietnam tuvo un gran peso en el rediseño de la visión estratégica de todos estos compañeros. En la práctica, esa gran confrontación fue lo que motivó la mutación sufrida por las organizaciones revolucionarias. Concretamente, el MIR y el PRT-ERP lograron una interpretación más precisa, más particular del cambio en la situación, al dar a una frase del Che toda una dimensión, todo un contenido estratégico central, que va a cambiar el desarrollo de las Organizaciones Político Militares en América Latina. La pregunta que se hacían estas organizaciones revolucionarias fue la siguiente: "¿Por qué el Che Guevara dice... 'Crear dos, tres, muchos Vietnams', y no dos, tres, muchas Cubas?..." Y la respuesta que encontraron fue: "porque reconoce la excepcionalidad de la revolución cubana, que no volverá a repetirse".

La línea de acción que sacaron a partir de esta cita es una conclusión triple: no habrá una nueva revolución en América Latina (AL) sin una intervención imperialista norteamericana; no habrá una verdadera revolución en AL sin un claro planteamiento socialista de entrada; y no podrá desarrollarse una revolución socialista en AL que no fuera continental, toda vez que negaban la posibilidad de que cualquier revolución triunfara en el ámbito de un solo país. Surgirá entonces, una nueva visión, donde el modelo ya no es Cuba sino Vietnam, retomando, en lo particular, la intervención norteamericana en ese país y el momento que vivía la guerra. Concluyendo que lo que se avecinaba para los países de AL era una guerra de carácter popular y prolongado, y que por lo tanto, lo que había que hacer era "Construir dos, tres, muchos Vietnams" como la única posibilidad para un verdadero triunfo revolucionario.

El principal impulsor de la Junta de Coordinación Revolucionaria fue Miguel Enríquez, con una definición que si bien no era compartida por todos, era respetada: el

objetivo de la JCR sería “la creación de una alternativa revolucionaria al reformismo del movimiento comunista internacional”. Pero esta visión no tenía nada que ver con los constantes ataques que el Partido Comunista Chileno hizo en contra del MIR, ni siquiera partía únicamente de la situación chilena, sino de algo mucho más profundo: la convicción política e ideológica de Miguel Enríquez de que el proceso de radicalización que se estaba llevando a cabo en Chile no se podía resolver en las fronteras de este país, que una intervención norteamericana era inevitable, y que no tan sólo era indispensable la conformación de una

Coordinación como había señalado el Che, sino que era indispensable arrancar de manos de los que él llamaba reformistas la conducción del movimiento de masas.

En diciembre de 1973, tres meses después del terrible golpe de Pinochet, el dirigente del MIR escribió: “En lo fundamental, la batalla la perdimos antes, cuando no fuimos capaces de desplazar al reformismo en la conducción del movimiento de masas”. Pero eso no aplicaba para el caso de Salvador Allende. El respeto mutuo que existía entre Miguel Enríquez y Salvador Allende fue más que evidente. No tan sólo desde el triunfo de la Unidad Popular en 1970, sino desde antes. Salvador Allende lo explicó así: “No tengo el menor resentimiento contra el MIR. Los desacuerdos que tenían conmigo, aquí mismo los discutían, los exponían. ¡Cuántas veces vino Miguel a este despacho!

Nunca me dieron un golpe por la espalda, nunca me atacaron por detrás, me advertían con anticipación cuando iban a combatirme públicamente. Los respeto”.

El caso de Salvador Allende es sin duda un caso excepcional, poco analizado. Un socialista, un demócrata, un republicano en el sentido exacto del término, un amante de la paz y la legalidad. Un generador de organización y movilización social. Un compañero, una especie de Jean Jaures. En esa época, tan influida por lo que sucedía en Vietnam, el programa de la Unidad Popular fue caracterizado por muchos como reformista, lo mismo que su propuesta. Si

comparáramos ese programa con los que se proponen el día de hoy los partidos y dirigentes de izquierda que buscan llegar al poder por la vía electoral, o con los que ya han llegado, lo único que podríamos decir es que ni unos ni otros son una pálida sombra del programa de Allende.

A pesar de algunas dudas, Miguel Enríquez supo reconocer el carácter dual del régimen de Allende: por un lado, como producto de un proceso electoral donde no se había ganado la mayoría parlamentaria, y donde el poder judicial seguía en manos de los sectores más de derecha, por lo que la capacidad de maniobra del gobierno de Allende era limitada; pero, por otro lado, ese triunfo representaba una explosión de energía social contenida que le iba a dar al proceso de organización social un impulso muy grande, con lo cual se iba a plantear el

...la convicción política e ideológica de Miguel Enríquez de que el proceso de radicalización que se estaba llevando a cabo en Chile no se podía resolver en las fronteras de este país, que una intervención norteamericana era inevitable, y que no tan sólo era indispensable la conformación de una Coordinación como había señalado el Che, sino que era indispensable arrancar de manos de los que él llamaba reformistas la conducción del movimiento de masas.

problema de la necesidad de un salto revolucionario. Al final, las dos dinámicas se expresaron y se confrontaron permanentemente, sin embargo, la segunda se iba imponiendo paulatinamente. Por eso el Imperialismo americano y la derecha chilena planearon un golpe militar, que resolviera la contradicción planteada, creando un régimen de penumbra y muerte.

Miguel murió el 5 de octubre de 1974 a los 30 años. La policía política chilena descubrió la casa de seguridad donde estaba él, y su compañera Carmen Castillo, embarazada en ese momento. Los otros dos compañeros que lo acompañaban, lo dieron por muerto y tuvieron que huir. Miguel y Carmen seguían vivos. Ella se desmayó y Miguel siguió disparando, el tiroteo duró dos horas entre decenas de policías y un hombre herido. Diez balas se encontraron en su cuerpo. Fue asesinado uno de los mejores hijos de Chile a los 30 años. El 19 de julio de 1976, también fue asesinado Mario Roberto Santucho, dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Guerrillero del Pueblo, de una manera muy similar a la de Miguel. El 28 de abril de 1989 murió Raúl Sendic, dirigente histórico del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) de Uruguay, de una enfermedad producto de la tortura militar a la que había sido sometido: el Bebe, como se le decía en Uruguay, tenía el rostro destrozado por una bala que le había atravesado la cara, pero los ojos seguían siendo los del campesino uruguayo, tranquilos y tiernos. El 8 de octubre de 1967 había muerto Ernesto Che Guevara en la selva de Bolivia. Una generación de revolucionarios se cerró, pero no terminó. La historia siempre coquetea con escribir fines adelantados. Pero la memoria siempre persistente, le recuerda que no, que la historia no tiene fin. La historia nos quiere presentar a los seres humanos como fantasmas, como almas en pena. La memoria nos describe a los que fueron como lo que

son: inspiración, ejemplo, señal, huella, indicio.

La historia edifica estatuas a los eternos triunfadores y los plasma en sus libros de texto. La memoria nos permite encontrarnos con nuestros compañeros como lo que fueron—son: nuestros hermanos. Con los que bien vale la pena platicar de vez en cuando, con los que siempre es interesante leer lo que escribieron. No para que nos digan lo que tenemos que hacer, en el terreno de la acción política diaria, sino para algo más importante, para que intercambiamos puntos de vista de por qué no rendirnos. De por qué vale la pena luchar. Por qué a pesar de todos nuestros errores y horrores, y de todos nuestros fracasos, vale la pena decir NO, con mayúsculas, a un sistema de muerte. La historia nos dice que el 11 de septiembre ganó Pinochet, mientras que la memoria nos recuerda que el sanguinario dictador hoy vegeta frente al odio del pueblo de Chile, y en cambio Salvador Allende y Miguel Enríquez se pasean por las calles y campos de todos los rincones de ese hermano país.

Y que si bien las amplias alamedas todavía no se abren del todo, y las banderas rojas no pueden desplegarse todavía en toda su dimensión, ya no cabe la menor duda de que un día se abrirán del todo, y el pueblo chileno asumirá a sus mejores hijos. Y, entonces, como dijo el escritor uruguayo Samuel Blixen, refiriéndose a Raúl Sendic, cuando el 8 de mayo de 1989 fueron repatriados sus restos a Uruguay y enterrados en el cementerio de la Teja: "Fue el silencio más estruendoso que algunos han sentido en toda su vida". Y agrega: "Sin saber muy bien por qué, la gente intuía que algún día sería necesario dimensionar su ejemplo, como sería ineludible rescatar su ausencia. Entonces, el Bebe volverá del silencio, no del olvido".

Decía un viejo amigo, Daniel Bensaid, que la izquierda no puede cometer el error de los

estrategias militares del poder del dinero, los cuales siempre analizan la próxima batalla estudiando la anterior. Efectivamente, no se trata de ser estrategias de las batallas pasadas, pero sí socialistas que no olvidan, que llevan en su memoria a los que fueron y son nuestros hermanos y compañeros. Porque más allá de las dificultades y de lo complicado que ha sido eliminar la explotación y la opresión, el reto vale la pena de ser vivido. La vida de Miguel Enríquez valió la pena, a pesar de durar únicamente 30 años. Cambiar al mundo ha sido más difícil de lo que nos imaginamos, y sin embargo, hoy es mucho más necesario hacerlo que ayer. Eso no se podrá lograr con una izquierda a modo del capital y de su dominación. Y ahí reside la fuerza del Comandante Guevara y de Miguel Enríquez.

Entonces no se trata de un ejercicio de nostalgia, sino de algo más serio, más angustiante, más urgente. Lo que está en juego es la humanidad, su cultura, sus identidades, su vida. Para responder a ese

reto se requiere de una izquierda orgullosa de sí misma. Una izquierda que entienda que estamos viviendo una guerra global. Una izquierda que esté segura de que sólo la lucha paga.

Una nueva izquierda que pueda dialogar con hermanos como el Che Guevara y como Miguel Enríquez, y pueda rendir cuentas satisfactorias frente a su impresionante fuerza de voluntad, dedicación y rebeldía. No porque vayamos a repetir lo que ellos hicieron, sino porque vamos a insistir y a no quitar el dedo del renglón, en y por lo que ellos lucharon. De esta manera haremos realidad las palabras dichas por una mujer, su madre, Raquel Espinosa Townsend, el día del entierro de Miguel: "... Tú no has muerto. Tú sigues vivo, y seguirás viviendo para esperanza y felicidad de todos los pobres del mundo". Hoy podemos decir, para esperanza y felicidad de todos nosotros, que Ernesto Guevara, Miguel Enríquez, Mario Roberto Santucho, Raúl Sendic, Bautista van Schouwen, Edgardo Enríquez, Lucio Cabañas y tantos otros, siguen vivos.



Miguel Enríquez Espinosa



Manifestación popular del Movimiento
de Izquierda Revolucionaria de Chile



Gráfico del MIR chileno



Entrevista sobre la historia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Carlos Antonio Aguirre Rojas: Pensando sobre todo en un público de jóvenes y de estudiantes que en México han oído hablar del MIR chileno, es que quisiera hacerte la primera pregunta. Porque debo decirte que el MIR tuvo una difusión importante en México en los años sesentas y setentas del siglo pasado, y por ejemplo ciertos miembros de mi generación conocimos allá los periódicos del MIR, como algunos ejemplares de “El Rebelde” que se publicaban acá. Y también Ruy Mauro Marini, que creo que estaba vinculado con ustedes...

Andrés Pascal Allende: Sí, claro, él fue miembro del Comité Central del MIR, y también nuestro Maestro.

CAAR: ...Pues él era Profesor en la UNAM, en el Posgrado de Economía, y él difundía esos materiales allá y estableció ciertos vínculos con organizaciones mexicanas. Así que cuando Miguel Enríquez fue asesinado, en México hubo un

Auditorio, que es el segundo Auditorio más grande de la UNAM, que fue bautizado con el nombre de Auditorio Miguel Enríquez. A ese acto asistió Carmen Castillo, eso debe haber sido hacia el año de 1975, y yo recuerdo haber estado presente en ese acto de asignación del nuevo nombre de ese Auditorio. Entonces yo era un estudiante de veinte años. Pero ese nombre sólo duró tres o cuatro años, porque desafortunadamente, cuando llegó un nuevo director conservador de la Facultad de Ciencias, quitó otra vez el nombre de Miguel Enríquez y rebautizó con el viejo nombre el Auditorio.

Refiero estos datos anecdóticos sólo para explicarte que el MIR tuvo una presencia importante en México. Además, y es lo más relevante, creo que el MIR chileno fue un grupo muy importante en la historia de la izquierda latinoamericana de los años sesentas y setentas del siglo XX, y es por eso que quisiera preguntarte sobre cuáles son los orígenes políticos, sociales e ideológicos del MIR.

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / ENTREVISTA A ANDRÉS PASCAL ...

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / ENTREVISTA A ANDRÉS PASCAL ...



¹ Esta entrevista fue realizada por Carlos Antonio Aguirre Rojas, en el mes de agosto de 2010, en la ciudad de Santiago de Chile, en Chile. Por razones de espacio disponible, y con la autorización previa que nos había otorgado Andrés Pascal Allende al momento de realizar esta entrevista, hemos recortado algunos pasajes de la misma, sobre todo los referentes a la situación contemporánea de Chile, que desbordaban un poco el tema central de esta entrevista, el de la historia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno antes del golpe de Estado militar de 1973. *Contrahistorias* la entrega ahora a todos sus lectores, en el ánimo de impulsar el más amplio conocimiento y estudio de las experiencias realmente revolucionarias que, en América Latina, han precedido y alimentado la acción de los actuales movimientos sociales genuinamente anticapitalistas y antisistémicos de nuestro semicontinente latinoamericano.

APA: Bueno, para situarlo históricamente, creo que lo primero que habría que recordar es que en Chile, hasta principios del siglo XX, hubo un gobierno oligárquico, cuyo modelo de desarrollo es un modelo muy parecido al actual, aunque más tecnificado ahora. Un modelo de exportación de minerales y de productos agrícolas. Después, ese modelo entró en crisis, y con él esa forma de dominación oligárquica también, y ese es el momento de la emergencia de los movimientos obreros, del trabajo de Recabarren, de la creación del Partido Comunista, de mayor presencia de la izquierda.

Te decía que para una persona que no es chilena, y que no tiene una visión desde acá, es importante tener en cuenta esto, que a principios del siglo XX en Chile se da la crisis del sistema oligárquico y sobreviene un periodo que se llama de anarquía hasta los años treinta, un periodo de golpes militares, de gobierno dictatorial, hasta que a partir de finales de los años treinta, logra florecer la formación de un nuevo bloque histórico dominante, en el que confluyeron sectores que de hecho lo apoyaron sin una intervención activa, pero sí por detrás, como ciertos sectores militares, o grupos de una emergente burguesía industrial, o fracciones sobre todo de las clases medias, que se habían expandido y tomado mucha fuerza en el país. Esos sectores empezaban a expresarse en distintos partidos políticos, en el Partido Radical o hasta en el Partido Socialista, y en la alianza con el movimiento obrero y el Partido Comunista, y eso, en el marco histórico de la preguerra de la Segunda Guerra Mundial y de hacerle frente al fascismo, lleva a la constitución del Frente Popular en Chile. Esa fue una primera experiencia.

Y de ahí pasamos hasta los años sesentas, después de un periodo de estabilidad democrática en Chile, de una democracia liberal burguesa cuya característica es que se

apoya en un modelo económico de sustitución de importaciones, que sin embargo prospera al lado y de la mano de la antigua economía orientada hacia la exportación de materias primas. Pues hay un pacto con la burguesía oligárquica terrateniente, y no se toca el latifundio ni tampoco a los campesinos, y se desarrolla la política democrática de elecciones y de votación, y de dejar existir al movimiento obrero organizado y a los partidos de izquierda, lo que logra darles a los grupos dominantes esa estabilidad que dura hasta fines de la década de los cincuentas, cuando este modelo comienza a entrar en crisis.

Porque tenemos que recordar que en ese tiempo, en Chile más del 50% de la población era aún campesina, rural, y una buena parte de ella vivía todavía bajo el dominio de los hacendados y del latifundio. Aunque había comenzado a producirse, desde los años cuarenta en adelante, una fuerte migración del campo hacia la ciudad, que va rodeando entonces a las principales ciudades del país, con ese estrato de lo que se llaman los pobladores, que eran sectores que venían en sus orígenes del campo y que no se integran dentro de la clase obrera organizada tradicional, dentro de la elite obrera, sino que se quedan en una situación que en ese tiempo llamaban de cierta marginalidad, o sea, de inestabilidad económica, de hacer el trabajo por cuenta propia, o en industrias pequeñas o medianas y en pequeños mercados.

Al mismo tiempo fueron años de un gran avance en la salud pública, en la extensión de la educación primaria y secundaria en el país, de consolidación de una clase media, burocrática, liberal, profesional y también intelectual, dentro del país. Y se forma sobre todo esto una clase política, en donde dentro del mencionado pacto histórico comparten la administración del poder, desde sectores de derecha hasta sectores de izquierda, que van cambiando de acuerdo a la coyuntura, y

así hay algunos momentos que fueron de persecución del Partido Comunista, cuando las cosas no salen bien, como después de la Segunda Guerra Mundial, en que se viene toda la política contra el bloque socialista por parte de Estados Unidos, y la bipolaridad, y eso lleva aquí a una persecución del Partido Comunista.

Cuando este modelo comienza a entrar en crisis, eso coincide con la irrupción de la Revolución Cubana en 1959, y con el desarrollo, en los primeros años de la década de los sesenta, de toda una serie de movimientos guerrilleros en América Latina. El impacto de la Revolución

Cubana fue total, fue muy fuerte acá, y por eso comienza también a producirse una creciente preocupación por parte de la potencia hegemónica, Estados Unidos, en torno de la situación que se va conformando en Chile. Pues la izquierda va adquiriendo fuerza, y eso es un giro importante, y Allende se va levantando como líder realmente popular, y ante la amenaza de que pudiera darse en Chile también un cambio revolucionario como el que se avizoraba después del triunfo de la Revolución Cubana, eso lleva a que incluso el propio gobierno norteamericano impulse una situación de quiebre dentro de las clases sociales dominantes.

De este modo, emerge un sector reformista que va a expresarse en el Partido de la Democracia Cristiana, sector que viene de grupos escindidos del Partido Conservador, y que va a plantear un programa muy radical para la época, de reformas bastante radicales

aunque no revolucionarias, de una cierta reforma agraria, o de promoción del interés

popular, que eran una respuesta a todos esos pobladores que vivían en situaciones muy inestables y de marginalidad en la ciudad de Santiago, y que no estaban incorporados dentro del sistema. Sobre todo porque en 1957, bajo el segundo gobierno de Carlos Ibáñez, hubo una suerte de 'Caracazo' en Santiago, una explosión popular que se apoderó del centro de Santiago el 2 de abril de ese año. Los sectores populares, marginales, sectores no organizados ni conducidos por ningún partido llevaron a cabo una revuelta espontánea.

Y eso fue un semáforo rojo para la clase dominante y también para las fuerzas de izquierda.

En ese momento la izquierda chilena está hegemonizada por el Partido Socialista y por el Partido Comunista. Pero en toda esta trayectoria que te menciono, se habían ido produciendo una serie de quiebres, por ejemplo cuando el Partido Comunista, bajo el gobierno de Gabriel González Videla, fue perseguido, y surge un sector que se radicaliza dirigido por Luis Reinoso. Recuerdo que nosotros como estudiantes lo buscamos, trabajaba como zapatero en Valparaíso y escuchábamos los cuentos que nos narraba, de cuando él comenzó con acciones directas, y asaltos a panaderías y distribución de los alimentos, y acciones de ese tipo. Ese 'choquismo' tuvo una cierta presencia dentro del Partido Socialista, y en la ruptura de este último de los años treinta, también dentro del Partido Comunista. Y

...la irrupción de la Revolución Cubana en 1959, y con el desarrollo, en los primeros años de la década de los sesenta, de toda una serie de movimientos guerrilleros en América Latina. El impacto de la Revolución Cubana fue total, fue muy fuerte acá, y por eso comienza también a producirse una creciente preocupación por parte de la potencia hegemónica, Estados Unidos, en torno de la situación que se va conformando en Chile.

tiene cierta presencia en los sectores de los tipográficos, o del cuero y del calzado, o entre los trabajadores municipales.

También dentro de los sectores cristianos se da esta ruptura hacia una política reformista, pues la democracia cristiana va más allá, y hay sectores del cristianismo y de la iglesia cristiana, sobre todo en el marco de lo que fue la teología de la liberación y la política de Juan XXIII, que se radicalizan. Hay un sector cristiano que se radicaliza después de estas empresas, y que participa en la fundación del MIR, y ese sector no es 'choquista' ni comunista, sino que es nacionalista, ni tampoco son 'chinistas' porque en aquellos tiempos se había producido también la división dentro del movimiento comunista internacional, la polémica chino soviética...

CAAR: ¿Había grupos maoístas?, ¿eran importantes?

APA: No muy importantes. Si participó primero el grupo *Vanguardia Nacional Marxista*, que fue el antecedente del MIR, pero después se marginaron porque en general su política no era esa. Los cristianos estaban con Clotario Blest, gran dirigente obrero que era católico y seguidor de Camilo Torres en Colombia. Esos sectores se incorporan también en la fundación del MIR, junto a otros que venían de algunos partidos radicales. Y te diría que, socialmente, se produce también una confluencia social, a partir de la incorporación más tardía, pero aún durante los años sesentas y sobre todo a partir de 1967 en adelante, de ciertos grupos sociales para los que no teníamos una categoría clásica, porque no podíamos llamarlos como proletariado, y que son los que Miguel Enríquez llamaba 'los pobres del campo y la ciudad', que eran la expresión de ese movimiento social en ascenso, emergente, que estaba presionando reivindicativamente

por una inclusión dentro del sistema, pero que se radicaliza en su forma de lucha. Y entonces se va a producir esta confluencia entre esos sectores pobres del campo y la ciudad, con aquellos que luchaban contra el latifundio...

CAAR: Que no eran miembros de la clase obrera.

APA: No, no eran miembros de la clase obrera, de esa clase obrera tradicional que fue también una parte de todo esto.

CAAR: Lo digo porque quizá esa es una innovación importante del MIR, que en vez de concentrarse exclusivamente en la clase obrera, que se suponía era el único agente revolucionario, se anticipe al asumir que hay otros sujetos sociales que también pueden jugar un papel importante. ¿No?

APA: Exacto. Esa es justamente una de las particularidades a las que el MIR llega intuitivamente, porque tampoco lo teorizamos, pero sí logramos captar que había un movimiento popular cuya conformación hereditaria no era la clase obrera organizada, la aristocracia obrera, en donde estaba asentado más el Partido Comunista y el Partido Socialista. Y vimos que esos sectores no tenían una expresión política, un ideal, un imaginario. Y luego diríamos lo mismo de otro sector que es más de clases medias, el estudiantado. Recuerdas que te dije que con el Frente Popular se extiende la educación primaria y secundaria, de modo que después hay una presión para llegar a la educación terciaria muy fuerte. Pero hasta ese momento del que hablamos la educación terciaria era totalmente elitista, pues no más del 5% de los que salían de la educación de secundaria accedían a la Universidad.

Y eso a pesar de que esa educación no era pagada, pero quienes accedían a ella eran

sectores acomodados, o de la clase media, y entonces comienza a haber una presión de hijos de la clase media más pobre, hijos de campesinos medios e hijos de obreros, que comienzan a presionar también con la idea de que estudiar y tener una profesión es lo que les va a permitir mejorar a estas familias su futuro.

CAAR: Un mecanismo de movilidad social.

APA: Si, y eso lleva a una radicalización del movimiento estudiantil en el marco de los efectos de la Revolución Cubana, y de esta situación de creciente movilización que se va dando en el país, junto al fracaso de las reformas de Eduardo Frei, lo que lleva a una radicalización muy grande del estudiantado y de la intelectualidad.

CAAR: Y todo esto en las vísperas de 1968.

APA: Si, pero antes quiero señalar todavía dos hechos que son muy importantes, porque lo que intento es dibujar cual es el marco histórico social en el que se da la emergencia del MIR. Entonces a fines de los cincuenta, y principios de los sesenta, existía una izquierda del Partido Socialista, y del Partido Comunista, en alianza con los sectores del Partido Radical, bajo el liderazgo de Salvador Allende, que trata de desarrollar su política dentro de la institucionalidad. Pues es una generación de dirigentes, la de Allende y la de Corvalán, que se forman dentro del marco del Frente Popular y de los gobiernos radicales del Partido Radical. Entonces su experiencia era primero de cierta lucha contra la dictadura y el tránsito hacia una democracia formal, y allí comienza una sobrevaloración de la institucionalidad, y el mito de que Chile es la Suiza de América Latina.

Y estos dirigentes se incorporan a la clase política, como una élite de la izquierda, que forma parte de esa clase política dentro del

Congreso, el Parlamento, los Gobiernos, la Administración, y por lo tanto su visión es una visión socialista sólo en el sentido de que ven el socialismo como un horizonte lejano, o la instauración en el poder del Partido Comunista o del bloque socialista, pero sólo a través de un largo camino de reformas y de una alianza con una cierta burguesía nacional, que se desarrolló hasta que hubo una política de sustitución de importaciones que alentó el desarrollo de una burguesía tanto de servicios como de la industrial nacional. Y el esquema era, por lo tanto, que la clase obrera debía aliarse a las clases medias, y todas juntas aliarse con la burguesía progresista nacional de Chile, para llevar a cabo la profundización de la democracia, e impulsar las reformas sociales que incorporaran a esos sectores que habían quedado marginados.

CAAR: E intensificar ese avance del capitalismo para que más rápido llegara la revolución socialista, porque esa era la etapa democrática burguesa de la revolución, la que según recuerdo era la tesis dominante de casi todos los Partidos Comunistas de aquella época en América Latina.

APA: Esa era la mirada. Porque esas dirigencias políticas se formaron dentro de esas condiciones mencionadas, se formaron como el Frente Obrero e incorporaron esta visión porque ellas se desarrollan dentro de un Estado en el cual las organizaciones corporativas, ya sea de industriales, de obreros, o sindicales, o los partidos políticos, median entre el Estado y la sociedad civil, pasan a ser una suerte de intermediarios. Pero en los años sesenta, la realidad ya estaba indicando otras cosas, y era que continuaba el latifundio, y que había un sector campesino en serios problemas, junto a un pueblo mapuche totalmente marginado hacia las peores zonas de la cordillera, con una pobreza brutal, y una situación también

brutal de un campesinado pequeño y medio, algunos con raíces comunitarias fuertes, que no habían construido algo equivalente a un ejido, pero que aquí en Chile sí existían como comunidades reales, y que siguen existiendo hasta hoy. Aunque no estoy hablando de la comunidad indígena, sino de campesinos de origen indígena.

CAAR: Que habían mantenido estructuras comunitarias de organización.

APA: Sí. Pues cuando yo egresé de Sociología, hice un estudio sobre la estructura del poder rural, de las comunidades locales, donde se demostraba la existencia de estos sectores. Pero esto no era percibido por la izquierda tradicional, para la cual lo que había era sólo la clase obrera, que era la vanguardia que va a producir el cambio revolucionario, como único sujeto de la revolución. Pero en esos tiempos comienzan esos sectores a expresarse a nivel regional. Y vienen las elecciones de 1964, donde Allende va contra Frei de la Democracia Cristiana y pierde las elecciones, y eso fue como un balde de agua fría a la izquierda, que crea un gran desconcierto y una depresión muy fuerte.

De hecho en el Partido Socialista se produce una radicalización de ciertos sectores, y en ese contexto emerge dentro del Partido Socialista un grupo estudiantil que lo abandona y en donde estaban Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen, en donde participé también yo, y la hija de Salvador Allende, junto a una cantidad de personas que eran estudiantes, jóvenes, y que nos radicalizamos y terminamos rompiendo con ese Partido Socialista, y nos incorporamos a la *Vanguardia Revolucionaria Marxista* que era un colectivo, un pequeño grupo donde tenía una fuerte presencia el pensamiento de Trotsky. Y también un tiempo los chinistas, pero esos se van después.

CAAR: ¿Por qué razón se van esos maoístas o 'chinistas'?

APA: Porque su concepción maoísta era la de una revolución antifeudal, que era un calco de lo que había sido la evolución estratégica de la Revolución China...

CAAR: ¿La tesis de la guerra popular prolongada?

APA: No, nosotros estábamos por eso también, pero ellos además veían una revolución, no recuerdo si era por etapas, probablemente, pero sí era claro que no se planteaban como horizonte inmediato la revolución socialista tampoco.

CAAR: ¿Ustedes compartían la tesis de que la revolución tenía que venir del campo hacia la ciudad, y no a la inversa? Porque esa era la tesis maoísta, y tú has mencionado el trabajo político con el sector de los pobladores.

APA: No, no compartíamos esa tesis, porque ya las ciudades a esas alturas tenían un peso muy importante, fundamental en Chile. Entonces surge ese grupo que se incorpora a la *Vanguardia Revolucionaria Marxista*, la que luego se une con toda una serie de otros colectivos, grupos como los que hay ahora, en un momento de dispersión y de atomización de sectores de la izquierda y conforma el MIR. El MIR tiene su nacimiento en agosto de 1965 y hasta 1967 es conducido por los viejos cuadros de los que venían de la izquierda tradicional, por el doctor Enrique Sepúlveda, por Benjamín Cares, que venía del trotskismo, en fin, por una serie de dirigentes de la vieja guardia, gente muy valiosa, y también por gente anarquista de los cuales nosotros aprendimos mucho, pero que tenían una práctica de colectivos de estudiar mucho, de hablar mucho y de reuniones interminables.

Nosotros que éramos la juventud del grupo, con el ímpetu propio de esa edad, no nos interesaba tanto eso.

Aunque no es que no estudiáramos, pues el grupo que forma el MIR, era un grupo con un nivel intelectual significativo. Porque empezamos, como todas las generaciones que buscan algo nuevo, a mirar hacia el pasado, y a estudiar la historia de Chile, y a reinterpretar la historia y la realidad social de Chile. Desde luego éramos marxistas, pero entendíamos el marxismo como un instrumento de análisis, y no como una teoría acabada, y nos dábamos cuenta de que ciertas versiones

simplificadas de esa teoría no encajaban dentro de nuestra realidad latinoamericana y chilena, y de que si bien el análisis del capitalismo y el marxismo eran absolutamente válidos, el capitalismo en nuestros países tenía otra realidad.

Y nuestras sociedades eran capitalistas, no eran feudales como decían los chinistas u otros sectores, pero comprendíamos también que en nuestro país no existía una burguesía nacional democrática, progresista. En definitiva, esa burguesía chilena estaba estrechamente ligada y era tan partidaria de la idea del ascenso social, que un industrial terminaba siendo latifundista porque eso le daba lustre y lo vinculaba a la oligarquía. Y por otra parte, dependía del capital externo, sobre todo en el mercado de las materias primas, y de la asociación con las empresas extranjeras que explotaban nuestras riquezas. Entonces, en realidad, en Chile surgió una burguesía industrial desde los años treinta, pero ella termina

transformándose en una burguesía monopólica fuertemente asociada al capital trasnacional, con lo cual no había ninguna expectativa de parte nuestra de que ahí era posible una alianza para un cambio social profundo con esos sectores.

Entonces nosotros decimos que son los sectores populares, la clase obrera desde luego, pero también los pobres del campo y de la ciudad, quienes tienen un papel protagónico, junto a ciertos sectores medios, como los intelectuales y los estudiantes. Ese es el pensamiento que va emergiendo dentro de esa

generación mixta, que en el Congreso de 1967 elige a Miguel Enríquez como Secretario General del MIR, lo que inicia todo un proceso de cambio profundo, que hace que lo que fue realmente el MIR histórico, se forme desde ese 1967 en adelante.

Esto no es casual, porque eso corresponde con el hecho de que el gobierno de la Democracia Cristiana, que había logrado un gran apoyo popular por sus ofertas de reforma, de la reforma agraria y otras, va a evidenciar entonces que esas reformas son muy limitadas y que no resuelven el problema, y que por el contrario, ellos ayudaron a un despertar de los sectores populares más marginados, los que comienzan a movilizarse fuertemente y pasan por sobre el gobierno y sus reformas, y es así como emergen movimientos populares que tuvieron una gravitación fundamental en esos años. En primer lugar el campesinado, y una cosa interesante es que

...el grupo que forma el MIR, era un grupo con un nivel intelectual significativo. Porque empezamos, como todas las generaciones que buscan algo nuevo, a mirar hacia el pasado, y a estudiar la historia de Chile, y a reinterpretar la historia y la realidad social de Chile. Desde luego éramos marxistas, pero entendíamos el marxismo como un instrumento de análisis, y no como una teoría acabada...

ese sector que venía de las Universidades nos volcamos hacia el campo y hacia los sectores de los pobladores, a trabajar entre ellos. Incluso estando en nuestros estudios algunos, en nuestra profesión los que éramos profesionales, nos dedicamos a eso. Y emerge también otra concepción de lo que era la militancia revolucionaria, la que pasa a ser un compromiso de vida.

CAAR: ¿Eso no existía en el Partido Comunista ni en el Partido Socialista de Chile, la idea de Lenin de entregarse por completo a la revolución, como revolucionario profesional, las 24 horas del día?

APA: Te diría que en el Partido Comunista había una cultura de militancia que era un poco más fuerte que la del Partido Socialista, pero incluso en el primer caso esa cultura estaba limitada a una muy pequeña élite. En cambio, esa cultura de la militancia como compromiso de vida, coincide con todo lo que va a hacerse presente con mucha fuerza a partir de 1968, el que en Chile comienza ya desde 1967 con el proceso de Reforma Universitaria, y con lo que son los grandes impactos de ese cambio cultural mundial, de ese cambio también generacional y de ruptura con una cultura conservadora que era todavía muy fuerte en Chile. Incluso dentro de la izquierda emerge una mirada distinta de ciertos elementos que tú piensas que no tienen mucha gravitación en la política, como son los de las relaciones afectivas.

CAAR: ¿Ustedes problematizaban esos temas?

APA: No los problematizábamos, más bien los vivíamos. Comenzamos a vivirlos simplemente como una juventud que tiene relaciones sexuales con mayor libertad, que rompe con los viejos cánones, y que emerge

como una expresión cultural diferente y muy fuerte. Por ejemplo, esos son los tiempos del inicio del cine en Chile, de la producción de películas de cine, y te diría que prácticamente todos los directores más importantes de esa generación comienzan entonces sus trabajos más importantes como Miguel Littín, o actores como Nelson Villagra, o también músicos, que eran todos gente ligada con la vieja clase política chilena. Aquí hay otro factor que es interesante, y es que nosotros vamos a hablar en ese momento de la doble militancia, porque hay un sector del MIR, que no es mayoritario pero que sí tiene una gravitación muy importante en los niveles de conducción y de liderazgo del MIR, que eran algunas personas que por su origen familiar eran de clase media, no acomodada, pero que tienen la vinculación familiar con la vieja clase política aunque han realizado una ruptura con ella.

Miguel Enríquez era la reliquia de una familia de estirpe radical, pues su padre era dirigente de la Masonería, Max Marambio era hijo de un diputado socialista, yo era sobrino de Allende, hijo de una diputada socialista, y así tú encontrabas una cantidad de jóvenes que son hijos de ese sector pero que rompen con esa vieja clase política, y se produce un fenómeno muy extraño, y es que comienza a haber un apoyo de esos dirigentes socialistas del Partido Socialista al MIR. Y todo esto debido a esos vínculos familiares, y por la identificación con la Revolución Cubana, y porque el MIR emergía como la expresión de una nueva generación, que tenía una imagen de que la política no era simplemente participar en la administración del poder, sino que era cambiar radicalmente la sociedad, lo que tenía un fuerte contenido moral.

De una moral socialista y de un sentido de comunidad muy fuerte, pero una comunidad no cerrada, sino muy abierta hacia la juventud y hacia la sociedad. De

hecho, recuerdo por ejemplo el tiempo en que me tocó a mí trabajar en la construcción del MIR en la zona norte de la ciudad de Santiago, que era el Distrito donde mi mamá era diputada, y mi mamá iba a las bases de la juventud socialista y les decía: “Ustedes jóvenes, ¿qué están haciendo en otros partidos socialistas, cuando ustedes deberían estar con el MIR? Porque los jóvenes tienen que estar con el MIR”. De modo que ella misma nos hacía propaganda, y otros diputados y políticos nos conseguían recursos, y medios, y etcétera, lo que era una cosa medio esquizofrénica. Lo cuento porque creo que es sintomático, pues incluso mi familia va después a incorporarse, e incluso hijos de la burguesía lo harán también, aunque no mayoritariamente, pues la mayoría del MIR tenía una composición social popular, pero también se dan estos procesos de radicalización entre ciertos sectores de la burguesía, por ese quiebre cultural de 1968.

Lo que trato de explicar es que a partir de todo esto, comienza a generarse, todavía no una situación revolucionaria, pero sí una situación prerevolucionaria, en términos leninistas, donde los de abajo no quieren ya seguir viviendo igual que antes, y los de arriba no pueden ya seguir viviendo igual que en el pasado, y entonces esos de arriba se fracturan, se dividen internamente, provocando que un sector de esas elites dominantes comiencen a buscar una alianza y a mirar hacia otros sectores radicalizados. Entonces esto es muy interesante, porque eso no fue una cuestión que en esos momentos fue teorizada, y si tú lees los documentos del MIR de esa época, verás que todavía te muestran un lenguaje muy ortodoxo.

Sin embargo la práctica del MIR es distinta, pues por ejemplo el MIR le da una enorme importancia a todo lo que es la comunicación, la estética de la política. Por eso los posters o afiches del MIR marcaron

una clara diferencia con el resto, con esa estética de los colores rojo y negro más planos, resaltados con blanco, y si tú ves una colección de lo que es la propaganda del MIR y la comparas con otros sectores, te llama la atención que hay también allí una ruptura estética. Porque el MIR comienza a darse cuenta de que en la sociedad no hay un solo lenguaje, y que si bien hay una cierta cultura obrera, que se expresaba muy bien para el sector obrero organizado, ella no funcionaba igualmente para otros grupos y clases sociales. Así, cuando nosotros empezamos a ir con nuestros periódicos para acercarnos a los campesinos, descubrimos que la mayor parte de ellos no sabían leer, y que los que sí leían no sabían leer la letra impresa, sino sólo la letra palmer, la letra escrita que era hecha a mano en la primaria. Entonces lo que hicimos fue que editamos un periódico especial para el sector campesino, que estaba con una letra impresa, no era escrita a mano, era impresa pero con la tipografía de la letra palmer.

Y también nos dimos cuenta de que, por ejemplo, en la zona mapuche el rojo y el negro no eran necesariamente símbolos de la esperanza, sino que eso era el verde, y entonces comenzamos a adecuar los colores de nuestra propaganda a estas situaciones. Y ahí hubo un compañero, no recuerdo el nombre, que era mexicano y que hizo una labor extraordinaria en ese sentido, era antropólogo y fue cambiando el lenguaje, la expresión y el discurso del MIR. Además, otra cosa que nos damos cuenta, es que nosotros como el grupo del MIR, como Partido que decíamos nosotros, no era de por sí capaz de dar expresión a esta amplia diversidad del movimiento social, pues no era ya tan sólo un movimiento de la clase obrera, sino un movimiento social mucho más diverso, con un gran heterogeneidad interna y con varias subculturas en su interior. Por eso comenzamos a impulsar el Movimiento Campesino Revolucionario, el

Movimiento Poblador Revolucionario, el Movimiento Estudiantil Revolucionario, e incluso hubo un Movimiento Indígena Revolucionario.

CAAR: ¿Hubo también un movimiento indígena? ¿Llegaron a tener mucho impacto con los pueblos mapuches?

APA: Sí, mucho impacto. Recuerdo muy bien esas actividades, aunque no participé directamente en ese trabajo, pero recuerdo con mucha claridad que llegué a una reunión donde vino el encargado, el que inició el trabajo con los mapuches, el 'Trotsko' Fuentes, al que después mataron en Paraguay, y que nos contaba de esta experiencia porque él estuvo entre las cabezas de las primeras corridas de cerco. Sucedió que en el siglo XIX la Araucanía fue invadida, "pacificada", lo que en realidad significa que le quitaron todas las tierras buenas a los campesinos e indígenas mapuches y los empujaron hacia los valles cordilleranos, reduciéndolos, y por eso la existencia de las reducciones mapuches.

Cercando comunidades, lo que en verdad era una reducción de sus tierras originales. E incluso después los latifundistas, el ejército, los que se instalan en la zona sur, comienzan a ocupar y a quitarles tierras también de esas reducciones. Entonces los campesinos protestaban y nosotros nos vinculamos también con ellos, y descubrimos que hay allí una tensión tremenda por la tierra, una presión por la tierra en ese sector mapuche. Entonces les dijimos: 'Hagamos una toma de fundos', pero ellos no aceptaron, y

dijeron que lo que querían lograr era el respeto a su dignidad, y que fueran reconocidos legalmente sus derechos, así que los acompañamos en ese litigio, pero el mismo fue un fracaso. De modo que después les dijimos: 'Hay que tomar toda la región' pero ellos dijeron que no, que mejor corremos o desplazamos los cercos hasta el límite de lo que antiguamente eran sus tierras y es por eso que comienzan las llamadas 'corridas del cerco'.

Nosotros decimos, muy bien, organicemos las corridas del cerco, y vamos y organizamos milicias con los campesinos mapuches, pero siempre identificándolos como campesinos, no como pueblo mapuche indígena, pues para nosotros no era un factor central lo indígena, lo que hoy se llama la identidad indígena. Así se produce la primera corrida del cerco, y el Trotsko Fuentes nos cuenta en una reunión de la dirección del MIR cómo había sido esa experiencia, y nos dice una cosa que nos impactó fuertemente, y es que al organizar esa acción con los campesinos mapuche, se dio cuenta de dos cosas importantes. Primera que para organizar esa acción tuvimos que lograr antes la aprobación del *lonco*, que es un anciano o persona mayor que es el cabeza de la comunidad mapuche, su autoridad central, y sólo una vez que el *lonco* estuvo de acuerdo, es que pudimos organizarlo.

Y la segunda es que en la organización de la corrida de los cercos, en la que también participaron los jóvenes mapuches, llamaba la atención que para ellos lo más importante

...en la organización de la corrida de los cercos, en la que también participaron los jóvenes mapuches, llamaba la atención que para ellos lo más importante no era la tierra, sino el orgullo de sentir que se organizaban y luchaban por la tierra, y de que recuperaban su autoestima, porque entonces no usábamos el término de identidad, que rescataban su autoestima como mapuches, lo que los hacía compararse con los viejos caciques históricos de la guerra contra los españoles.

no era la tierra, sino el orgullo de sentir que se organizaban y luchaban por la tierra, y de que recuperaban su autoestima, porque entonces no usábamos el término de identidad, que rescataban su autoestima como mapuches, lo que los hacía compararse con los viejos caciques históricos de la guerra contra los españoles. Ahí comenzamos a percibir que existe allá, entre los mapuches, una realidad distinta, por eso defienden comenzar con las corridas de cercos y no con las tomas de fundos. E incluso se da un conflicto entre los campesinos chilenos y los campesinos mapuches, de un lado, y los que eran obreros de los fundos del otro, porque estos últimos piensan que con esas acciones mapuches, ven amenazado su trabajo: pero nosotros logramos crear una alianza entre ellos, y después juntos se toman ya los fundos, y es así, como un reguero de pólvora, que se extiende desde el sur y la zona central la ocupación de tierras en todo el país.

CAAR: ¿En qué año se dan estos procesos que describes?

APA: De 1967 en adelante, y el MIR está a la cabeza de este proyecto. Y por buscar a los sectores jóvenes, nos ocurre algo parecido en la ciudad. La presión por la necesidad de vivienda y de un terreno para construir una casa era tremenda. Pero no fuimos nosotros los que inventamos las tomas de tierras y los Campamentos de Pobladores, pues eso ya venía desde los años cincuentas, cuando las primeras fueron hechas por el Partido Comunista. La diferencia está en que el MIR organiza esto con más fuerza, y en que cuando constituye esos Campamentos, los comienza a organizar para la autodefensa, y en la educación, o en las áreas culturales, o con sus propios medios de salud, por ejemplo.

CAAR: ¿Ellos organizaban sus propias escuelas y sus centros de salud y todo eso?

APA: Sí, ellos organizaban todo.

CAAR: Te lo pregunto, y me llama la atención porque eso es parecido a la actual experiencia de los Caracoles neozapatistas, que tienen sus propias escuelas, con un tipo de pedagogía y educación diferentes.

APA: Sí, nosotros empezamos con eso. En parte, porque en aquel momento todavía había mucha gente que no tenía acceso a esos servicios, y al organizarnos teníamos que enfrentarlos y resolverlos de algún modo. Entonces por ejemplo, los problemas de la delincuencia, la seguridad, la violencia, se tratan en las Asambleas, dentro de los propios Campamentos, y se les dice a los ladrones: “Ok, sí tú no tienes casa, puedes venir a vivir aquí, pero si me quieres robar, anda a robar a otra parte, porque aquí te echamos”. Pero no creas que esto se debe a una idea o tradición asamblearia, muy revolucionaria del MIR, sino más bien lo que ocurre es que estos eran pobladores de origen campesino, y en ellos las tradiciones, los sentidos de comunidad, estaban todavía profundamente vivos.

CAAR: Pero entonces ellos habían guardado esa tradición de que la Asamblea tiene más peso que todas las opiniones individuales, y que es la manera de decidir los asuntos comunes, como parte de su herencia comunitaria indígena.

APA: Y campesina también, o sea que esto tiene una fuerte influencia de las comunidades primarias. Pues cuando se habla de las localidades rurales, se habla también de comunidades sociales, porque incluso en la hacienda, si bien el hacendado puede ser autoritario y brutal, es al mismo tiempo paternal, y eso se acompaña con el hecho de que también dentro de los campesinos hay un sentido de pertenencia, de comunidad y de identidad con su

hacienda, porque a pesar de todo hay una ayuda mutua entre ellos, un apoyo entre ellos. Entonces esas tradiciones o valores empiezan a expresarse, en este caso, enmarcándose dentro de un ideario socialista.

Pero subrayo el hecho de que no se trataba de llevarles a ellos un libro de Lenin, para generarles la conciencia, sino que era más bien al revés, era que esas tradiciones y percepciones, ese sentido de lo comunitario y de lo colectivo logra, digamos, encontrar una expresión posible en un Programa de Revolución Socialista que es el que levanta el MIR, pero manteniendo sus particularidades como movimiento campesino o como movimiento poblador. Así por ejemplo, un tema que se discutía era el tema de la violencia del hombre contra la mujer, que comienza a ser tratado en la Asamblea, y entonces se les advierte a los hombres que esa violencia con sus compañeras, con sus mujeres, está prohibida. De modo que la primera vez se les amonesta y se les da un castigo de trabajo social, pero a la segunda vez se les expulsa del Campamento. Así es de dura la cosa.

Es de esta forma que comenzamos a plantear que en esas familias populares la mujer era el puntal de la familia, y por lo tanto del movimiento, así que aunque los liderazgos fueran masculinos, la consolidación social en la vida cotidiana, en lo local, estaba dada por la participación de la mujer. Pero no eran cuestiones que nosotros hubiésemos teorizando ni nada, sino que más bien las vivíamos y las aprendíamos de una manera práctica.

CAAR: ¿Tú pensarías entonces que el MIR llegó a ser la vanguardia del movimiento campesino chileno en aquella época?

APA: Yo creo que sí.

CAAR: ¿Y del Movimiento de Pobladores?

APA: Yo creo que también.

CAAR: Pero en cambio, ¿no tenían tanta implantación en la clase obrera?

APA: En la clase obrera más organizada no, pero en todo lo que era la clase obrera más inestable, la de la pequeña y la mediana industria, sí teníamos una presencia importante, pero a diferencia de otros sectores significativos, no teníamos el liderazgo del movimiento obrero. En el estudiantado éramos una fuerza constante e incluso la principal, y entre la intelectualidad, en la cultura, etc. también. De lo que derivó una cierta presión, y eso es un hecho importante, y fue que para el año de 1969 el partido ya se había profesionalizado, porque había estado creciendo y creciendo, y ya éramos miles, y por lo tanto ahora necesitábamos recursos. Así que decidimos hacer expropiaciones de bancos y etcétera. Entonces hacemos una o dos que no se saben, pero en la tercera se descubre que el MIR está asaltando bancos, y el gobierno pasa a perseguir a la dirigencia del movimiento. Y efectivamente, quienes hacíamos esas acciones éramos los dirigentes, porque el tema de poner el ejemplo era un tema muy fuerte dentro del MIR, de modo que el dirigente debía siempre servir como ejemplo.

Porque esto del ejemplo tenía un sentido moral muy fuerte para nosotros, así que de inmediato se sabe que quien está asaltando los bancos era Miguel Enríquez, era Bautista Van Schouwen, eran Pascal Allende y Luciano Cruz, en fin, los dirigentes, y así pasamos a una suerte de clandestinidad en ese año de 1969. Pero te diré que lo más importante en esas acciones no es nunca el dinero, que sí nos ayudó, sino más bien el impacto cultural y el impacto moral que estos actos tienen en la juventud. Pues lo que sale en los periódicos es que un sobrino de un candidato presidencial, o el hijo de un

ministro de no sé qué, están asaltando bancos. Y muchos de ellos ya eran médicos, yo era sociólogo, y había abogados, etc. Entonces los medios comienzan a plantear que ¿qué es lo que pasa en este país, en donde quienes deberían ser nuestra elite, nuestra nueva elite, están asaltando bancos? Y esto en los jóvenes provoca una admiración extraordinaria.

Y eso produce también cosas que uno pensaría que no tienen que ver con la política, pero sí tienen que ver. Por ejemplo que el papá de Miguel Enríquez, que era médico de la armada, conseguía unos chaquetones de marino azules y si tú ves fotos de la época ves que casi todos nosotros andábamos con chaquetones de esos, de marino, y también con unos zapatones bototos, y esto pasa a transformarse en una moda entre los jóvenes, en un estilo y una estética que todos ellos tratan de imitar. Y como nos dejamos bigotes, porque nos andaban persiguiendo, para camuflarnos, y patillas largas, que también correspondían a la época y todo eso, entonces comienza a emerger esa estética particular, que tiene entre los sectores juveniles un impacto enorme.

CAAR: ¿Y se dejaban barba también, la típica barba de los guerrilleros cubanos?

APA: No, eso no. Bueno estos son elementos que uno con el tiempo ha ido pensando y descubriendo en lo que hacías, aunque en ese momento no eras consciente de todo esto.

CAAR: ¿Llegaron a hacer secuestros? Y en las acciones de expropiación, ¿cómo manejaban la cuestión de la gente que estaba en los bancos y eso?

APA: Nosotros no hicimos nunca secuestros. Y durante los actos de expropiación teníamos un extremo cuidado con la gente, así que eran acciones

quirúrgicas, planificadas con un gran detalle, para evitar todo tipo de sangre y para no herir a nadie.

CAAR: ¿Y salieron bien todas esas acciones?

APA: Sí, siempre. Y entonces Miguel, que era muy hábil en esas cosas, hizo un pacto con Darío Sainte Marie, el director del periódico *El Clarín*, que era el periódico más popular en Chile, el que más se vendía entre todas las clases populares en Chile, y quien era un archienemigo de Eduardo Frei, el entonces Presidente de Chile. Así que Miguel le pide una reunión y hay un encuentro clandestino, en donde le dice: 'Mire Don Darío, el 'Volpone' le decían, yo quiero hacer un acuerdo con usted, y es que nosotros le vamos a dar a usted todas las primicias de las noticias, de los asaltos a los Bancos de la nación, y a cambio usted nos promete dar una imagen justa y verídica de nuestro movimiento y de sus acciones'. Y el director de *El Clarín*, respondió 'Fua, al tiro (lo que quiere decir: de acuerdo, de inmediato)'. Y dijo que sí porque él quería atacar al gobierno.

Entonces nosotros habíamos asaltado una pequeña sucursal bancaria, en la zona central en donde venden la fruta, no me acuerdo en que mes la asaltamos, y al mes siguiente volvemos a asaltar el mismo banco. Así, al otro día sale en *El Clarín* una página entera, con el encabezado de "Cabros (muchachos) del MIR pasan a buscar su mesada", y eso generó simpatía hacia nosotros, además de que creaba la imagen de que era una violencia muy dosificada y siempre dirigida a objetivos justificados, y que no era la postura de andar con las armas en la mano sin razón ni sentido.

Pues antes, al estar definiendo la política del MIR, nosotros exploramos la idea de ver si era posible hacer una guerrilla en Chile, y fuimos a la zona de la serranía, fuimos a la Cordillera de los Andes y hacia el interior, recorrimos todos esos lugares y la conclusión

que sacamos es que aquí no había condiciones para hacer una guerrilla tipo Cuba, sino que en nuestro país iba a ser más bien una guerra popular, que podía ser una guerra popular prolongada, pero que tendría un carácter mucho más de subversión popular, de emergencia social. Y por eso, había que prepararse militarmente y tener milicias, así que comenzamos a organizar milicias e incluso a hacer un trabajo dirigido hacia las fuerzas armadas.

Estuve a cargo de ese trabajo de vinculación con las fuerzas armadas, y encontramos que en ese tiempo las fuerzas armadas, desde el periodo de los frentes populares y de los partidos radicales, estaban bastante desprestigiadas, y arrinconadas, porque habían tenido un periodo anterior de golpes, de dictaduras: Pero mucha de la oficialidad, y sobre todo obviamente los suboficiales, eran provenientes de sectores de clase media baja o de sectores populares. Y encontramos de hecho que había, que no faltaba un militante en el MIR que tenía un primo, o un hermano que era oficial, o que era suboficial, porque una de las características de nuestras sociedades es que una cosa es la institucionalidad, y otra son los lazos sociales. El poder es un poder a veces de referencia, que no se expresa directa e institucionalmente, sino que existe en la mediación derivada de los lazos sociales, como en el clientelismo. Incluso los políticos hasta el día de hoy, funcionan sobre la base no de una adhesión partidaria sino de un sistema de clientela.

Hasta hoy, estudiar la Universidad no es simplemente sacar un título, sino que es importante la Universidad en la que estudias, porque de ahí sales vinculado a una

red social. Por eso acá hay Universidades privadas que cobran carísimo, pues lo que está pagando el padre no es sólo que el hijo estudie la Universidad, sino también que sale siendo amigo del hijo del dueño de tal empresa, o de tal otro negocio, o de tantas otras cosas. Entonces si tú vas viendo la construcción de la política, ella se va dando apoyada en esos lazos sociales previos, o adquiridos fuera de su ámbito. Este es el tejido que se va construyendo, y cómo te contaba, en los

Esto lleva a otro punto que es importante, y es que el hacer política y el ser profesional de la política dentro del MIR, y entregarse a su causa de tiempo completo no era visto como una carga, pues había un sentido de abnegación, de que tú estabas incluso dispuesto a dar tu vida en esa lucha, porque sentías que tenías una comunidad detrás que te iba a seguir.

Campamentos los campesinos edifican todo desde la fuerza de las relaciones familiares. Porque las relaciones primarias, locales, vecinales, campesinas, del fundo y de la comunidad social son enormes, y nosotros sin darnos cuenta nos montamos sobre eso.

Y esto te lleva a que la política del MIR, la expresión del MIR posee un sentido de comunidad muy fuerte, y de identidad también muy fuerte, además de lazos de amistad notorios, muy fuertes, y que se evidenciaban públicamente. Todo el mundo sabía quiénes eran los muchachos del MIR, pues era el grupo de amigos de Miguel Enríquez, y eso era mirado por el discurso oficial como algo que rompía con la institucionalidad, que no tenía en cuenta la importancia de la institución democrática en Chile. Pero hay una subcultura presente en la sociedad, en la gente, incluso entre los diputados, etcétera, de que los lazos sociales y las lealtades importan más. Y creo que este es un elemento muy extendido en toda América Latina, y no sólo en Chile.

Esto lleva a otro punto que es importante, y es que el hacer política y el ser profesional de la política dentro del MIR, y entregarse a su

causa de tiempo completo no era visto como una carga, pues había un sentido de abnegación, de que tú estabas incluso dispuesto a dar tu vida en esa lucha, porque sentías que tenías una comunidad detrás que te iba a seguir. Pero había también un sentido no sé si afectivo, que no estaba exento de la satisfacción, de que la relación subyacente a ese lazo social era la amistad, lo que era una fuente de que todo lo que hacíamos lo hacíamos con mucho sentido del humor. No éramos para nada 'serios', sino que estábamos constantemente haciendo bromas, 'jodiendo' en el buen sentido al otro, y eso era una cosa propia de la camaradería política.

Sin duda había un ambiente muy claro de compromiso, de seriedad en la tareas y de formalidad en el trabajo, pero al mismo tiempo de mucha camaradería, de muchas relaciones afectivas, amorosas, de parejas que se formaban con bastante libertad sexual, y había mucha música porque además ese era el momento de la emergencia del nuevo canto popular en Chile. Y esto no era sólo en el MIR, sino también en el Partido Comunista y en otros sectores similares.

CAAR: ¿Había también vino, o ustedes decían que no había que tomar alcohol? Y ¿había alguna prohibición respecto de consumir alcohol o de consumir drogas como la marihuana?

APA: Sobre el alcohol no había prohibición, pues sí tomábamos a veces, Miguel a veces se tomaba un 'pico' (trago), y además eso del alcohol no nos preocupaba mucho, no le dábamos importancia porque no se tomaba mucho. En cambio se 'piteaba' (fumaba marihuana) un poco más, pero el 'piteo' dentro del MIR sí era mal mirado, a pesar de que en ese tiempo en la juventud era muy común. Pero sobre esa cuestión de la droga, que en ese tiempo era sólo la marihuana, la postura era la de dejar que

cada quien resolviera lo que en ese sentido hacía o no hacía, pero no había prohibiciones expresas. Aunque también había, de hecho, una ley no escrita de que en las reuniones del MIR, y en las actividades políticas, nosotros no solapábamos eso.

CAAR: Te preguntaba eso, porque cuando joven, yo estuve también en algún grupo de izquierda, y ahí sí existía la prohibición estricta de que nosotros, los miembros de la organización, no podíamos tomar alcohol ni tampoco consumir ninguna droga.

APA: Entre nosotros, en el Movimiento, no tomar alcohol a veces era difícil. Pues si tú ibas a un Campamento o a un trabajo con campesinos, llegaba el momento en que ellos mismos se tomaban su vinito, y pues había que estar compartiendo con ellos también eso, porque eso es parte de las costumbres de nuestro pueblo, de sus formas de socialización.

CAAR: Una pregunta quizá más técnica y organizativa ¿tenían idea de membresía en el MIR, y llevaban un registro de la organización que les permitía saber si tenían, qué sé yo, veinte mil o cinco mil miembros?

APA: Sí, porque el MIR estaba estructurado como un Partido. Entonces, aunque no teníamos registros escritos, por razones de la represión política, sí se distinguían dentro del MIR tres niveles de la militancia, o más bien dos. Uno era el de los militantes, que incluía lo mismo a los dirigentes de la organización que a todos sus miembros, pues desde Miguel Enríquez hasta cualquier miembro eran todos militantes. Pero había otros que eran candidatos a entrar a la organización, y se les ponía a prueba, se les veía durante un tiempo a ver cómo se comportaban, si trabajaban bien o no, y entonces se decidía si eran sólo simpatizantes o si se volvían militantes.

Pero en los hechos, teníamos una militancia que era mucho más grande de la que nosotros llamábamos el Partido en general, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el 'movimiento', que eran todos esos movimientos sociales que usaban nuestros mismos colores rojinegros, en el movimiento campesino, en el movimiento de pobladores, que nosotros decíamos no son militantes, pero ellos en cambio sí sentían que eran militantes del MIR, porque en este punto nadie te hacía caso. Pues el concepto que el MIR chileno tenía de lo que era un militante era el de la noción de un dirigente social, la parte leninista del sector trabajador. En esto teníamos un origen y una construcción claramente leninistas, pero la realidad era más fuerte que nuestras concepciones, así que cuando el MIR desarrolló la etapa de impulsar los procesos y acciones de poblar, el movimiento de pobladores, es el periodo en que más se extendió para llegar a tener alrededor de cincuenta mil miembros, que incluían a todos los líderes y los dirigentes de esos movimientos sociales.

Así que si alrededor de 1965, el MIR debe haber tenido unas trescientas personas como la base de la organización, o máximo quinientas, para 1970 ya tenía cerca de cinco mil, y tres años después, en 1973, tenía ya cincuenta mil miembros. Tú no te imaginas cómo se seguía reproduciendo el movimiento, y lo hacía solo, no había que hacer nada, se reproducía por sí mismo, y únicamente había que tratar de organizarlo y ayudarlo a estructurarse, pero no mucho más. Ahora, eso no es obra ni de los dirigentes del MIR, ni tampoco del MIR en su conjunto, sino que es resultado de una época, de un momento en el que los procesos medulares eran propios de una *situación revolucionaria*. Y esto también se corresponde con un momento de un cambio cultural o una revolución cultural mundial de toda la juventud en general, lo que

también tiene un fuerte impacto dentro de todo esto.

Y también es fruto de todas esas tensiones sociales que explicaba anteriormente derivadas de la crisis del modelo capitalista anterior, crisis que llega a su punto máximo con el triunfo de Salvador Allende en 1970.

CAAR: Cuéntanos un poco, ¿cuál es entonces la postura del MIR frente a Salvador Allende, y ante su triunfo electoral y de cara al gobierno de la Unidad Popular? Porque debe haber sido una relación compleja y con muchas aristas.

APA: Nosotros teníamos la política, en general, de no participar en elecciones, pero en 1970 nos damos cuenta de que en ese momento las elecciones son otra cosa, que está creándose una fuerza desde la propia base que estaba apoyando a Allende, y que este último logra transformar la esperanza de un cambio profundo en la sociedad. Entonces el MIR, en parte por iniciativa del propio Allende, que era muy hábil en esto, tiene algunas reuniones con él para discutir la situación. A Salvador Allende le venían bastante mal las acciones del MIR, porque la derecha chilena las usaba en su propaganda en contra de la campaña de la Unidad Popular. Así que durante esa campaña se producen varios encuentros con Allende y llegamos con él a un acuerdo, de que nosotros paramos las acciones de propaganda armada, y ese tipo de actividades. De modo que nosotros apoyamos indirectamente su campaña, pues en esos tiempos sacamos un Comunicado diciendo que el MIR no avala ni apoya las elecciones burguesas, pero que le damos libertad a todos nuestros militantes para que voten, si lo desean, por el candidato popular.

En una de esas reuniones con Allende, que era muy hábil para dialogar y llegar a acuerdos, y en la que yo también participé, Miguel le expresa su real preocupación a Allende por la situación de su seguridad

personal, y le dice: “Nosotros estamos preocupados de que te puedan hacer un atentado”, y eso se lo dijo porque nosotros teníamos un trabajo de infiltración en la derecha, y en las fuerzas armadas, y sabíamos que se estaba creando un clima muy difícil. Entonces Allende nos dice: “Bueno, háganse ustedes cargo de mi seguridad”. Y es así como formamos un grupo que comienza a acompañar a Salvador Allende y a organizar su seguridad, al principio con las pocas armas, escopetas y cosas parecidas que teníamos en ese momento.

Entonces, un periodista que vio a esa gente le pregunta a Allende que quiénes son estas gentes armadas, y él responde que es un grupo de amigos personales que me protegen. Y así surge el GAP, o Grupo de Amigos Personales, aunque también era el Grupo Armado del Presidente. Más adelante, los cubanos intervienen en el sentido de que nos ayudan a formar a la gente, y a mandar algunos a clases de instrucción militar, con lo que comienza a haber un trabajo más profesional en esta actividad.

CAAR: Pero entonces esa Guardia estaba compuesta solamente por gente del MIR.

APA: Inicialmente sí, aunque sí había tres o cuatro miembros del Partido Socialista, pero el resto era del MIR. Aunque luego, por los choques que se dan y las rupturas que hay con ciertos sectores de la Unidad Popular, esta Guardia del MIR sale de ese grupo de la Guardia de Allende, pero eso es ya en 1972 ó 1973, algo así. Pero cuando nosotros nos vamos, nos llevamos la mitad del arsenal total que tenía esa Guardia de Allende.

CAAR: Pero entonces, ¿cuántos eran los miembros de esa Guardia?, para tener una idea de lo que pudo haber sido ese arsenal.

APA: Yo creo que eran alrededor de

trescientas personas, porque naturalmente había que estar relevando los turnos, y además tenías que crear un círculo externo de protección que a veces podía trabajar por dos o tres días, o hasta por una semana, además de un círculo interno o equipo más pequeño que era la guardia personal de Allende, que estaba todo el tiempo con él, así que se necesitaba bastante gente.

CAAR: Creo recordar que alguna vez leí que cuando Fidel Castro visitó Chile en aquellos años, fue al MIR a quien le tocó cuidarlo y organizar su seguridad durante esa visita.

APA: Sí, cuando vino Fidel a Chile, los cubanos le encargaron al MIR que organizara el anillo o círculo externo de su seguridad, así que fuimos nosotros los que estudiamos y definimos la logística de los desplazamientos de Fidel y todo eso. Su guardia personal sí era cubana, pero todo el resto de su equipo de seguridad en Chile era del MIR. Pues para esa época, nosotros ya comenzábamos a tener una relación con los cubanos, muy cercana y de confianza, porque en los años setentas nosotros viajamos a Cuba, yo acompañé a Miguel Enríquez a la primera reunión con Fidel, y recuerdo que desde ahí se generó inmediatamente una simpatía muy fuerte. Me acuerdo que llegamos y él nos estaba esperando, así que al bajar del avión ahí estaba Fidel en el Aeropuerto.

De ahí nos llevan a un lado de la casa donde él estaba hospedado y allí comenzó a conversar con nosotros, y nos dijo: “Quizá ya es muy noche, muy tarde, así que duerman”, y como nosotros no habíamos dormido en dos días, porque eran unos viajes larguísima nos fuimos a dormir. Pero antes se mete en la pieza nuestra, busca todos los papeles y las cosas que llevamos y se las lleva, y creo que serían las cuatro de la mañana cuando estaba de vuelta, y había ya

leído todas las cosas, y entonces empezamos una reunión que duró hasta el otro día. En ella, empezó a contarnos la historia de él, de sus compañeros de la guerrilla, del asalto al Cuartel Moncada. Estábamos todos sentados en el comedor, con el grupo de ellos, y él se paseaba y nos seguía contando. Y una cosa que a mí me impactó mucho, fue que de pronto se paró cuando estaba hablando de la organización del asalto al Cuartel Moncada y se queda mirándome con mucha simpatía y dice que un dirigente que estuvo en ese asalto era Abel Santamaría, y que era flaco, con anteojos, y en esa época yo era bien flaco y con anteojos grandes, y que al verme se acordaba mucho de Abel.

CAAR: Para seguir un poco la trama de lo que estábamos planteando antes, quisiera preguntarte algo. En el momento en que Allende es elegido, la presencia del MIR en los sectores populares es muy fuerte, y como tú has dicho, ustedes constituyen la vanguardia de los movimientos campesinos, y de los movimientos de pobladores de aquél entonces, además de tener una gran influencia en el sector estudiantil y en el sector de los intelectuales en general. Sobre estas bases, ¿Ustedes trataron de presionar a Allende para que fuera más radical en su programa, en su proyecto en general? ¿Discutieron por ejemplo un plan de medidas económicas o sociales a tomar o a impulsar desde el gobierno?

APA: Sobre este punto, te diré que una de

las primeras medidas que hace Allende es la de la amnistía a los perseguidos políticos, con lo cual muchos cuadros del MIR, sobre todo sus dirigentes, pasan nuevamente a la legalidad. E incluso Allende nos invita a incorporarnos al gobierno, y recuerdo que también estuve en una reunión con Miguel y con Salvador Allende, en la que este último le dice con mucha sutileza a Miguel que por qué no se incorporan ustedes los del MIR al gobierno, y que él quiere que Miguel sea su Ministro de Salud, lo que era un gesto muy bonito, porque afirmó que como el suyo iba a ser el primer gobierno radical en Chile,

quería darle el puesto del Ministerio de la Salud. O sea que no era poca cosa lo que le estaba ofreciendo.

Pero nosotros no queríamos entrar al gobierno, así que Miguel con mucha delicadeza le dice que le agradece su planteamiento, pero que en realidad nosotros teníamos diferencias importantes con lo que era la política de la Unidad Popular, y que preferíamos darle a él nuestro apoyo, y el apoyo a su gobierno en la lucha contra los militares, o contra otros sectores conservadores, pero que al mismo tiempo manteníamos nuestra independencia para criticar todas aquellas cosas en las que no estábamos de acuerdo. Entonces el apoyo era a Salvador Allende como Presidente y un poco al gobierno popular, pero no a la Unidad Popular.

Y creo que esa historia del periodo de gobierno de la Unidad Popular expresa las contradicciones de un proceso complejo, de un tipo similar al que hoy se vive en Bolivia o

Y creo que esa historia del periodo de gobierno de la Unidad Popular expresa las contradicciones de un proceso complejo, de un tipo similar al que hoy se vive en Bolivia o en otros países sudamericanos, en los que se genera una situación revolucionaria en el país, pero en los que el gobierno tiene que tratar de contener e imponer los límites de la movilización popular. Pero la movilización siempre va más allá de esos límites.

en otros países sudamericanos, en los que se genera una situación revolucionaria en el país, pero en los que el gobierno tiene que tratar de contener e imponer los límites de la movilización popular. Pero la movilización siempre va más allá de esos límites. Y en Chile, no es que el MIR haya provocado esa radicalización, sino que era al revés, y más bien el MIR encauza esa radicalización que se forma no sólo por el MIR, sino que se expresa también en sectores del Partido Socialista, o del propio Partido Comunista, que comienzan a participar en esa radicalización, a partir de la cual se forman los Cordones Industriales, y después los Comandos Comunales que surgen primero en el campo y luego se extienden también a las ciudades.

Y claro que es el MIR el que encabeza este proceso, porque él ya había planteado estos puntos en sus discursos públicos desde antes, así que no lo podían hacer los Socialistas, ni los Comunistas, pero sí nosotros. Entonces eso lleva a una tensión muy fuerte y a la emergencia de lo que se llamó un foro revolucionario, en aquél tiempo lo planteamos así, en el que dentro del mismo, hay gente de la Unidad Popular, y del MIR, y de otros sectores, como del Partido Socialista donde estaba Altamirano y todo un sector amplio del PS, pero Allende no. Y estaba también un grupo de la izquierda cristiana que se incorpora, a partir de la escisión de los más radicales de una organización que era la del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), y había también parte de los militantes de base del Partido Comunista, no solamente de las juventudes comunistas. Y todos esos sectores participan de esta radicalización que te menciono.

CAAR: En este contexto, y a partir de esa radicalización, ¿cómo se planteó el MIR el tema de la actividad militar?

APA: Lo que nos planteamos siempre

desde el origen, es que una estrategia revolucionaria debía tener también a su lado una estrategia político militar, por lo que había que tener una preparación también en este sentido. En el periodo de 1969 a 1970, que fue muy corto, hicimos acciones armadas urbanas, de propaganda armada como el asalto a bancos, pero no hicimos ninguna lucha militar de verdad, ni pretendíamos hacerla porque no teníamos las condiciones para ello tampoco. En cambio, lo que sí impulsamos fue la organización de milicias, pero con bajo perfil, bajo una concepción más bien de autodefensa del proceso, o sea, de defensa de las tierras, o durante las tomas de tierras, o de protección de los campamentos, o de los cordones industriales, y más adelante en contra del golpismo.

Desarrollamos también una política de infiltración en los sectores democráticos de las fuerzas armadas, que no fue una infiltración tipo la CIA, de labor de inteligencia, sino más bien, como te mencione antes, a partir de los primos o los hermanos, o etc., y así es como nos vinculamos con el General Bachelet, o con el Coronel Ominami, y con toda una serie de oficiales socialistas como el Capitán Vergara, que eran gente de izquierda pro-Allende, y pro-Unidad Popular y que eran una minoría de los Oficiales. Pero sin embargo, en el sector de los soldados había un amplio grupo que eran simpatizantes de Allende y de la Unidad Popular, y también un sector en las tropas de Oficiales y soldados marineros, así que nosotros organizamos a ese sector más politizado y radicalizado de la marina, de la aviación, y sobre todo del ejército y del sector de los carabineros.

O sea que el MIR tenía organizado todo un sector de las fuerzas armadas, pero era una minoría. Y como sabes, después de un periodo inicial de desconcierto de la derecha, y de la democracia cristiana, y de la oficialidad, ellos se reorganizan y comienzan

a atacar. Pues viene entonces el asesinato de Schneider, y algunos actos de provocación que no son sólo fruto de las fuerzas armadas, sino que ya están también manejados por la CIA, por los norteamericanos, como abiertos actos de provocación. Pues era un periodo de avance de la Unidad Popular que crece enormemente en las elecciones, porque en las elecciones municipales dan un salto, y después en las parlamentarias da otro salto. Nosotros no participamos directamente en las elecciones parlamentarias ni municipales, pero llevábamos candidatos nuestros, socialistas, de la izquierda cristiana y de otros sectores con los que hicimos la alianza, y llevamos candidatos que eran parte de ese foro revolucionario ya mencionado.

Pero ya en esa primera etapa de desconcierto, la oposición de derecha comienza a reorganizarse, a unificarse, primero en torno de la expectativa de que va a ganar las elecciones parlamentarias, quizá a través del fraude electoral, y que por esta vía va a poder echar abajo el gobierno. Pero después, cuando se ve que ese camino es muy difícil, porque la Unidad Popular logra un gran apoyo social y electoral ciudadano, entonces comienzan con los sabotajes y con el desabastecimiento de las empresas, lo que lleva a la toma de las industrias, o al desarrollo del circuito de distribución popular de los productos de primera necesidad. Entonces comienzan a hacer sabotajes de electricidad, y toda una escalada de otras acciones, frente a lo cual nosotros defendíamos y operábamos contra ellos, a través de un trabajo concertado con Allende y con algunos otros.

CAAR: ¿Ustedes nunca propusieron, por ejemplo, armar al pueblo, y frente a todos estos actos de la derecha, aplicar u organizar una justicia popular?

APA: Sí lo discutimos con Allende y con Carlos Prat, y de otra parte lo conversamos

con los cubanos, pidiéndoles que nos dieran armas, pero Fidel nos dijo: “Si no lo aprueba Allende, yo no puedo darles armas”. Y siempre lo propusimos, porque obviamente era nuestro objetivo armar las milicias populares. Pero lo que ocurre es que poco a poco se fue conformando el golpismo, en donde incluso un sector de la democracia cristiana comienza a participar, y el 29 de junio de 1973 fue el primer intento golpista, el llamado 'tanquetazo' que yo creo fue el momento en que se define históricamente la situación. En ese momento nosotros hablamos con el General Prats, quien estaba furioso porque el Teniente Coronel golpista Roberto Souper se había escapado en un tanque, y sale y nos dice: “Vayan y destruyan el tanque”.

Creo que no midió lo que estaba diciendo, porque nosotros sí nos movilizamos, pero allí aprendí que era muy difícil organizar acciones desde los escondites en que teníamos las armas, porque estaba vigente la ley de control de armas y entonces era una situación de que teníamos que estar muy cuidadosos, incluso para desplazar las armas y las fuerzas hacia un enfrentamiento militar más regular. Pues a una organización clandestina, para actuar ya frente a una unidad regular, le cuesta mucho, incluso con el permiso claro de actuar.

El otro punto es que después de ese día, los sectores militares que nosotros teníamos ya organizados, nos dicen que llegó el momento, pues teníamos en nuestras manos el arsenal de la Fuerza Aérea de Chile, con pura gente nuestra controlando. Y nos dijeron: “Ahora es el momento, que vengan los muchachos del MIR y nos vamos a armar las milicias populares”. Así que lo discutimos en la dirección del MIR, y había posturas divergentes sobre aceptar o no esta propuesta, pero finalmente pesó más la opinión de quienes decían que no, porque decían que si armamos las milicias y enfrentamos y comenzamos, vamos a

producir una situación de quiebre nacional, y entonces el gobierno nos va a reprimir a nosotros y se va a producir una fractura en el movimiento popular, y con ello el desastre de todo el proceso. Entonces creo que ese fue el punto en que se definió el proceso.

Porque a partir de eso perdimos la iniciativa estratégica, pues nosotros veníamos con una estrategia ofensiva, podríamos decir con una estrategia insurreccional, que se detiene allí. Pues lo que ocurre es que se da una movilización extraordinaria, en la que hubo millones de personas que rodean el Palacio de la Moneda y le exigen a Allende 'Paredón contra los militares'. Pero Allende no iba a poder darles paredón, y en realidad el gobierno no aplicó mano dura contra los oficiales y militares que se habían levantado y que querían ser golpistas. Así que esos militares se reorganizan y la derecha más reaccionaria, golpista, dentro de las fuerzas armadas se reorganiza también, y empieza a desplazar a los oficiales democráticos y a la suboficialidad que se había mostrado favorable a Allende, y luego detienen a trescientos oficiales de la marina, y comienzan a reprimir a través de la ley de control de armas, que fue aprobada entre otros grupos por la democracia cristiana. Con esa misma ley comienza una represión en contra de las ocupaciones de las fábricas tomadas, y también empiezan otra vez a perseguir a la dirección del MIR, lo que nos obliga a pasar nuevamente a la clandestinidad.

Esto nos genera una situación de pérdida de la iniciativa estratégica, porque además comienza después de esto un repliegue del movimiento popular, y una desmoralización, con un gobierno que se ve cada vez más débil, y sometido al chantaje político institucional, y a las amenazas del golpismo, de modo que en esa situación era ya imposible plantearse un movimiento insurreccional. Recuerdo que en esos tiempos Miguel me mandó a hablar con

Fidel, y le expliqué la situación, y entonces Fidel nos dice: "Ya no hay caso. Así que muevan a toda la gente, váyanse al campo, o váyanse a alguna ciudad del Sur, a generar un foco de resistencia".

CAAR: ¿Fidel les dijo entonces que se replegaran

APA: Sí, aunque Fidel no ordenaba, el sólo lo sugirió, y más que un repliegue era la idea de juntarse en un lugar para allí hacerse fuertes. Entonces lo discutimos dentro del MIR, pero diría que no todos tenían conciencia de la situación de que ya había cambiado la correlación de fuerzas, ni había plena conciencia tampoco de la densidad y brutalidad que iba a tener el golpe. Sabíamos que el golpe venía, pero nunca imaginamos que iba a ser tan brutal como fue. Además estaba la dificultad de hacer todo un traslado de recursos, de gente, de armas, de todo esto en pocos días, hacia una zona de resistencia.

CAAR: Pero en esos momentos, ¿existía dicha zona de resistencia? ¿Tenían lugares o espacios donde trasladar a toda su gente, y sus armas y recursos?

APA: Teníamos trabajo avanzado en zonas donde podría haberse hecho, pero como ese paso significaba pasar todo a la clandestinidad, eso no era algo nada fácil, como se demostró después del golpe. Porque pasar un movimiento de cincuenta mil personas que ha desarrollado una lucha abierta no es nada sencillo, aunque tengas un núcleo de estrategias militares, que además era muy pequeño, muy cerrado. Construir una clandestinidad con el tiempo, e ir organizándola poco a poco quizá es posible, pero pasar un movimiento que no sólo era el del MIR sino también el resto de la izquierda perseguida a la clandestinidad, era imposible de realizar. Incluso cuando viene la represión masiva y brutal del 11 de septiembre de 1973,

sólo algunos pasan a la clandestinidad, pero no todos. Y nosotros sí resistimos, combatimos en Valparaíso y en otros lugares, pero no eran un foco de resistencia.

CAAR: Creo que nos has dado un esbozo muy interesante del itinerario del MIR, desde sus orígenes en 1965 hasta el trágico, sanguinario y genocida golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Así que sólo quisiera hacerte dos preguntas más, y la primera, pensando en la visión que desde aquella época teníamos del MIR es ¿cuál fue la importancia de los vínculos del MIR chileno con las distintas expresiones que le fueron contemporáneas de la entonces activa y extendida rebelión latinoamericana?

APA: Nosotros estuvimos muy influidos por la Revolución Cubana y por el proceso de radicalización que entonces se da en toda América Latina, con la emergencia de los distintos movimientos guerrilleros y también de otros movimientos revolucionarios, con los cuales establecimos tempranamente relaciones y contactos. Y se dio un segundo hecho histórico, que fueron los golpes militares en Brasil, en Argentina, en Ecuador, de modo que Chile, ya en la última parte del gobierno de Frei, y durante todo el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, fue un territorio en donde confluyeron exiliados y gente de izquierda que venía de distintos países, así que el MIR tuvo la suerte de atraer a un contingente muy grande de brasileños, argentinos, uruguayos que aquí empezaron a militar dentro del MIR. Por ejemplo Marco Aurelio García, que es ahora el principal asesor internacional

de Lula, y que mueve la política exterior del gobierno de Brasil. Él fue miembro del

Comité Central del MIR, igual que Ruy Mauro Marini. Y una cierta cantidad de Tupamaros que hoy día son diputados, etc., fueron también miembros del MIR, e igualmente hubo argentinos, así que muy tempranamente tuvimos la suerte de contar con la cooperación y la participación en la militancia de toda esa gente que era sobre todo del Cono Sur. Aunque también tuvimos algunos

mexicanos, que fueron compañeros destacados de nuestra militancia.

CAAR: ¿Así que hubo también mexicanos que fueron militantes del MIR chileno? Me gustaría saber quiénes, aunque sólo por curiosidad.

APA: No recuerdo ahora los nombres, pero sí hay por ejemplo un artista conocido, que es un artista de la cultura en México, y que fue miembro destacado del MIR, aunque la mayoría si eran sobre todo compañeros del Cono Sur. Y esto estableció un vínculo con el PRT-ERP, con los Tupamaros, con el ELN en Bolivia, y eso sentó las bases de la conformación de la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur, aunque fue en un momento en que ya todos estos movimientos estaban recién golpeados por las dictaduras, lo que no impidió que todos esos compañeros nos ayudaron a resistir, y hubo una solidaridad muy fuerte y ayuda mutua muy grande para combatientes nuestros en Argentina, y de recursos del movimiento tupamaro para el MIR, y todo un trabajo conjunto, pero ya en un periodo

de retrocesos, derrotas y reflujos que lamentablemente hizo que esa Junta se apagó poco después.

CAAR: La última pregunta para concluir esta entrevista, está derivada del análisis y de las lecciones que nos dan las experiencias antisistémicas más recientes, como la experiencia neozapatista, o la de ciertos grupos piqueteros, o los Sin Tierra brasileños, y en este sentido me gustaría que nos comentaras sobre la propuesta del MIR en torno a la construcción del poder popular, la teoría del poder popular del MIR.

APA: Bueno, te diría que originalmente nosotros somos hijos de lo que podríamos llamar la historia tradicional de la mayoría de los grupos de izquierda de aquellos tiempos, de una historia muy ortodoxa y leninista, pues nos formamos leyendo a todos los clásicos, a Marx y Engels, a Lenin, a Rosa Luxemburgo, etc., y después incorporamos a Gramsci, lo que nos fue ayudando a cambiar algunas miradas.

CAAR: ¿Les tocó también la relectura y el redescubrimiento del joven Marx, y toda la ampliación del corpus de los textos marxistas que desató la revolución cultural mundial de 1968?

APA: Sí, también nos tocó e incluso alcanzamos a conocer algo de Louis Althusser, pero ahí teníamos ciertas diferencias con él. Pero en general fuimos muy abiertos, estudiamos y leímos mucho sobre los movimientos de liberación en África, en Asia, sobre la experiencia de los vietnamitas, e incluso tuvimos relaciones con ellos, porque yo estuve tomando un Curso en Vietnam. Éramos de un espectro bastante amplio, pues no rechazábamos completamente a las corrientes de la teología de la liberación, y nos encantaba Camilo Torres, de modo que el MIR fue muy ecléctico, con una clara matriz

marxista, muy fuerte, pero a la vez abierta a otras influencias.

Y tuvimos la suerte de que, por ejemplo cuando Ernest Mandel venía a Chile se reunía con nosotros. Y después tuvimos también otra gran suerte, que nosotros valoramos mucho, y que es que intelectuales como André Gunder Frank o Ruy Mario Marini eran miembros y militantes del MIR y trabajaban con nosotros, así que cuando teníamos periódicamente la reunión de la Comisión Política del MIR, por lo menos una vez al mes, nos reuníamos con ellos a conversar. Y también con Theotonio dos Santos, y con Vania Bambirra, o con Tomás Vasconi, que también fue militante del MIR, había entonces todo un grupo de la intelectualidad latinoamericana que eran parte de los principales teóricos de la teoría de la dependencia y que trabajaron directamente con el MIR. Y también Emir Sader y su hermano fueron militantes del MIR, igual que Marco Aurelio García. Contamos también con la amistad y la colaboración de Aníbal Quijano, que fue una persona vinculada al MIR, pues aunque no era mirista sí teníamos reuniones con él cuando estuvo en Chile.

Todos estos vínculos nos ayudaron a tener una mirada más amplia y a comprender mejor, a partir también de la práctica directa, que la realidad nuestra, aunque era igualmente una realidad capitalista como la europea, era a la vez una realidad distinta, y que acá el capitalismo nuestro era una cosa distinta a la de aquellos países europeos. Por lo tanto, que las claves de comprensión de nuestra realidad y del posible sujeto histórico de un movimiento revolucionario, en lo político o en lo social, no iban a ser exactamente iguales a las de las sociedades de los países metropolitanos.

Y para responder más directamente a tu pregunta te diría que el otro tema que fue importante fue el tema del poder comunal. Porque nosotros nos formamos con una

visión leninista de la toma del poder, o sea del necesario asalto al Palacio de Invierno, que era una de las dos posibles lecturas, pero también estaba la otra visión, la consejista, que igualmente conocimos, y que también fue parte de nuestra matriz de formación. Y al principio también estábamos influenciados por la Revolución Cubana, por los movimientos guerrilleros, aunque nosotros no copiamos ese modelo de la Revolución Cubana ni de esos movimientos guerrilleros, porque en Chile no había las condiciones. Nos dimos cuenta de que había otra realidad y nos ajustamos a ella.

De modo que sí comenzamos nuestro trabajo político con una concepción de la toma del poder y de que había que conformar una fuerza militar. Pero en el camino y por la experiencia histórica concreta, por las tomas de fundos, por los Campamentos, por la crisis y por la situación revolucionaria que se produce entonces en el país, además de por la emergencia de este movimiento social radicalizado que te contaba y por las experiencias concretas del trabajo político, nuestra concepción va cambiando desde la idea clásica de la toma del poder hacia la tesis de la construcción del poder popular.

Y también a diferenciar que una cosa es el gobierno y otra cosa distinta es el poder. Y que la forma de encarar al Estado no era simplemente la destrucción del Estado y su reemplazo por otro Estado basado igualmente en el dominio, sino más bien apoyado en la construcción de un poder alternativo creado desde abajo...

CAAR: Desde abajo y a la izquierda, como dicen los zapatistas.

APA: Sí. Entonces ahí surge la concepción del poder popular, que se transforma en la consigna y en el programa del pueblo, y va a concretarse en la organización de los Comandos Comunales, o de las milicias que

no eran armadas, o de los Cordones Industriales que fueron muy importantes. Pero para ser franco, no es que nosotros teorizamos sobre eso, sino que fue la realidad la que nos lo impuso, y nosotros lo fuimos transformando en consignas, en formas organizativas, etc.

Entonces cuando miro hoy día los nuevos movimientos que surgen en América Latina, te diría que en el MIR se dieron germinalmente muchas de las que son actualmente concepciones y experiencias muy socialmente extendidas, y que a la luz del momento actual parecerían encontrar algunas de sus raíces en el MIR. Aunque no expresadas de la misma forma, ni con los mismos conceptos que ahora, pero que germinalmente sí se dieron como expresiones del poder popular, durante la etapa del gobierno de Allende o incluso desde un poco antes. Pero todas estas ricas experiencias se abortan de tajo con el golpe de septiembre de 1973.

CAAR: Pues te agradecemos mucho esta entrevista, el tiempo que nos dedicaste, y sobre todo, todas las informaciones importantes e interpretaciones tuyas sobre esta historia del *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* de Chile, desde sus orígenes en 1965, hasta el cruel y terrible golpe de Estado pinochetista de septiembre de 1973. ¿Quieres agregar algo más, algún punto adicional o alguna reflexión final?

APA: No, nada más. Espero que mis respuestas y explicaciones les sirvan para algo.

CAAR: Sin duda serán muy útiles para los muchachos que hoy quieren saber más de la historia del MIR chileno, y también para todos los lectores de *Contrahistorias* que valoran la importancia de rescatar las experiencias realmente revolucionarias de la historia reciente de América Latina. Así que te reiteramos nuestro agradecimiento.



EL HIL DE ARIADNA

Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuegan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

EL HIL DE ARIADNA

Carlos Antonio Aguirre Rojas

EL SIGNIFICADO DEL NEOZAPATISMO MEXICANO DENTRO DE LOS MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS ACTUALES



EL HILO DE ARIADNA

“¿Qué pasa en las montañas del Sureste mexicano, que encuentra eco y espejo en las calles de Europa, los suburbios de Asia, los campos de América, los pueblos de África y las casas de Oceanía?”.

Subcomandante Insurgente Marcos, *Un sueño soñado en los cinco continentes*, 3 de agosto de 1996.

A veinte años de su primera aparición pública, y a treinta años de su fundación oficial, y en un momento difícil de la historia de México, que se encuentra en vísperas de un estallido social de grandes proporciones,¹ pensamos que puede ser importante y aleccionador en muchos sentidos, el preguntarnos acerca del papel singular que ha jugado y que hasta hoy continúa jugando el neozapatismo mexicano, dentro del conjunto más global de los nuevos movimientos antisistémicos, tanto de América Latina como de todo el mundo. Y ello, no solamente por las recientes y muy importantes iniciativas que a partir del 21 de diciembre de 2012 y hasta hoy, han

¹ Sobre esta situación crítica de México, que está en vísperas de una nueva Revolución social, equiparable a la Revolución Mexicana de 1910, cfr. los Comentarios de Immanuel Wallerstein, “The Mexican Time Bomb” de octubre de 1999 y “Mexican Turbulence: Uprising or Civil War?” de diciembre de 2006, ambos en el sitio del Fernand Braudel Center: <http://www.binghamton.edu/fbc>. También Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, Ed. Universidad Michoacana, 2ª edición, México, 2011, especialmente capítulo 4 y Apéndice.

estado planteando los compañeros neozapatistas,² sino también por el papel fundamental que a lo largo de dos décadas, ha venido jugando este digno movimiento indígena mexicano, en la reconfiguración radical de la historia mexicana posterior a 1994, pero también de la propia historia latinoamericana de estas mismas épocas. Porque más allá de las evaluaciones concretas que podamos hacer de los diferentes logros particulares de este movimiento neozapatista, y también del balance de lo que, en tal o cual dimensión particular ha significado su aporte específico, un hecho absolutamente indudable es el de su fundamental *centralidad ejemplar* dentro de ese conjunto de los movimientos antisistémicos actuales de todo el Planeta Tierra.

Papel central y fundamental que durante cuatro lustros ha estado jugando este neozapatismo, dentro de esa protesta y rebelión antisistémicas planetarias, que a veces tiende a oscurecerse en la mirada de algunos científicos sociales y activistas, tanto mexicanos como de otros países, a partir de la fuerte cercanía y de la convivencia regular que ellos han establecido con este mismo movimiento neozapatista. Pues como bien lo ha explicado el historiador Carlo Ginzburg, es cierto que para tener una justa evaluación de los fenómenos sociales que intentamos explicar y comprender, necesitamos adoptar respecto de ellos, tanto una clara actitud de un cierto *extrañamiento*, como también y derivado de esta actitud, un claro y explícito

proceso de *distanciamiento*.³ Es decir, que las realidades que nos son demasiado cercanas, y con las que convivimos reiteradamente tienden, precisamente en virtud de esa cercanía y de esa repetida presencia, a perder dentro de nuestra conciencia su verdadero significado, y a desdibujar los rasgos de su esencia más profunda.

En este sentido, pensamos que un proceso de este tipo ha acontecido con el neozapatismo mexicano, para una cierta parte de los intelectuales, los científicos sociales y los activistas políticos que anteriormente estuvieron comprometidos con la solidaridad respecto de este mismo movimiento, lo que ha llevado a algunos de ellos, bajo la influencia de los grandes medios oficiales de comunicación masiva, mexicanos e internacionales, a pensar e incluso a declarar que ese neozapatismo es 'cosa del pasado', o que ahora 'está ya en decadencia', o que 'se ha agotado', o que ha 'perdido la fuerza y el impacto sociales' que tuvo durante sus primeros años. Una serie de falsas percepciones y de equivocadas evaluaciones, que se han repetido ya varias veces en la breve historia de este movimiento indígena mexicano, para luego ser desmentidas por otras tantas nuevas iniciativas y 'resurgimientos' del importante movimiento chiapaneco, el que en la realidad no se ha ido nunca, y que hoy se encuentra más fuerte, extendido, activo y combativo que nunca antes, tal y como se demostró, precisamente, en la rica y profunda experiencia reciente de la

² Nos referimos tanto a los diagnósticos críticos sobre la complicada situación que hoy vive México, con el retorno al poder del viejo y autoritario Partido Revolucionario Institucional, y a la reconversión del vasto y cada día más fuerte movimiento de La Otra Campaña en el nuevo movimiento de La Sexta, como también a la importante iniciativa de la 'Escuelita Zapatista', que se desarrolló muy exitosamente y con un enorme impacto general en agosto de 2013. Sobre estos puntos, puede verse toda la serie de Comunicados emitidos desde el 21 de diciembre de 2012 y hasta hoy, y que pueden ser consultados en el sitio de 'Enlace Zapatista', <http://www.ezln.org.mx>.

³ Cfr. Carlo Ginzburg, "Making Things Strange: The Prehistory of a Literary Device", en *Representations*, núm. 56, 1996.

'Escuelita Neozapatista'.⁴

En contra de estas falsas visiones, pensamos que es importante volver a recordar y a recuperar la enorme profundidad, el impacto esencial, y las múltiples implicaciones fundamentales que la aparición, permanencia y desarrollo de este neozapatismo mexicano han tenido, dentro del conjunto de los procesos sociales que se han vivido en el planeta entero, en los últimos veinte años transcurridos. De este modo, y reinstaurando esa distancia y extrañamiento que nos permitan ver con más objetividad y exactitud este impacto, profundidad y presencia del neozapatismo, y pasando una vez más el cepillo de la historia, a *contrapelo* de esas superficiales y sesgadas visiones mencionadas de los grandes medios oficiales de comunicación masiva, tanto mexicanos como mundiales, intentaremos abordar cuál es, visto desde la *perspectiva de la larga duración*, el papel real y el significado profundo que ha jugado este movimiento neozapatista, dentro del conjunto de los movimientos de la protesta mundial de los últimos veinte años.⁵

Además, trataremos igualmente de situar de una manera más precisa, cuál es la evaluación que a cuatro lustros de distancia, podemos hacer de los aportes principales de este neozapatismo, así como de los impactos fundamentales que, para la práctica, el desarrollo y los horizontes de todos los nuevos movimientos antisistémicos del

mundo, ha tenido su saludable irrupción, y luego su multifacética presencia y permanencia durante esas dos décadas de su existencia pública.

Para enfrentar con más elementos estas diferentes cuestiones, puede ser útil partir de un conjunto de constataciones evidentes y fáciles de comprobar, y de las cuales podremos derivar parte de las posibles pistas de respuesta a nuestras interrogantes. En primer lugar, el hecho de que el neozapatismo logró muy rápida y tempranamente una difusión e influencia verdaderamente *planetarias*, extendiendo sus ecos y su presencia velozmente, y a todo lo largo y ancho de los distintos rincones del mundo. En segundo lugar, el dato de que ese impacto del movimiento neozapatista, además de planetario, ha sido un impacto profundo y múltiple, que al hecho de haber calado hondo, suma también el de haberse proyectado lo mismo entre los políticos, los educadores, los sociólogos o los antropólogos, que entre las feministas, los anarquistas, los ecologistas o los defensores de la diversidad sexual, entre muchos otros grupos y actores que se interesan en él, y que lo toman como referente, gracias a la acción múltiple y poliédrica de este mismo movimiento.

En tercer lugar, el neozapatismo ha logrado tener un impacto que, trascendiendo la coyuntura de su propio surgimiento, y también esos enormes,

⁴ Sobre esta importante experiencia de la 'Escuelita Zapatista', cfr. Carlos Alberto Ríos Gordillo, "Lo imposible se hace fácil". Algunas lecciones de la Escuelita Zapatista", y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La 'Escuelita Neozapatista': vivir desde adentro la lucha por la autonomía", ambos en *Contrahistorias*, núm. 21, México, 2013.

⁵ Pretendemos entonces resituar ésta significación del neozapatismo mexicano, lo mismo desde una visión crítica y a contrapelo de las versiones dominantes, en la línea recomendada por Walter Benjamin en sus "Theses on the Philosophy of History", en *Illuminations. Essays and Reflections*, Ed. Schocken Books, New York, 2007, como también dentro de los horizontes braudelianos de la larga duración histórica, explicados por Fernand Braudel en "History and the Social Sciences: The Longue Durée", en *On History*, The University of Chicago Press, Chicago, 1980, y también en Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Between Marx and Braudel: Making History, Knowing History" en *Review*, vol. XV, núm. 2, 1992, "Die 'longue durée' im Spiegel", en *Comparativ*, año 6, núm 1, 1996, y *Fernand Braudel et les sciences humaines*, Ed. L'Harmattan, París, 2004.

profundos y múltiples efectos mundiales inmediatos de su aparición, se ha mantenido hasta el día de hoy como un impacto *duradero*, permanente e igualmente mundial, aunque con sus naturales oscilaciones de ascenso y descenso. Además y en cuarto lugar, este mismo neozapatismo logró definir, en la formulación de sus once y luego trece demandas principales, la *agenda general* de los reclamos y reivindicaciones en pos de las cuales, en los últimos veinte años, se han ido organizando las luchas de los movimientos rebeldes antisistémicos, presentes en todo lo largo y ancho de los distintos espacios del planeta.

Finalmente y en quinto lugar, al lado de la definición de esta agenda general de demandas, el movimiento neozapatista fue también capaz de encarnar, de una manera particularmente exhaustiva y ejemplar, todo la serie de rasgos que, después de la revolución mundial de 1968, caracterizan al vasto conjunto mundial de los movimientos antisistémicos actuales, rasgos relativos a la redefinición radical de los actores, las demandas, los objetivos, la estrategia, la agenda, las tácticas, los modos de vinculación con la sociedad civil, la ideología, los discursos o las formas de organización⁶ que se desarrollaron como

... este mismo neozapatismo logró definir, en la formulación de sus once y luego trece demandas principales, la agenda general de los reclamos y reivindicaciones en pos de las cuales, en los últimos veinte años, se han ido organizando las luchas de los movimientos rebeldes antisistémicos, presentes en todo lo largo y ancho de los distintos espacios del planeta.

secuelas de esa revolución de 1968, y que después de un lento madurar, parecen haberse coagulado orgánicamente, *por vez primera*, en este movimiento neozapatista, para mostrarse en esta experiencia de las montañas del Sureste mexicano en su forma *modélica* más pura y característica.

Por eso, cuando nos acercamos al estudio del neozapatismo, lo primero que llama la atención es su impresionante presencia y vigencia, absolutamente *universales*. Pues lo mismo en toda Europa que en China, en Rusia o en

Estados Unidos, en diversas regiones del mundo islámico o de África, igual que en la India o en cualquier país de América Latina, el neozapatismo es hoy un fenómeno social conocido, y que de múltiples maneras está presente entre los temas siempre centrales de la atención mundial. Lo que se expresa de una manera simbólica e indirecta, en el hecho de que el Subcomandante Insurgente Marcos es hoy uno de los personajes más conocidos a nivel mundial, que no casualmente ha sido comparado muchas veces con Ernesto 'Che' Guevara, al considerarlo como uno de los protagonistas mundiales más importantes que, a lo largo de la historia capitalista, encarnan la protesta social y la rebelión moral de los oprimidos, frente a

⁶ Para profundizar en las diferencias entre los rasgos que caracterizaron a los movimientos antisistémicos, antes de la revolución mundial de 1968 y después, cfr. Immanuel Wallerstein, "Antisystemic Movements: History and Dilemmas", en el libro colectivo *Transforming the Revolution. Social Movements and the World-System*, Ed. Monthly Review Press, New York, 1990, Immanuel Wallerstein, Terence K. Hopkins y Giovanni Arrighi, *Antisystemic Movements*, Ed. Verso, Nueva York, 2012, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimenti Antisistemici. Pensare un'alternativa nel XXI Secolo*, Ed. Aracne Editrice, Roma, 2013.

este injusto e irracional sistema capitalista mundial.⁷ Por eso no es casual que, como muy pocos otros movimientos rebeldes en el mundo, este neozapatismo haya generado y cuente con la existencia de diferentes Comités de apoyo, de difusión, de promoción y de solidaridad que lo respaldan, y que están hoy esparcidos y activos igual en Japón que en Francia, en Argentina o en España, en Noruega o en Brasil, en Kurdistán o en Alemania, en Estados Unidos o en Irlanda, en Rusia o en Italia o Dinamarca, igual que en Hungría, China, Sudáfrica o Corea, entre muchos otros lugares del planeta.

En segundo lugar los impactos del neozapatismo han sido múltiples y verdaderamente profundos. Por eso, muchas experiencias de lucha en todo el planeta se reclaman abiertamente como deudoras, herederas, admiradoras, seguidoras, o por lo menos atentas, a las lecciones fundamentales de este neozapatismo mexicano. Y así, podemos encontrar, por mencionar sólo un ejemplo entre muchos otros posibles, que varios de los movimientos sociales más radicales y realmente autonomistas de Argentina, incluyen en sus debates cotidianos y en sus reflexiones y análisis políticos regulares, el estudio y examen de

los sucesivos Comunicados, documentos, declaraciones, tomas de posición o planteamientos del neozapatismo mexicano, para incorporarlos como herramientas centrales de sus propios balances generales, como experiencias que son fuente de importantes lecciones, y también como palancas de sus búsquedas prospectivas de los mejores caminos y alternativas para sus diversas luchas futuras.

Por eso, no sorprende para nada la enorme y muy variada lista de grupos musicales,⁸ artistas, directores de cine, políticos de izquierda, científicos sociales o activistas políticos comprometidos, que visitan o han visitado Chiapas, y que han tratado de recoger la experiencia neozapatista, siguiendo siempre con atención los avances y propuestas del movimiento, y produciendo obras de teatro, películas, canciones, escritos, Conferencias o proyectos diversos, siempre vinculados a la difusión de este mismo neozapatismo. Por mencionar sólo a unos pocos de ellos, podemos recordar a Manu Chao, Edward James Olmos, Oliver Stone, Françoise Mitterrand, Alan Touraine, José Bove, Naomi Klein, John Berger o Immanuel Wallerstein, dentro de una larguísima lista de personajes que, en diferentes momentos,

⁷ Sobre el significado más profundo de lo que el Subcomandante Insurgente Marcos representa o simboliza, en tanto personaje más visible del movimiento neozapatista mexicano, cfr. el interesante ensayo de Immanuel Wallerstein, "Marcos, Mandela and Gandhi", de marzo de 2001, en el sitio del Fernand Braudel Center: <http://www.binghamton.edu/fbc>, antes citado. Sobre la opinión del propio Subcomandante Marcos de la figura y el legado del 'Che', cfr. la larga entrevista de Yvon Le Bot, *Souscommandant Marcos. Le Rêve Zapatiste*, Editions du Seuil, Paris, 1997, y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Raíces, orígenes e inicios del neozapatismo mexicano", en *Contrahistorias*, núm. 20, México, 2013.

⁸ Para mencionar sólo uno entre los múltiples ecos diversos y planetarios del neozapatismo, pueden verse y escucharse los videos de las canciones siguientes: 'Rap Esperanza Zapatista', Grupo Curva Sud Tunis, de Túnez, 'Ya Basta', de Pepe Hasegawa, de Japón, 'Ya Basta', del Grupo Ska'n'Ska, de Suecia, 'Para no olvidar', del Grupo Skaramanzia, de Italia, 'EZLN', del Grupo Ska Ya Basta, de Francia, 'Nuestras Demandas', del Grupo B Side Players, de Estados Unidos o 'EZLN', del Grupo Dakidaria, de Galicia, España, todos ellos incluidos como complementos o 'paratextos' de los Comunicados más recientes del movimiento neozapatista mexicano, en el sitio <http://www.ezln.org.mx>. Más en general, sobre los impactos del neozapatismo en el ámbito del canto y de las canciones, tanto las producidas por el propio movimiento neozapatista, como aquellas creadas por grupos o cantantes solidarios externos a este mismo movimiento, cfr. Martín Álvarez Fabela, "Cantar y escuchar la rebeldía. La música y las canciones zapatistas" en *Contrahistorias*, núm. 21, México, 2013.

se han acercado a observar y analizar más directamente las principales lecciones de la rica y compleja experiencia neozapatista.

En esta misma línea, no es una casualidad que los piqueteros más autonomistas y radicales en Argentina, se hayan autobautizado alguna vez como “zapatistas urbanos”, mientras que los militantes del Ejército del Pueblo Kurdo comparan su lucha por la autonomía respecto de los Estados nacionales dentro de los que ellos existen, con la lucha por la autonomía desarrollada por los neozapatistas en Chiapas. O que los italianos de los Comités de las Radios alternativas, vengán a aprender de las experiencias zapatistas de una muy 'Otra Comunicación', mientras que pedagogas colombianas o brasileñas tratan de aprender de las experiencias neozapatistas en educación, y los jóvenes húngaros, o rusos, o polacos de izquierda, van a Chiapas, a los Caracoles y a las comunidades rebeldes, para aprender de cerca lo que es el autogobierno y la autogestión zapatistas. Y estos, una vez más, entre tantos y tantos otros ejemplos que podríamos mencionar al respecto.

En tercer lugar el impacto del neozapatismo, además de ser universal y de ser muy profundo, ha sido un impacto muy persistente y *duradero*. Ya que con las naturales altas y bajas que implica un proceso social que es largo y complejo, el neozapatismo ha podido generar la construcción de una red nacional en México, pero también otra red a nivel mundial, de solidaridad y de apoyo, que lo ha ido acompañando permanentemente en sus veinte años de vida pública. Por eso, desde el impacto verdaderamente *mundial*, que llenó durante dos o tres semanas los titulares de las primeras páginas de los diarios más importantes del planeta, a partir del primero de enero de 1994, el zapatismo despertó una *solidaridad mundial* que se refrenda y mantiene constantemente, a través de la actividad energética y permanente

de Comités, grupos, redes, sitios de internet, individuos, visitas, y toda clase de vínculos formales e informales que lo promueven, difunden, siguen y acompañan a lo largo de todo el globo terráqueo.

Por eso, vale la pena recordar que además de ese impacto planetario que tuvo la irrupción de enero de 1994, el neozapatismo ha seguido siendo acompañado y respaldado múltiples veces por compañeros de todo el mundo, por ejemplo en la importante iniciativa de agosto de 1996, cuando se celebró en las montañas del Sureste mexicano el Primer Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo. Y también, algunos meses después, cuando se dio la campaña mundial de protesta en contra de la masacre de Acteal, de diciembre de 1997. Pero igualmente toda la movilización mundial que se dio durante los meses de febrero, marzo y abril de 2001, cuando en todo el planeta había Comités, grupos, redes, etcétera, que seguían con atención y con preocupación las peripecias y los itinerarios de la Marcha del Color de la Tierra, iniciativa que parecía haber abierto la posibilidad de dar una solución realmente pacífica e inteligente al conflicto, y que terminó, desafortunadamente, siendo fallida a causa de la ignominiosa doble traición, tanto del gobierno de Vicente Fox, como también de absolutamente toda la clase política mexicana, hoy todavía en funciones.

Solidaridad mundial y permanente atención y vinculación con el movimiento neozapatista, que se refrenda otra vez durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre de 2005, cuando se lanza y se estructura la organización de lo que pocos meses después será conocido como la importante iniciativa de *La Otra Campaña*, iniciativa que hoy ha sido replanteada y renombrada como la iniciativa de *La Sexta*, y que sigue creciendo y prosperando a lo largo y ancho de todo el territorio mexicano, e incluso más allá, para preparar nuevas

movilizaciones y acciones que muy pronto habrán de volver a incidir de manera importante dentro de la política nacional mexicana. Presencia duradera del neozapatismo, que se prolonga durante diciembre de 2006, julio de 2007 y diciembre de 2007, cuando se llevan a cabo el Primero, el Segundo y el Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo. Lo mismo que otra vez en diciembre de 2007, con la celebración del Encuentro Internacional en Memoria de Andrés Aubry. Y para cerrar esta apretada lista de algunos de los momentos principales en los cuales se ha hecho más presente y evidente esta solidaridad mundial respecto del neozapatismo, vale la pena recordar también, tanto la realización, a finales de 2008 y principios de 2009, del Primer Festival Mundial de la Digna Rabia, como también la reciente y rica iniciativa de la 'Escuelita Zapatista' de agosto de 2013.

Encuentros y Campañas mencionados que, sin excepción, han logrado convocar siempre, literalmente, a miles de participantes, venidos de decenas de países,⁹ los que junto a los participantes mexicanos, han dado vida a esta presencia duradera y verdaderamente fuerte del neozapatismo, no

solamente a nivel mexicano o latinoamericano, sino también estrictamente planetario.

Un cuarto elemento que vale la pena señalar también como elemento fundamental, es el hecho de que el neozapatismo ha logrado, mediante la formulación de un conjunto de muy sencillas, pero también muy profundas demandas, establecer una verdadera *agenda de lucha* que de una manera para nada azarosa ni sorprendente, se ha ido evidenciando a lo largo de los últimos tres lustros, como una agenda de reclamos y reivindicaciones que resulta válida no solamente para las tierras mexicanas, y ni siquiera solamente para los espacios de los distintos países de América Latina, sino realmente para todo el conjunto de los nuevos movimientos antisistémicos en todo el planeta. Movimientos rebeldes radicales, que por distintas vías han ido llegando a la recuperación y replanteamiento de ese mismo conjunto de demandas, y de esa misma agenda de reclamos, que fue claramente esbozada el primero de enero de 1994, y que poco a poco ha ido mostrando sus claros e inequívocos perfiles *anticapitalistas* y también radicalmente *antisistémicos*.¹⁰

⁹ Vale la pena subrayar que todas estas iniciativas mencionadas, que han sido directamente convocadas por los compañeros neozapatistas, han contado siempre con muy variadas, nutridas y cualitativas participaciones internacionales, que se mueven en torno de entre cinco mil a siete mil participantes, provenientes en general de unos 50 o 55 países distintos. Además, y para comprobar la riqueza enorme de los debates teóricos que allí han tenido lugar, puede verse el libro *Crónicas Intergalácticas EZLN. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Chiapas, 1996, y también escuchar los audios o ver los videos del Primer, Segundo y Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, del Coloquio en Homenaje a Andrés Aubry, o del Primer Festival Mundial de la Digna Rabia, todos en el sitio de 'Enlace Zapatista', en <http://www.ezln.org.mx>.

¹⁰ Sobre la definición general y más bien referida a la historia, de lo que, para Immanuel Wallerstein, inventor de este término, son los movimientos antisistémicos, y sobre su historia en los últimos dos siglos, cfr. Immanuel Wallerstein, "New Revolts against the System", en *New Left Review*, núm. 18, 2002, y William G. Martin (Coordinator), *Making Waves. Worldwide Social Movements, 1750 – 2005*, Ed. Paradigm Publishers, Boulder, 2008. Para una definición más referida a la situación actual, de la crisis terminal que hoy vive el capitalismo, y apoyada en ciertas tesis de Marx, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "O que são os movimentos antisistêmicos?", en *História em reflexão*, vol. 7, núm. 13, 2013, en el sitio en internet: <http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/historiaemreflexao/article/view/2503/1473>.

Definición de la agenda de demandas de esos movimientos antisistémicos, que se acompaña además con el hecho de que ese mismo neozapatismo, ha encarnado, desde su propia irrupción pública, las formas de organización, o los discursos, o la postura frente al poder, o las estrategias, o la ideología, o la convocatoria a la sociedad civil, o etcétera, que después o simultáneamente, han reivindicado o puesto en práctica los restantes movimientos antisistémicos de todo el mundo. Lo que no se debe para nada a un proceso de imitación, sino más bien a una feliz y para nada casual *convergencia* del proceso de descubrimiento, por parte de esos varios movimientos, de los nuevos trazos generales que hoy corresponden a todos los nuevos movimientos genuinamente rebeldes y verdaderamente antisistémicos, posteriores a esas simbólicas fechas de 1968, y sobre todo de 1994.

Asumiendo entonces claramente este carácter *universal, profundo, duradero y anticipador* que ha tenido el neozapatismo, y que no tiene realmente paralelo alguno con ningún otro movimiento antisistémico del planeta, debemos también preguntarnos respecto de los específicos *porqués* esenciales de estos profundos, duraderos, universales y anticipatorios impactos e influencias. Y entonces debemos responder que, como en todo problema complejo, los porqués que lo explican no pueden ser simples y sencillos, y que entonces constituyen un

Asumiendo entonces claramente este carácter universal, profundo, duradero y anticipador que ha tenido el neozapatismo, y que no tiene realmente paralelo alguno con ningún otro movimiento antisistémico del planeta, debemos también preguntarnos respecto de los específicos porqués esenciales de estos profundos, duraderos, universales y anticipatorios impactos e influencias.

abanico igualmente complicado de razones múltiples y difíciles, lo que de entrada excluye cualquier respuesta monocausal o cualquier solución simple y unívoca a esta complicada pregunta. Entonces, reconociendo esta ardua tarea de explicación, y tratando de arrojar un poco de luz respecto de este conjunto de porqués complejos, que hagan posible explicar estas influencias e impactos del neozapatismo mexicano, podemos señalar quizá algunas pistas importantes, entre otras

que sigue siendo necesario investigar, analizar y diagnosticar con más cuidado, para terminar de comprender este fundamental y complejo fenómeno de la digna y novedosa rebelión indígena neozapatista mexicana.

Así, una primera pista de las posibles causas importantes de estos profundos impactos del neozapatismo, se encuentra en el hecho de que, al irrumpir radicalmente con una acción relevante que *va en contra completamente* del sentido dominante de la coyuntura global en la que irrumpe, va a lograr, simultáneamente, cambiar profundamente ese mismo sentido de dicha coyuntura, mutándolo totalmente de dirección, y al mismo tiempo va a *inaugurar*, con esa inesperada irrupción, el ciclo de la protesta mundial que ha sido vigente desde entonces y hasta el propio momento actual. Pues como lo plantea agudamente Immanuel Wallerstein, es posible sostener que el primero de enero de 1994, en las montañas del Sureste mexicano, arrancó un ciclo de

protestas mundiales que no se ha detenido desde ese momento,¹¹ y que de una manera continua y sin rupturas importantes, se prolonga hasta las impactantes rebeliones de 2011, y de sus ecos en 2012 y 2013, de los indignados españoles, del movimiento de Ocupa Wall Street, del heroico pueblo griego, de la mal llamada 'primavera árabe' o del movimiento estudiantil chileno, por mencionar sólo algunos de los más emblemáticos y notorios casos de las más recientes rebeliones antisistémicas mundiales.

Porque hoy, a veinte años de ese primero de enero de 1994, es claro que el neozapatismo *cambió radicalmente el sentido de la coyuntura mundial post 1989*, la que a partir de la caída del Muro de Berlín, parecía anunciarse como una coyuntura socialmente regresiva, caracterizada por un desánimo mayoritario y muy extendido, y marcada por posturas de mucha gente antes combativa y comprometida, de abandono de la lucha, del renegar del marxismo, o de declarar muertos al socialismo, a la izquierda y hasta a la legitimidad o utilidad de las propias luchas y protestas sociales. Una coyuntura un poco triste y sombría, donde comenzaban a prosperar nuevas versiones del muy viejo irracionalismo, ahora bajo la figura de las empobrecidas visiones posmodernas, que declaraban la ridícula tesis del “fin de la historia”, y la difusión de un supuesto triunfo final del capitalismo, acompañados del predominio del pensamiento único.

Pero frente a esas visiones desencantadas y de renuncia a la esperanza, que comenzaban a prosperar después de 1989, y frente a esos

vacuos intentos de autoafirmación de la ideología capitalista y del pensamiento conservador en sus vertientes más autoritarias, irrumpió de pronto ese primero de enero de 1994, haciendo posible que el neozapatismo relanzara de un solo golpe la legitimidad y la necesidad irrenunciable de la lucha, el derecho y hasta el deber de la rebelión, el carácter totalmente fundado de la insurrección de los oprimidos, y más en general y lo más importante, que con su simple aparición, ese movimiento neozapatista le *devolviera la esperanza a todo el planeta*. Porque en el momento en que esos dignos indígenas chiapanecos, que tenían en contra de su iniciativa, a absolutamente todas las condiciones imperantes en Chiapas, en México, en América Latina y en el mundo entero, es decir, que se insertaban dentro de una correlación de fuerzas que les era absolutamente adversa, y en la que las posibilidades de triunfar se aparecían en principio como verdaderamente mínimas, esos indígenas fueron capaces, igual que los obreros de la Comuna de París, de atreverse a intentar 'tomar el cielo por asalto', es decir, de llevar a cabo un acto radical de *dignidad*, y con eso, reivindicar de nuevo el milenario e insuprimible *derecho a la insumisión y a la revolución*, que es facultad inalienable de los explotados, los oprimidos, los marginados, los 'de abajo', y las víctimas de la historia en general. Reivindicación que resulta tan exitosa, que no sólo modifica en 180 grados esa correlación de fuerzas adversa, sino que también echa a andar dicho ciclo aún vivo de la más reciente rebeldía mundial.

Por eso, no es para nada casual que

¹¹ Sobre esta función detonante del neozapatismo mexicano del actual y todavía vigente ciclo de protestas mundiales, cfr. Immanuel Wallerstein, “The Zapatistas: the second stage”, del 15 de julio de 2005, y “What Have the Zapatistas Accomplished?”, del 1 de enero de 2008, ambos en el sitio del Fernand Braudel Center, antes citado. También Immanuel Wallerstein y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Uncertain Worlds. World-Systems Analysis in changing times*, Ed. Paradigm Publisher, Boulder, 2012. Y sobre la conexión profunda entre las revueltas de 2011 y el neozapatismo, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Las revueltas populares de 2011 en perspectiva histórica”, en *Contrahistorias*, núm. 18, México, 2012.

inmediatamente, y frente a esta histórica irrupción de enero de 1994, la izquierda mundial va a manifestar una simpatía y solidaridad total respecto de este levantamiento indígena neozapatista, comenzando entonces a reconstruirse en los distintos países de todo el mundo, y empezando a recuperar sus proyectos, sus programas, su ideología, sus iniciativas, sus formas de organización, aunque, y precisamente a partir de esta crisis del periodo de 1989 a 1994, ahora bajo formas nuevas y diferentes, formas que de manera obligada tienen que inspirarse y tomar en cuenta a las ricas y novedosas lecciones que empiezan a generarse a partir de la práctica, de la acción y de las reflexiones teóricas de este mismo neozapatismo mexicano.

En esta línea, no es extraño que ya en 1996, sea el neozapatismo el que convoque y organice el Primer Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y en Contra del Neoliberalismo, Encuentro fundamental en el que los movimientos antisistémicos de todo el planeta van a empezar a reconocerse mutuamente y a dialogar, para comenzar a darse cuenta de las enormes similitudes entre sus distintas demandas, pero también el carácter común de sus enemigos centrales, así como la cercanía y similitud de los procesos que padecen en sus respectivas naciones. Entonces y como estela directa de este Primer Encuentro Intergaláctico de 1996, nacerán pocos años después las protestas de 1999, 2000 y 2001 de Seattle, Génova, Barcelona, Praga y de todas las distintas expresiones del naciente movimiento de lucha en contra de los organismos y los foros y reuniones capitalistas transnacionales que definen las políticas económicas que padece el planeta en su conjunto.

Por eso después de 1994 y de 1996, y vinculado también a estas protestas de 1999 a 2001, es que se gesta la iniciativa de los Foros Sociales Mundiales, los que habiendo

arrancado en el año de 2001, se han prolongado con desigual fortuna hasta el momento actual. Pues si los primeros Foros Sociales Mundiales, en sus primeras cuatro o cinco emisiones, constituyeron una experiencia *antisistémica* verdaderamente interesante, productiva y muy promisorio, también es cierto que a partir de su sexta edición y en adelante, comenzaron a dejarse penetrar por Organizaciones No Gubernamentales, y por grupos bastante reformistas, que los llevaron a adquirir un perfil cada vez menos antisistémico y anticapitalista, lo que se hace evidente no sólo en el hecho de que en sus propias reuniones anuales comenzaran a gestarse abiertamente 'Contraforos' críticos, paralelos al propio Foro Social Mundial, sino también en su pérdida creciente, cada vez más obvia, de legitimidad y de capacidad de articular esa protesta antisistémica mundial.

Porque si los primeros cuatro o cinco Foros Sociales Mundiales, sirvieron para que los distintos movimientos antisistémicos del mundo se reconocieran, articularan y aprendieran los unos de los otros, también es cierto que la limitada y muy discutible postura del Foro Social Mundial de no aceptar proponer ningún plan de acción práctico, terminó por paralizar el sentido *propositivo* que necesariamente debería de haber sucedido a los ricos debates de intercambio de experiencias y de mutuo reconocimiento y vinculación entre todos esos distintos movimientos. O también la idea de no aceptar por principio ni partidos ni tampoco organizaciones armadas, lo que desembocó en la absurda situación en la cual, el ausente más presente en todos esos Foros Sociales Mundiales, terminó siendo precisamente el neozapatismo mexicano. Un movimiento que como lo ha dicho un poco irónicamente el Subcomandante Insurgente Marcos, es "la guerrilla más pacífica del mundo", siendo un evidente referente mundial que estaba en la

cabeza y en el espíritu de prácticamente todos los participantes en esos Foros Sociales Mundiales, y que sin embargo estaba impedido de participar por ese también polémico estatuto asumido en el momento de la génesis misma de esos Foros Sociales Mundiales.

Además, hoy resulta claro que frente al dilema entre acentuar su carácter anticapitalista y antisistémico de un lado, o del otro, mantener una convocatoria lo más amplia posible, los Foros Sociales Mundiales optaron por la segunda opción, aunque esto sólo al precio de rebajar y edulcorar la radicalidad de sus planteamientos y demandas fundamentales, abriendo así las puertas para el proceso de 'oenegeización' referido, y con él, de predominio de los puntos de vista reformistas,¹² por encima de las perspectivas realmente anticapitalistas y antisistémicas que tuvieron mucho mayor peso en las primeras emisiones de esta misma iniciativa de dichos Foros.

Pero también y más allá del declive de estos Foros Sociales, es claro que ese ciclo de protesta que comenzó en 1994, y que atravesó estas estaciones del Encuentro de 1996, de las luchas en diferentes ciudades de 1999 a 2001, y de esos diferentes Foros Sociales Mundiales, también se manifestó en el vastísimo movimiento en contra de la guerra y de la invasión a Irak, posterior al 11

de septiembre de 2001, igual que en toda una serie de iniciativas y luchas antiglobalización que se desplegaron en los últimos trece años. Iniciativas cuyo último eslabón visible lo constituyen las potentes e impresionantes revueltas de 2011, las que como es bien sabido, se hicieron presentes también a lo largo y ancho de una gran parte de la geografía de todo el mundo.

Una segunda posible pista o razón fundamental de esos impactos e influencias universales, duraderos, profundos y anticipatorios del neozapatismo, quizá se encuentre también en el hecho de que fue este movimiento rebelde chiapaneco el que al afirmar y plantear su propia *agenda* de los objetivos fundamentales por los cuales luchaba, fue capaz de definir lo que al paso de los años se ha ido revelando como *la agenda fundamental compartida de las demandas principales* de prácticamente todas las rebeliones y todos los movimientos genuinamente *antisistémicos* en todo el planeta.

Pues no son solamente las revueltas de 2011, las que han enarbolado esas demandas que coinciden notablemente con las demandas iniciales y centrales del neozapatismo, sino que por distintas vías y en distintas modalidades, según las peculiaridades nacionales que corresponden a cada uno de los casos, es subrayable el

¹² Por eso, no es casual que estos Foros Sociales Mundiales se hayan convertido cada vez más en defensores y promotores abiertos de los gobiernos 'progresistas' y supuestamente de izquierda de América Latina, como los de Venezuela, Ecuador o Bolivia, pero incluso también de Brasil o Argentina, gobiernos que en verdad son más bien socialdemócratas en lo político y nekeynesianos en lo económico, pero en su esencia profunda, totalmente procapitalistas. Una ilustración de esta tesis, para el caso del Brasil bajo los gobiernos de Lula y de Dilma Rousseff, puede verse en Raul Zibechi, *Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2012. Sobre la postura del neozapatismo mexicano hacia estos gobiernos "progresistas" de América Latina, es interesante revisar los textos del Subcomandante Insurgente Marcos, "De redentores e irredentos", del 16 de julio de 2007, en el sitio de Enlace Zapatista, <http://www.ezln.org.mx>, antes citado, la entrevista *Corte de Caja*, Coedición Ed. Alterno y Ed. Bunker, México, 2008, y también la entrevista "El elemento extra: la organización", en la revista *Rebeldía*, núm. 42, mayo del 2006. También, un intento de caracterización más general de estos gobiernos y de su relación con los movimientos sociales de sus respectivos países, puede verse en Carlos Antonio Aguirre Rojas, *L'Amérique Latine en Rébellion*, Ed. L'Harmattan, París, 2008, *Antimanual del Buen Rebelde*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2013, especialmente capítulo III y "Lateinamerika heute: Eine Darstellung aus der Sicht den 'langen Dauer'", en *Comparativ*, año 12, núm. 5/6, 2002.

hecho de que prácticamente todos los movimientos antisistémicos de los últimos cuatro lustros, reivindican también estos temas fundamentales de la lucha por la tierra, el derecho al trabajo, la conquista del techo, la educación, la salud, la alimentación, la cultura y la información, además de los combates por la reivindicación de la libertad, la democracia, la justicia, la independencia y la paz.

Reclamamos y combates que conforman a esta suerte de agenda fundamental de demandas principales, o de objetivos, o de reivindicaciones de prácticamente todos los movimientos antisistémicos de los últimos tiempos, cuya función central dentro de dichos movimientos rebeldes, sólo es comprensible, si entendemos y asumimos a todas estas demandas en un sentido claro, radical y explícitamente *anticapitalista y antisistémico*.

Pues ahora, a dos décadas de su surgimiento a la luz pública, es más fácil trascender la visión superficial que en los primeros años posteriores a 1994, malentendió la naturaleza profunda de ese neozapatismo, calificándolo de ser un movimiento de “reformistas armados”, a partir de un juicio elaborado desde los criterios de la izquierda pre1968, que creía que sus demandas eran muy limitadas, y que constituían simplemente la lucha por una serie de elementos o reformas que los países más desarrollados en términos capitalistas,

creían haber ya conquistado y cumplido desde varios siglos atrás. Pues si las consignas de tierra, o techo, o trabajo, o salud, o educación o alimentación, pero también de libertad, o justicia, o democracia, se interpretaban desde el limitado horizonte burgués, como si fuese la lucha por la libertad burguesa, o por la democracia 'representativa' capitalista, o por la salud burguesa, o por la tierra entendida como simple reparto agrario, o por trabajo como simple aumento del empleo, entonces era posible pensar que estábamos frente a una lucha limitadamente intracapitalista o reformista, por demandas sencillas y fáciles de satisfacer.¹³ Pero al paso de los años, y a partir de la propia práctica rebelde de los dignos indígenas de Chiapas, se ha ido mostrando felizmente, el carácter radicalmente *anticapitalista y antisistémico* que en la cosmovisión neozapatista tienen estas demandas fundamentales, carácter que se hace evidente cuando nos acercamos con más cuidado a ellas.

Por ejemplo, cuando vemos que esa demanda de 'tierra' no es una simple lucha ni por el reparto agrario, ni tampoco por la reforma agraria, es decir, no es una simple lucha para que de manera *individual* se otorgue, o se devuelva, o se entregue la tierra a campesinos individuales, sino que es una defensa radical de la “Madre Tierra”, que implica, como lo plantean los sabios compañeros neozapatistas, que “¡La tierra no

¹³ De hecho, es esta distinción la que establece la clara frontera entre, de un lado, el neozapatismo y los movimientos realmente antisistémicos de toda América Latina, y del otro, los movimientos sociales de oposición intracapitalista, que sí interpretan esas demandas mencionadas de ese limitado modo, y que piensan que con un cambio de personas o de partidos, o con la llegada al poder de tal o cual líder popular y carismático, como Chávez, Morales, Lula o Correa, se resuelven todas esas carencias y todos esos problemas que engendra el sistema social capitalista. Frente a esto, los neozapatistas subrayan que ellos no están luchando por cambiar a tal o cual persona, ni tampoco por cambiar a tal partido en el poder por otro, sino que ellos luchan en contra de un sistema que es el sistema social capitalista, y por algo tan sencillo como 'cambiar el mundo' radicalmente. Tesis reiterada por los compañeros, que se refrenda una vez más en la nueva etapa del neozapatismo, abierta en diciembre de 2012. Sobre esta nueva etapa, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La nueva etapa del neozapatismo mexicano”, en *ContraHistorias*, núm. 21, México, 2013.

se compra ni se vende, se ama y se defiende!” y por lo tanto, esta sabia consigna o demanda de 'tierra' no es otra cosa, para ese neozapatismo, que la lucha por la *desmercantilización total* de esa misma tierra, e incluso y más allá, por su real *desinstrumentalización*. Es decir, una lucha para que la tierra deje de ser concebida como mercancía, como bien inmueble que puede ser transferido en propiedad, e incluso, que la tierra deje de ser concebida como un simple 'instrumento', del cual el hombre puede disponer a voluntad, y que en lugar de esto, y desde una genuina desmercantilización, desapropiación y desinstrumentalización de la tierra, ella vuelva a ser concebida como la *fuerza general de la vida* y como el origen primero y el soporte todavía principal de la sociedad misma.¹⁴

O también la lucha por el 'trabajo', que no es simplemente la lucha por obtener un empleo o porque les sea devuelto un puesto de trabajo individualmente a los trabajadores, sino más bien y mucho más allá, la reivindicación del *derecho pero también del deber universal al trabajo*, que lo que implica es la reivindicación de esa idea del imaginario popular que retorna y se reivindica en cada nueva rebelión popular, a lo largo de siglos y milenios, de que “aquél que no trabaja, no tiene derecho a comer”. Lo que, si se asume radicalmente, implica que todos y cada uno de nosotros debemos vivir solamente del fruto de *nuestro* propio trabajo, y que entonces nadie puede vivir de la *explotación* del trabajo del otro, y nadie tiene derecho a disfrutar los frutos de la actividad laboral del otro. Reivindicación anticapitalista y antisistémica del trabajo,

que es entonces una clara negación radical de toda forma posible de explotación económica, lo que no es más que una situación intermedia transitoria hacia la conquista de la *abolición* misma del trabajo, es decir, del fin de la esclavitud milenaria que la actividad laboral misma ha implicado siempre sobre los hombres.

O también las sabias consignas neozapatistas de 'techo', 'salud', 'alimentación' y 'educación', que en el fondo implican también la reivindicación del derecho de absolutamente todos los seres humanos, a la vivienda digna, a una salud digna de ese nombre, a la alimentación y a la propia educación, derechos que lo que persiguen es crear las *condiciones de vida mínimas* para desarrollar una existencia digna, y una reproducción material y espiritual adecuada para el conjunto de los seres humanos en general. Reivindicación otra vez *anticapitalista y antisistémica* de techo, salud, alimentación y educación, que nos lleva a la simple y elemental conclusión de que si la gente tuviese asegurados y garantizados de por vida, un buen lugar para vivir, una tierra para trabajar, un trabajo o actividad laboral en general en el cual ejercer sus habilidades, la alimentación para comer, la salud para vivir bien, y la educación para alimentar y formar su propio espíritu, es absolutamente lógico que *no aceptaría* entonces ser ni explotada por otros, ni tampoco dominada por otras personas, ni discriminada por cualquier otro, ni humillada, marginada, sometida o controlada por otros seres humanos.

Es decir que si se satisficieran de una manera generalizada y para todo el conjunto

¹⁴ Por lo demás, esta idea no instrumental y no mercantilizada de la tierra, y la concepción de la misma como 'Madre Tierra' es común a todas las civilizaciones humanas, como lo demuestra Mircea Eliade, en su libro *Patterns in Comparative Religion*, Ed. University of Nebraska Press, Lincoln, 1996. Sobre esta lucha por la tierra, como 'Madre Tierra', cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Latin America's Antisystemic Movements and its Struggle for the Land in the Twenty-First Century”, en *Review*, vol. XXXIII, núm. 4, 2010.

de los seres humanos, esas demandas de tierra y trabajo, pero también de techo, salud, alimentación y educación, la explotación económica, el despotismo político, la desigualdad social, la humillación y discriminación en sus múltiples formas, serían fácil y rápidamente borradas de la faz del planeta. Y es precisamente en esta clave de lectura anticapitalista y antisistémica, que son concebidas y enarboladas por el neozapatismo estas primeras consignas mencionadas. Y es en esa

misma clave radical antisistémica, que dichas consignas han sido también reivindicadas por otros movimientos rebeldes latinoamericanos, como los piqueteros realmente autonomistas de Argentina, o las bases (que no los dirigentes) del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, o ciertos sectores importantes de los movimientos indígenas de Bolivia, o de la CONAIE en Ecuador.¹⁵

Y así como estas demandas, que podríamos considerar como más vinculadas a los procesos de la reproducción material y espiritual inmediatas de los seres humanos, como las de tierra, trabajo, techo, alimentación, salud y educación, tienen este carácter radicalmente anticapitalista y

Más bien, y en lugar de esta democracia suplantativa, que conduce siempre al desgarramiento y división de las comunidades humanas, lo que los compañeros neozapatistas reivindican bajo el término de democracia, es la democracia directa y asamblearia, entendida como el verdadero autogobierno del pueblo, el que construido a partir del principio del 'mandar obedeciendo', rebasa a esa limitada democracia burguesa, delegativa y suplantativa, para reinstaurar el papel decisorio central de las Asambleas...

antisistémico dentro de la concepción neozapatista, así también lo tienen las demandas que podríamos considerar como mas generales y mediatas, y a la vez más políticas, que son las demandas restantes de la lista antes enunciada.

Por eso, cuando por ejemplo los compañeros neozapatistas plantean su lucha radical por la democracia no la conciben como la simple y limitada lucha por la democracia vacía, delegativa, derivativa, que es propia de la hoy dominante democracia burguesa representativa, y que hoy se encuentra en crisis en

absolutamente todo el planeta. Más bien, y en lugar de esta democracia suplantativa, que conduce siempre al desgarramiento y división de las comunidades humanas, lo que los compañeros neozapatistas reivindican bajo el término de democracia, es la *democracia directa y asamblearia*, entendida como el verdadero autogobierno del pueblo, el que construido a partir del principio del 'mandar obedeciendo', rebasa a esa limitada democracia burguesa, delegativa y suplantativa, para reinstaurar el papel decisorio central de las Asambleas, en una lógica que pretende construir y hacer emerger el consenso de la comunidad en su conjunto, devolviendo de manera radical el protagonismo y la capacidad de decisión

¹⁵ Sobre estos movimientos latinoamericanos, realmente anticapitalistas y antisistémicos, cfr. Raul Zibechi, *Movimientos sociales en América Latina. Entrevista*, Ed. La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2008 y *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Ed. Sísifo, México, 2008. También Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Les nouveaux mouvements antisystémiques en Amérique Latine : une brève radiographie générale", en *Review*, vol. XXXI, núm. 1, 2008.

sobre sus propios asuntos a la comunidad misma.

Nueva y al mismo tiempo muy vieja forma de la democracia directa o asamblearia, que no tiene nada que ver con la limitada y tibia forma de la democracia *participativa*, la que no es más que un simple parche, finalmente fallido, de dicha democracia burguesa limitada. Democracia directa y asamblearia, que simplemente nos restituye el sentido original del término democracia, que significa precisamente gobierno del pueblo, y no 'para' o 'por' el pueblo, ni tampoco 'en su representación' o 'en su lugar' o 'en su beneficio', sino más bien, un gobierno directamente del pueblo, es decir, el verdadero *autogobierno popular*. Sentido originario del término democracia, o autogobierno del pueblo, que naturalmente invalida, trasciende y supera, no sólo la forma limitada, suplantativa, derivativa y finalmente muy pobre de la democracia burguesa capitalista, sino también a las igualmente sesgadas y limitadas formas de la democracia, que en distintos momentos históricos, se desarrollaron acompañando a las sociedades divididas en clases en general.¹⁶

O también el complejo y polivalente término o consigna neozapatista de la 'libertad', que como nos lo han mostrado las revueltas de 2011, puede adquirir los más diversos y complejos significados. Por nuestra parte, y a partir también de la

reciente experiencia de la 'Escuelita Zapatista', pensamos que en el caso del neozapatismo mexicano esta consigna de libertad es entendida como sinónimo del concepto de 'autonomía global', es decir, como la vasta libertad de decidir sobre nosotros mismos, sobre nuestro destino, sobre la construcción del futuro que deseamos, sobre nuestra sociedad, pero también sobre nuestra economía, nuestro arte, nuestro comercio, nuestra cultura, nuestras relaciones de género, etc. Como un concepto prácticamente idéntico o casi a la idea neozapatista de la autonomía, concebida como esa autonomía global mencionada, y por ende, no sólo en términos limitadamente jurídicos o solamente políticos, ni tampoco como autonomía relativa a los aspectos exclusivamente identitarios y civilizatorios, sino como verdadera *autonomía global integral*, es decir, la libertad o autonomía como el ejercicio de escoger y de delinear en su totalidad la "figura deseada de nuestra propia socialidad", como lo plantea Bolívar Echeverría.¹⁷

E igualmente se hace evidente el sentido anticapitalista y antisistémico de este concepto de libertad, si asumimos que para que seamos capaces de decidir de esa manera libre y soberana sobre nuestros destinos, y sobre la figura de nuestra socialidad, es absolutamente indispensable haber anulado,

¹⁶ Por eso, no es casual que muchos de los teóricos políticos actuales reconozcan y deploren esta 'crisis actual' de la democracia moderna, sin encontrar la salida a la misma, que consiste simplemente en su eliminación total, y en su sustitución por la real y verdadera democracia, es decir, la democracia directa y asamblearia. Sobre este punto, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Noua democratie a noilor miscari antisistemice din America Latina", en la revista *Sriinte Politice*, tomo III, Iasi, Rumania, 2008.

¹⁷ Sobre la cercanía o gran similitud entre las nociones de 'libertad' y de 'autonomía' en los neozapatistas, vale la pena revisar los cuatro Cuadernos que fueron entregados como Cuadernos de Texto, para el Curso 'La Libertad según l@s Zapatistas', impartido en agosto de 2013 en la 'Escuelita Zapatista'. Sobre su noción de autonomía como autonomía global integral, cfr. Teniente Coronel Insurgente Moisés (hoy, ya, Subcomandante Insurgente Moisés), "Palabras del Teniente Coronel Insurgente Moisés" en *Contrahistorias*, núm. 8, México, 2007, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Gehorchend Befehlen. Die politischen Lektionen des mexikanischen Neozapatismus*, Ed. Assemblage, Münster, 2013, en especial el capítulo 1. Y de Bolívar Echeverría, cfr. *Discurso Crítico y Modernidad. Ensayos Escogidos*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2011.

tanto toda la herencia de la sociedad capitalista, como también de las sociedades clasistas y de la condición prehistórica humana.

Por su parte la demanda y consigna de 'justicia' neozapatista, tampoco será concebida como la demanda de la impartición o la imposición del limitado modo burgués de concebir a esta justicia, es decir, como la asignación de premios o castigos a partir del cumplimiento o incumplimiento de leyes abstractas, que han sido hechas siempre por los poderosos y los ricos, y que como sabemos, establece una justicia en la que aunque todos son iguales, siempre hay unos 'más iguales que otros', y en donde dicha justicia se vende siempre al mejor postor.

A diferencia de esta noción, los neozapatistas conciben a la justicia como un proceso que actúa dentro de una lógica retributiva del daño, es decir, que intenta compensar y paliar los efectos negativos producidos por el acto negativo o 'delito' realizado, y también y más en general, una justicia que se basa en la idea de que hay que darle a cada quien, lo que a partir de sus propios actos ha merecido o merece. Justicia que entonces se vuelve otra vez casuística, pero por esto mismo, una justicia mucho más precisa, y si vale decirlo así, más "justa", en una lógica que nos recuerda la frase célebre y completamente aguda de Marx, cuando afirmó que "el derecho para que sea justo tiene que ser desigual". Una justicia que entonces, no aplica un rasero abstracto homogéneo a individuos y personas que son profundamente desiguales, sino que trata precisamente de adaptarse a esta diversidad

de condiciones y de circunstancias específicas que corresponden a la individualidad de cada una de esas personas.

Y también tiene un profundo sentido *anticapitalista* y *antisistémico* la consigna de la 'paz', la que en las trágicas circunstancias que hoy vive México, adquiere múltiples significados, por ejemplo el de la reivindicación de la paz frente a la guerra permanente, cada vez menos encubierta y cada vez más obvia, de los poderosos en contra de los débiles. Es decir, en contra de la guerra de destrucción y eliminación que contra los indígenas mexicanos, lleva a cabo el capitalismo neoliberal actual, en la medida en que esos indígenas mexicanos, que no son consumidores activos ni productores particularmente útiles al capitalismo, dejan de ser funcionales a él, y por lo tanto, no entran en sus cuentas, al no poder ser explotados e incorporados a las lógicas de ganancia, acumulación y venta y compra de mercancías.¹⁸

Pero también es la reivindicación de la paz, frente a la guerra de despojo de sus territorios, guerra que hoy se despliega en toda América Latina y en el mundo entero, y naturalmente también en Chiapas, para robarle a las poblaciones diversas del globo terráqueo, sus bosques, sus aguas, sus maderas, su uranio, su petróleo y todo el conjunto de sus distintos recursos naturales. Reivindicación profunda de la paz, que también muestra su dimensión radicalmente *anticapitalista*, cuando recordamos la declaración de los compañeros neozapatistas, que nos dicen que ellos son un ejército que lucha para autodestruirse, es decir, para construir un

¹⁸ Sobre la actual y muy complicada situación de México, que está en vísperas de un estallido social de grandes proporciones, equivalente a la Revolución de Independencia de 1810, y a la Revolución Mexicana de 1910, véanse, además de las referencias de la nota 1, Sergio Rodríguez Lascano, *La crisis del poder y nosotros*, Ed. Rebeldía, México, 2010, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Mexikó a kronológiai 2011-ben: Üdvözljük a történelmi 2010-et!" en *Eszmelet*, núm. 90, Budapest, 2011.

mundo en el que nunca más sea necesario ningún tipo de ejército ni de guerra posible.

También es importante la consigna de la 'independencia' que es, naturalmente y en un primer nivel, la independencia nacional frente al dominio avasallante de Estados Unidos, y sus reiterados intentos de control, intervención, imposición y dominio de nuestra economía y de nuestro país en general, lo que se hace evidente desde el nombre mismo del EZLN, que se llama Ejército Zapatista de *Liberación Nacional*. Pero también, independencia significa independencia del propio movimiento neozapatista frente al Estado, del que no aceptan recibir absolutamente nada, y también ahora frente a los Partidos políticos y a la clase política en su conjunto, pero más en general, frente a todo intento de cooptación, control, sometimiento o encuadramiento por parte de los poderes existentes, en todas sus formas posibles. Algo que se hace evidente cuando leemos en los Comunicados neozapatistas, de los veinte años que tienen de vida pública, que ellos 'ni se rinden, ni se venden, ni claudican', declaración que además respaldan con su propia práctica política, radical e indoblegable.

Una demanda más de los compañeros neozapatistas, que fue agregada en un momento posterior al primero de enero de 1994, es la demanda de 'información', es decir, la reivindicación del derecho a la información frente a la cada vez más escandalosa y vergonzosa manipulación de esta información, que llevan a cabo de manera abusiva, absurda y totalmente fuera de control, los medios burgueses y oficiales de comunicación masiva. Porque ellos manipulan, sesgan, truncan y mutilan la información a su antojo, y para beneficio de

sus intereses, tal y como fue evidenciado una vez más, en la inmoral y completamente turbia elección presidencial mexicana, del año de 2012. En ella, se mostró nuevamente cómo esos medios de comunicación masiva manipulan e intentan moldear a la opinión pública, fabricando y destruyendo candidatos a la presidencia, fijando en su conjunto la agenda política y los temas centrales de debate en la sociedad, y convirtiéndose en un nuevo poder, enorme, desmesurado y completamente injustificado.

Frente a esto, los neozapatistas reivindican el derecho a la libre información, a la circulación libre de los datos, las noticias, los hechos y más en general a una información completa, verídica y objetiva. Y también reivindican, naturalmente, a las estructuras paralelas cada vez más eficaces, y con una audiencia cada día más y más grande, de los medios de comunicación *alternativos*, que son medios libres, críticos y que incluyen a las radios comunitarias, a los proyectos de contrainformación de todo tipo, a los sitios críticos del Internet, a las formas nuevas paralelas y libres de producir y de circular la información, como la producción de videos, audios, periódicos murales, revistas independientes y un largo etcétera.¹⁹

La última demanda neozapatista importante, también agregada después del primero de enero de 1994, es la demanda de 'cultura', que es la reivindicación del derecho a la cultura, es decir, el respeto a la cultura propia y a la identidad propia, lo que en el caso de los *indígenas* neozapatistas cobra una relevancia particularmente aguda. Pues ella incluye, entre otros elementos, también la reivindicación de una relación dialógica, respetuosa e igualitaria entre las culturas, concebidas en pie de absoluta

¹⁹ Sobre este punto, cfr. el texto del Subcomandante Insurgente Marcos, "Mensaje sobre los medios de comunicación masiva", en *Contrahistorias*, núm. 18, México, 2012.

igualdad, y basadas en el reconocimiento de la diversidad cultural, pero también en el respeto mutuo y en el mutuo reconocimiento de dicha igualdad y de su profunda legitimidad como modos diversos de acercarse al mundo y de intentar apropiarse intelectualmente de él. Porque ésta reivindicación de la cultura en términos antisistémicos y anticapitalistas, implica igualmente el derecho a la *formación cultural integral* de los individuos y los grupos sociales en general, en contra de las formas hoy existentes del monopolio del saber, o del disfrute elitista de las artes, o de las ciencias, o de las formas del conocimiento reproducidos y mantenidos por los aparatos de la escuela, de la Universidad, y de las estructuras hoy dominantes de gestión, monopolio y uso sesgado y excluyente del conjunto de los saberes humanos.²⁰

La tercera pista fundamental que tal vez nos permite explicar el impacto y la gran influencia mundiales, duraderos y profundos del neozapatismo, es la de la trascendencia que él consiguió, a partir de tratarse de una rebelión fundamentalmente *indígena*, que orgullosamente se reivindicó en tanto que tal. Pues aunque ese neozapatismo, desde el primero de enero de 1994, aclaró que no estaba luchando solamente por las demandas

Pues aunque ese neozapatismo, desde el primero de enero de 1994, aclaró que no estaba luchando solamente por las demandas indígenas, sino por demandas universales...

...sin embargo su propia aparición abrió el espacio para generar, tanto dentro de México como en toda América Latina, el nuevo protagonismo activo que los movimientos indígenas latinoamericanos han logrado desplegar en los últimos cuatro lustros recién vividos.

indígenas, sino por demandas universales, y proclamó con una nobleza y generosidad ejemplares su consigna de “¡Para todos, todo, para nosotros, nada!”, sin embargo su propia aparición abrió el espacio para generar, tanto dentro de México como en toda América Latina, el *nuevo protagonismo activo que los movimientos indígenas latinoamericanos* han logrado desplegar en los últimos cuatro lustros recién vividos.

Pues es claro que los indígenas de América Latina, llevan más de quinientos años de luchar sin tregua en contra de la opresión, la marginación y el paternalismo, pero también la negación e

invisibilización de su propia condición indígena. Pero cuando observamos estas luchas seculares desde los horizontes de la larga duración histórica, nos percatamos que hasta antes de ese punto de quiebre histórico esencial, que se representa simbólicamente en las tres fechas del levantamiento indígena del Ecuador de 1990, de las contracelebraciones de los 500 años de 1992, y sobre todo y fundamentalmente del levantamiento radical neozapatista de comienzos de 1994, procesos todos cuyas premisas se desarrollaron lentamente después y como resultado de la gran revolución mundial de 1968, es claro que estos indígenas de toda América Latina eran

²⁰ Sobre el tema de la cultura, y de la relación entre culturas hegemónicas y culturas subalternas, cfr. Bolívar Echeverría, *Definición de la Cultura*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2010, Carlo Ginzburg, *The cheese and the worms. The Cosmos of a Sixteenth-Century Miller*, Ed. John Hopkins University, Baltimore, 1992 y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Hegemonic Cultures and Subaltern Cultures: Between Dialogue and Conflict” en *Review*, vol. XXVIII, núm. 2, 2005.

negados e invisibilizados en su propio ser indígena, en su condición en tanto que indígenas. Pues ellos eran considerados simplemente como si fueran “campesinos”, lo que en su inmensa mayoría eran, pero subsumidos entonces dentro de la categoría de campesinos, como si se tratase de un campesino más, lo que negaba la existencia y la relevancia fundamental de sus lenguas particulares, sus usos y costumbres singulares, su historia y su memoria específicas, y toda la densidad irrepetible que brotaba no de su condición campesina, sino precisamente de su condición como *indígenas*, que también eran igualmente campesinos.

Estos campesinos indígenas eran concebidos sólo como campesinos, mientras que sus lenguas eran calificadas no como lenguas sino como dialectos, y su arte era visto sólo como una simpática manifestación de folklor exótico. Al mismo tiempo, sus costumbres principales, sus cosmovisiones del mundo y su identidad, eran ubicados como arcaísmos del pasado, o en el mejor de los casos, como datos y realidades sólo dignas de estudio por parte de los antropólogos, desde una posición que oscilaba entre el claro y llano desprecio, la negación y la exigencia de su occidentalización forzada, hasta, en el otro extremo, la actitud condescendiente, paternalista y sobreprotectora de tratar de entenderlos, y de “asimilarlos” por vías tranquilas y pacíficas al progreso y a la civilización, naturalmente occidentales, en la lógica de ayudarlos a avanzar, progresar y mejorar.

Felizmente, estas atrasadas posiciones y formas de asumir y concebir a los indígenas, tanto en México como en América Latina, comenzaron lentamente a resquebrajarse a

partir de la revolución cultural mundial de 1968, terminando por colapsar y hacer crisis ese emblemático primero de enero de 1994, que es el momento simbólico que rompe este conjunto de atrasadas posturas, y esta errónea manera de concepción sobre lo indígena. Por eso, desde 1994 en adelante, los indios de toda América Latina pasan de una *posición defensiva* a una *posición ofensiva*, desde la protesta semioculta al reclamo abierto, pero también a la reivindicación del reconocimiento de la igual legitimidad de su lengua, identidad, costumbres, cosmovisiones y concepciones del mundo, es decir de sus distintos y originales modos de ser, pero sobre todo de su igualdad general ante todos los otros grupos sociales.²¹

Pero más allá y en términos mucho más radicales, también después de 1994, estos indígenas rebeldes de toda América Latina van a reivindicar su anticapitalismo profundo, reflejado y encarnado, por ejemplo, en su concepto de democracia directa que antes ya mencionamos, o también en su idea redistributiva y mucho más compleja de la justicia, o también en sus modos diferentes de hacer política, basados en que lo político no se separa ni se independiza nunca de lo social, o su idea sutil y rica del *sumak kawsay* o buen vivir, diametralmente opuesta a las nociones capitalistas de crecimiento, desarrollo o progreso y cualitativamente superior a todas ellas, o todo un largo etcétera, que está aún por analizar e investigar con más cuidado.

Porque en esta postura indígena que ahora ha pasado a una posición ofensiva, lo que se está planteando finalmente, es todo un verdadero *proyecto de modernidad alternativa* a la modernidad capitalista dominante, proyecto que estos mismos indígenas encarnan,

²¹ Sobre este cambio de la 'imagen social' y de la percepción general de los indígenas, en el caso del neozapatismo mexicano, véase el ensayo de interpretación de dos singulares fotografías, en Fabiola Jesavel Flores Nava, “Leer la imagen, mirar el texto: un comentario de dos fotografías sobre el neozapatismo mexicano”, en *Contrahistorias*, núm. 21, México, 2013.

defienden y enarbolan, abierta y retadoramente, a partir de esa ruptura fundamental de 1994.²² Pues ha sido también gracias al neozapatismo, entre otros factores importantes, que en los últimos veinte años hemos podido tener tan potentes movimientos indígenas dentro de todo el mapa de América Latina, movimientos que están todavía en proceso de conquistar sus demandas principales, y de definir más claramente sus perfiles *anticapitalistas* y *antisistémicos*, en países como Ecuador o Bolivia, pero también y en diferentes grados, en Perú, Chile, Colombia o Guatemala. Y puesto que en los últimos cuatro lustros, América Latina se ha ido convirtiendo en el verdadero e incontestable *frente de vanguardia de la lucha antisistémica planetaria*, entonces la emergencia, y luego el paso a una posición ofensiva reivindicativa de todos estos movimientos indígenas, procesos ambos alimentados de modo fundamental por el neozapatismo mexicano, son otras más de las vías complejas que han determinado esa centralidad e impacto universal, duradero, profundo y anticipador del neozapatismo dentro del conjunto de la lucha antisistémica planetaria.

Finalmente, una cuarta pista posible de este eco mundial y de esta influencia fuerte y múltiple del neozapatismo, está en el hecho de que, en contra de la voluntad de los propios compañeros neozapatistas, que han insistido una y otra vez en que ellos no son y *no quieren* ser la vanguardia de nadie ni tampoco un modelo a seguir, y que ellos no quieren darle a ningún otro movimiento recetas a ser seguidas

por los otros, a pesar de todo esto, ellos han funcionado en los hechos como un verdadero *modelo para el conjunto de los nuevos movimientos antisistémicos* en todo el planeta. Un ejemplo que, como ya lo hemos mencionado, es estudiado, seguido, analizado, recuperado, replicado, reproducido, y también considerado con atención en distintos grados y de distintas maneras, por prácticamente todos los restantes movimientos antisistémicos del mundo entero. Carácter *modélico* o *ejemplar* del movimiento neozapatista, que puede ser ilustrado a partir de solamente dos ejemplos, entre muchos otros posibles.

Primero, en el hecho de que en su estrategia de lucha, que no está ya centrada toda ella en torno de la toma del poder, se encierra en realidad *otra concepción radicalmente nueva y distinta del poder y de cómo enfrentarlo*, y a partir de aquí, otra idea también de la manera en que debemos construir y organizar nuestras múltiples resistencias, para confrontar a los múltiples poderes con los que nos enfrentamos. Es decir, la idea de que el poder y los múltiples poderes en que se encarna, tienen que ser vistos, analizados y descifrados, no desde arriba hacia abajo, sino desde abajo hacia arriba, 'leyéndolos' e interpretándolos a contrapelo, desde el punto de vista de las clases populares, pero también desde el reconocimiento de su "lado malo" hegeliano, del lado negador que ellos llevan implícito, y que tarde o temprano terminará finalmente por destruirlos.²³ Concepción nueva del poder, que no casualmente nos recuerda muchos de los desarrollos de Michel

²² Sobre este tema central del poder, los poderes y los contrapoderes, cfr. Michel Foucault, *Discipline & Punish: the Birth of the Prison*, Ed. Vintage Books, Nueva York, 1995 y *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France 1977–1978*, Ed. Picador, Nueva York, 2009 y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Gerando o contrapoder, de baixo para cima e à esquerda" en *Lutas Sociais*, núm. 17/18, Sao Paulo, 2007 y "A Mirada neozapatista: olhar (para e desde) baixo e à esquerda", en *História e Luta de Classes*, año 7, núm. 11, Paraná, 2011.

²³ Sobre estos movimientos latinoamericanos, realmente anticapitalistas y antisistémicos, cfr. Raul Zibechi, *Movimientos sociales en América Latina. Entrevista*, cit. y *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, cit. También Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Les nouveaux mouvements antisystémiques en Amérique Latine : une brève radiographie générale", también antes citado.

Foucault, y que reencontramos hoy en los debates sobre el poder y los movimientos que desarrollan los piqueteros argentinos, o también los indígenas radicales y rebeldes bolivianos o ecuatorianos, al verse confrontados con la existencia de los llamados Estados 'progresistas' de sus respectivos países.

Otro elemento desarrollado por el neozapatismo, que luego vemos también reaparecer en otros movimientos antisistémicos de las distintas regiones del planeta, es el del *nuevo sujeto de lucha* que él reivindica, y que incluye prácticamente a todo el conjunto de las clases, grupos y sectores subalternos de la sociedad, es decir, a ese 99% al que aludía el movimiento de Ocupa Wall Street. Porque los actores que ahora son convocados por el neozapatismo, no son solamente la clase obrera y sus aliados, los que siguen siendo convocados y considerados como fundamentales, pero también y junto a ellos ahora se convoca igualmente a los jóvenes, las mujeres, los indígenas, lo mismo que a todos "los de abajo", es decir, a aquellos que habitan los sótanos más inferiores de la sociedad, pero también a los subalternos, los excluidos, los marginados, las distintas minorías de la sociedad, y más en general, a todas las víctimas del sistema en todas sus formas posibles. Grupos, colectivos, y sectores sociales sumamente diversos, a los que en su conjunto el neozapatismo se refirió en el pasado bajo el término genérico de 'sociedad civil' y más recientemente como el universo de 'los de abajo'. Amplia convocatoria a este 'abajo social' o a la sociedad civil, y amplio protagonismo activo de este vasto conjunto social, que vimos reproducirse nuevamente en prácticamente todas las grandes revueltas del año de 2011, igual que en todos los movimientos de protesta que han sucedido a estas mismas revueltas.

Estas son, entre muchas otras líneas de

indagación que aún es necesario seguir profundizando e investigando, cuatro pistas posibles para tratar de explicar ese *carácter ejemplar o modélico* del neozapatismo mexicano, respecto del conjunto de los actuales movimientos antisistémicos de todo el planeta. Carácter modélico o ejemplar, que mirando hacia el futuro, nos permite mantener muy viva la esperanza de que, dentro de nuestro país, es posible un mañana distinto a la tragedia, la crisis, la destrucción y el desamparo que hoy dominan por doquier. Pero, a partir de esta bella y rica semilla que es ese digno movimiento neozapatista, es que podemos igualmente avizorar, con enorme confianza y gran esperanza, no solamente en nuestro país, sino también en nuestro semicontinente latinoamericano y en el mundo, ese posible futuro libre y emancipado de la humanidad entera.

* * *

En un agudo ensayo, titulado "Marcos, Mandela, Gandhi", Immanuel Wallerstein planteó la interesante y acertada idea de que, de entre la enorme cantidad de movimientos antisistémicos que se habían desarrollado en todo el siglo XX, había tres que, en particular, se destacaban de todo el conjunto. Y sobresalían de ese conjunto, porque los tres habían logrado trascender sus respectivas fronteras nacionales, desplegando entonces un eco e impacto mucho más universal, y realmente de escala planetaria. Esos tres movimientos son los del Congreso Nacional Indio, asociado a la figura de Mahatma Gandhi, el Congreso Nacional Africano, cuyo líder emblemático fue Nelson Mandela, y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional con su conocido vocero, el Subcomandante Insurgente Marcos.²⁴

²⁴ Nos referimos al ensayo de Immanuel Wallerstein, "Marcos, Mandela and Gandhi", de marzo de 2001, ya antes citado, y consultable en el sitio del Fernand Braudel Center: <http://www.binghamton.edu/fbc>.

Para Wallerstein, era esta capacidad de convertir una lucha local y específica, en una *lucha de carácter universal*, lo que provocaba esta diferencia entre estos tres movimientos y los tres personajes emblemáticos asociados a ellos, y el vasto conjunto restante de los otros movimientos antisistémicos del siglo XX. Y era también este acceso a la condición de *universalidad*, lo que según nuestro autor, le otorgaba a esos tres movimientos una verdadera *hegemonía moral universal* sobre los otros movimientos rebeldes que les han sido contemporáneos.

Naturalmente, coincidimos por completo con Immanuel Wallerstein. Así que podemos prolongar un poco su argumento, y preguntarnos ahora por qué esos tres movimientos han logrado tanto esa conversión de sus luchas, de locales o nacionales a universales, y también esa construcción de dicha hegemonía moral. Y podemos esbozar la respuesta de que, en los tres casos, la lucha que enarbolaron esos movimientos, era una lucha por una causa que en verdad ya era una causa *universal*, y que en la coyuntura en la que cada uno de ellos surgió, la realidad que era impugnada por dichos movimientos había llegado a un punto de exacerbación que la volvía ya intolerable, desde el barómetro de la economía moral de la multitud,²⁵ y precisamente en una escala ya no solamente local sino ahora universal. Y la brillantez y genialidad de esos tres movimientos, consistió precisamente en haber sido capaces de captar, a un mismo tiempo, tanto esa extensión universal del fenómeno que ellos localmente cuestionaban e impugnaban, como también ese punto de no retorno de la insatisfacción popular y de la economía moral de la multitud, en este caso mundial, que había

convertido en ya inaceptables esos mismos temas o fenómenos puestos en la picota por la conciencia y la rebelión popular.

Porque el Congreso Nacional Indio, lo que cuestionó radicalmente fue el *colonialismo universal*, y no sólo el colonialismo británico, mostrando cómo era ya inaceptable, en pleno siglo XX, la tutela y el dominio colonial de una nación cualquiera sobre otra. Por su parte, el Congreso Nacional Africano, exhibió ante todo el mundo la vergüenza del *racismo*, y no sólo del racismo británico en Sudáfrica, sino del racismo en todo el mundo, demostrando su carácter ya inaceptable y anacrónico en un mundo caracterizado por la diversidad y enorme variedad de los grupos humanos y étnicos de toda estirpe. Finalmente, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha hecho ostensible que, en este nuevo milenio que comenzó en 1994, en las montañas del Sureste mexicano, es absolutamente imposible seguir aceptando la *exclusión de todo tipo de minorías*, y no sólo la exclusión de los indígenas, ni tampoco sólo en México o en Latinoamérica, sino en todo este cada día más pequeño Planeta Tierra.

Por eso, y como ellos mismos lo plantean, la lucha neozapatista es una lucha de 'los más pequeños', pero en contra de ese gigante planetario que es el capitalismo mundial, con todas las *formas de exclusión social* que necesariamente lo acompañan, y que aún hoy sobreviven a lo largo y ancho del mundo. Una lucha titánica que explica también, en nuestra opinión, ese carácter modélico y ejemplar del neozapatismo mexicano para los movimientos antisistémicos actuales de todo el planeta. Una lucha que, como bien nos recuerda la lección de David contra Goliath, sin duda alguna habremos muy pronto de ganar.

²⁵ Sobre este importante concepto de la economía moral de la multitud, cfr. Edward P. Thompson, *Customs in Common: Studies in Traditional Popular Culture*, Ed. The New Press, Nueva York, 1993, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Edward Palmer Thompson y la economía moral de la multitud en el mundo del Siglo XXI" en *Retratos para la Historia*, Ed. Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, La Habana, 2010 y "La economía moral de la multitud en la América Latina del Siglo XXI", en *Contrahistorias*, núm. 14, México, 2010.

Edelberto Cifuentes Medina

CONFLICTO SOCIAL Y RESISTENCIA POPULAR EN GUATEMALA



EL HILO DE ARIADNA

Como todas las sociedades de clases, también la historia y la situación actual de la sociedad guatemalteca está marcada por el conflicto y por la resistencia. Desde siempre, pero especialmente desde la Conquista española, y como parte de la modernidad capitalista que la acompaña, la explotación de la fuerza de trabajo, la depredación de la naturaleza, el racismo, la injusticia, la desigualdad y la violencia, generaron un permanente conflicto social, en el cual, la resistencia popular y su represión han sido una constante. Y este conflicto, en tanto que producto de la lucha de clases, no termina hasta el presente, provocando que también la lucha y la resistencia popular hayan sido siempre una respuesta y una alternativa en pos de mejores condiciones de vida y de la conquista de relaciones fraternalmente humanas y de la democracia.

Por eso, podemos afirmar que en la sociedad guatemalteca el templo de Jano nunca ha cerrado sus puertas.¹ Y también

podemos afirmar que con el proceso de la Conquista, como ya fue afirmado por uno de los grandes historiadores guatemaltecos,² se creó una estructura social clasista que perdura hasta el presente, y que mantiene vivos a la vez, al conflicto social y a la resistencia popular. En efecto, el proceso de guerra iniciado en el siglo XVI, que está en la base de la conformación de la sociedad guatemalteca, y que se sustentó en la explotación y la violencia de los españoles, quienes posteriormente se convirtieron en la clase dominante, es un verdadero proceso de larga duración.³

Y si en sus inicios fue una guerra abierta, por la apropiación de los territorios y por la explotación de la fuerza de trabajo de los pueblos originarios, la estructura que se creó en razón de esos mismos objetivos, ha implicado más adelante y en distintos momentos, el afloramiento del despojo y la violencia como herramientas consubstanciales al sistema establecido. De

¹ Como es bien sabido, las puertas del Templo de este dios romano, siempre se mantenían abiertas en tiempos de guerra.

² Cfr. Severo Martínez Peláez, *Motines de Indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas*, Ed. F&G, Guatemala, 2011.

³ En el sentido en que lo explica Fernand Braudel, en su ensayo "Historia y Ciencias sociales. La larga duración" en *Las Ambiciones de la Historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002.

tal manera que, en tanto que la estructura impuesta implica explotación, exclusión, racismo y dominación, también la resistencia, la insumisión, la rebeldía, la insurrección y la revolución son hechos y procesos recurrentes. Y todo esto, al margen de que la consolidación del sistema, desde siempre ha implicado los mecanismos del control, y de la enajenación, distracción, cosificación y alienación que han sido consustanciales al mismo.

Por ello, y aún sin abarcar la diversidad de formas de insumisión y rebeldía individuales, las prácticas permanentes de resistencia cotidiana, junto a las formas culturales alternativas de las clases subalternas, o las revueltas contra las dictaduras, y las insurrecciones, los motines y levantamientos locales y regionales, y otros muchos hechos y procesos que son constantemente invisibilizados por las propias clases explotadoras, son una expresión regular y persistente en la vida de la sociedad guatemalteca. Por eso podemos afirmar que la sociedad guatemalteca siempre ha sido una sociedad inestable, conflictiva, de tal manera que la ingobernabilidad y la inestabilidad política sólo se han podido amainar por medio de la violencia, por ejemplo a través de las dictaduras, pero también de una suerte de declaración de guerra continua en contra de los sectores populares en rebelión permanente.

En este horizonte, el siglo XVI fue un siglo convulsivo y de guerra y los siglos XVII y XVIII de motines permanentes. De acuerdo a las investigaciones de Severo Martínez Peláez, se puede contabilizar un Motín de Indios por cada semana y algunos de ellos de una enorme amplitud geográfica y social, como en el caso del gran levantamiento de los Zendales, que abarcó las Alcaldías Mayores de Chiapas y Soconusco. A esta conflictividad se deben agregar las permanentes rencillas entre las clases

dominantes, que cobraban vida en las luchas entre los terratenientes y las autoridades monásticas y que en ocasiones arrasaban a las diversas Órdenes Religiosas. De modo que la población maya siempre estuvo en resistencia, en la medida en que ella era mayoritaria y centralmente explotada por el sistema económico local, a partir de la función de este último en la economía-mundo capitalista.

En el siglo XIX, a los motines y rebeliones de indios, locales y regionales, se agregará la participación de los mestizos y/o ladinos. En este siglo, la presencia de los diversos sectores del área rural se expresa en tres grandes levantamientos, en donde los campesinos ladinos se constituyen en la fuerza motriz. El primero será la rebelión en contra del gobierno de Mariano Gálvez (1831-1838), abanderada por Rafael Carrera; el segundo, el de los "Lucíos" o "Lucios" en 1847, en contra del gobierno de Rafael Carrera (1845-1860), y el tercero la insurrección de Serapio Cruz a partir de 1865, que tiene la especificidad de incorporar a mayas y ladinos en contra del gobierno de Vicente Cerna (1865-1871). Motines y rebeliones que se dan en el marco de la inestabilidad de las luchas en las ciudades, como formas de resolver las disputas de intereses interoligárquicos. Pues en la medida en que se va profundizando la 'globalización' capitalista, la que tiene ya más de cinco siglos de existencia, cada vez más se afecta a las diversas clases subalternas, y con ello, van apareciendo nuevos grupos sociales y nuevas formas de lucha y de resistencia popular.

En el siglo XX, la protesta y la rebelión popular se extienden a las ciudades, ya que con la aparición del movimiento obrero y el ascenso de las capas medias, no sólo se generalizan esas rebeliones y protestas, sino que también comienza a aparecer el factor antisistémico, mediante las primeras propuestas anarquistas, comunistas y

socialistas.⁴

El siglo XX es entonces totalmente convulso, y a esa convulsión se responde con dictaduras, represión, violencia y guerra. Por eso no es excepcional que en este contexto, se desarrollen dentro de ese mismo siglo XX dos de las más grandes dictaduras oligárquicas (Manuel Estrada Cabrera de 1899 a 1920 y Jorge Ubico Castañeda de 1930 a 1944), una Revolución (1944-1954), una abierta intervención extranjera que perdura hasta el presente (1954 - ...), y una guerra en donde se aplicó abiertamente el genocidio (1960-1996).

El progreso: destrucción ecológica y humana.

Los cinco focos que en la etapa reciente generan alta tensión en el campo, son los de la instalación de hidroeléctricas, la explotación minera, la extensión de las plantaciones de café, la de palma africana, y las de hule y caña de azúcar. Situados estos focos en distintas regiones, que abarcan la totalidad del territorio nacional, al asentarse sobre la base del despojo violento de tierras, y también de engaños y presiones para asegurar la compra de sus tierras a los campesinos, aunadas a la judicialización y criminalización de sus protestas, y a la destrucción ecológica y contaminación de

De este modo, lo que desde la perspectiva de la ideología posmoderna y neoliberal es el simple desarrollo del progreso, se materializa en los hechos en una verdadera “catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándose sin cesar”. Porque el más reciente “huracán de la globalización”, desplegado en los últimos lustros, sólo ha venido a profundizar aún más lo que en general es propio de la modernización capitalista...

los ríos, lagos y costa marítima de Guatemala, ellos se constituyen en una de las principales fuentes del actual conflicto social, y de la hoy extendida destrucción general de la naturaleza.

De este modo, lo que desde la perspectiva de la ideología posmoderna y neoliberal es el simple desarrollo del progreso, se materializa en los hechos en una verdadera “catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándose sin cesar”.⁵ Porque el más reciente “huracán de la globalización”, desplegado

en los últimos lustros, sólo ha venido a profundizar aún más lo que en general es propio de la modernización capitalista que se inició desde la invasión española a los territorios americanos, dentro del contexto de la primera gran expansión global de la economía-mundo capitalista. Ya que si bien es cierto que una pequeña destrucción ecológica existía desde antes del siglo XVI, a causa del modo de cultivo de las sociedades mesoamericanas, también es claro que desde la conquista española hasta nuestros días, se profundizó enormemente un proceso que reaviva al benjaminiano *Angelus Novus* de la historia y que: “Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas” por la devastadora destrucción ecológica y humana actuales. Porque hoy es ya evidente que los diversos desarrollos tecnológicos capitalistas, junto a las “comodidades” de las formas de

⁴ Estas nuevas formas de lucha tienen su más abierta expresión en la formación del Partido Comunista Guatemalteco que data del año de 1922.

⁵ Véase Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ed. Contrahistorias, México, 2005, p. 23.

vida burguesa, o la producción regular de los diversos objetos de uso cotidiano y el consumismo obsesivo prevaleciente, se nutren todos ellos de la destrucción sistemática y continuada tanto de los recursos naturales como de los propios recursos humanos.

En efecto, la modernidad capitalista que se instala desde los tiempos de la conquista, ha implicado una doble destrucción, ecológica y humana, hasta nuestros días. A partir del siglo XVI, a la destrucción ecológica de los diversos hábitats biogeográficos contruidos por las civilizaciones prehispánicas, la acompaña el genocidio como práctica de dominación, instaurando así un modo de dominio precisamente genocida, que se ha mantenido a lo largo de medio milenio como trazo característico de la sociedad guatemalteca hasta el día de hoy. De tal manera que, como lo afirma Carlos Marx, a las prácticas antiguas de violencia se le agregan las presentes, sumando así a las viejas formas de dominación y de depredación ecológica, las formas nuevas.

Lo que se ilustra claramente desde el propio genocidio perpetrado por los conquistadores, al aniquilar a diversas sociedades originarias, para luego y a lo largo de cinco siglos, desplegar un continuo proceso de violencia e incluso a veces también de destrucción directa de diferentes grupos étnicos, como fue el caso de las aldeas campesinas arrasadas durante las dictaduras militares guatemaltecas del siglo XX. Un proceso que se acompaña además de la destrucción ecológica sistemática del medio ambiente natural, y también del ya humanizado, mediante la instalación de las haciendas, el desarrollo de las plantaciones, los avances de la explotación minera y hasta la creación y el crecimiento irracional de las ciudades, mostrando así que el 'progreso' de la

modernidad burguesa sólo se recrea en la necrofilia de los seres humanos y en la depredación de los recursos naturales.

En este contexto, tanto la exacerbadamente violenta dominación clasista, como la explotación y el abuso irracionales de los recursos naturales, han sido una constante; en el caso del uso del suelo, al edificarse una producción apoyada en el trabajo extraído a las comunidades campesinas originarias, pero orientado desde el origen a la agroexportación, el efecto ha sido el de un permanente desalojo y despojo de las tierras a sus primeros y legítimos propietarios, y su traslado, de manera fraudulenta o violenta, hacia manos privadas.

Así, en los siglos XVII y XVIII, todo el espacio del litoral del Pacífico,⁶ que durante años fue el granero de la sociedad guatemalteca, y en donde se obtenían hasta tres cosechas de maíz en el año, mutó brutalmente al convertirse el añil y el cacao en los nuevos artículos principales generadores de la obtención de riqueza por parte de la oligarquía criolla y de la monarquía española, lo que dio inicio a un proceso progresivo de destrucción de gran parte de la flora y la fauna locales, acompañado de una extendida esterilización de la tierra. Después, en el siglo XIX, con la irrupción de la producción de grana o cochinilla, que abarcó el área central conformada por los Departamentos de Guatemala, Amatitlán⁷ y Sacatepéquez, se destruyó la cubierta vegetal constituida por bosques de encinos, cipreses y pinos, junto a la fauna que la acompañaba y junto al concomitante desecamiento de ríos y lagos.

También, a partir de 1860, se amplía ese proceso depredador de la naturaleza y de los seres humanos mismos, con la instalación y

⁶ Espacio del litoral guatemalteco que abarca a los Departamentos de San Marcos, Retalhuleu, Quetzaltenango y Escuintla.

⁷ Vale la pena recordar que en el Siglo XIX, Amatitlán era todavía, en la demarcación geográfico-administrativa de aquellos tiempos, considerado como un Departamento independiente.

multiplicación de las plantaciones de café. En el marco de la nueva división internacional del trabajo, la producción del café en nuestro medio natural se constituyó en el nuevo mecanismo de creación de ruinas ecológicas: el desecamiento y la contaminación de ríos y lagos, y la destrucción de la cubierta vegetal. De modo que mientras las clases dominantes guatemaltecas volteaban su vista hacia Europa Occidental, contribuyendo también desde este lado del Océano Atlántico a hacer de París “la capital de las mercancías”, y mientras hacían de sus prácticas carnales y del consumo de objetos suntuarios de oro y plata sus rituales cotidianos, la contrapartida de su existencia era acá la destrucción cada vez mayor de ese caudal humano que representaban las milenarias prácticas relacionadas con el cuidado y cultivo de la naturaleza, y con el respeto de las riquezas naturales derivados de la ancestral noción de la naturaleza como 'Madre Tierra'.

Y todo esto, sin considerar además que esa producción del café, trae necesariamente aparejado el despojo de la tierra de las comunidades campesinas, la destrucción de las sociedades nativas, y la aplicación de nuevas formas de dominio y de explotación económicas diversas. Con lo cual, en el siglo XX, lo que fueron las tormentas destructivas de los siglos anteriores, se convierten en verdaderos huracanes de devastación, y esos huracanes en megahuracanes de efectos ecológicos arrasadores, que provocan que la cubierta vegetal se destruya cada vez más por la ampliación indiscriminada de la frontera agrícola y por la aparición de nuevas formas de plantación como la de la palma africana, o la extensión de la explotación del árbol del hule.

Lo que nos lleva hasta la dramática situación actual, en la que desde la segunda mitad del siglo XX, esa destrucción de la naturaleza ha comenzado a afectar incluso a los propios ciclos climáticos. Pues en la medida en que avanza la destrucción de la cubierta vegetal y la contaminación de los ríos, lagos y mares, y se incrementa el uso de carburantes fósiles, la devastación ecológica se vuelve algo indetenible. Y como colofón de todo este proceso aniquilador de la 'Madre Tierra', a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, van a agregarse los terribles efectos contra la naturaleza y contra los seres humanos de las explotaciones mineras, contra los cuales luchan hoy en toda América Latina varios de los movimientos sociales contemporáneos.

Organización y resistencia popular.

Las formas de resistencia y organización popular son múltiples y se expresan de distintas maneras. Puede decirse que así como el protagonista de la novela *El reino de este mundo*,⁸ Mackandal, tiene poderes licantrópicos, así las clases populares inventan y reinventan constantemente sus formas de organización y resistencia frente a todo modo de dominación y frente a todos los poderes establecidos, reafirmando el carácter creativo, imaginativo, irónico y festivo que tienen sus distintas maneras de lucha y de rebeldía. Porque la lucha de los sectores oprimidos y subalternos en contra de las injusticias, los eleva, los hace mejores y los convierte en más humanos, para parafrasear al Subcomandante Insurgente Marcos.⁹ Por eso en Guatemala, desde la

⁸ Cfr. Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*, Ed. Siglo XXI, México, 1985.

⁹ Esta afirmación del Subcomandante Marcos se refiere a las lecciones que nos ha dado el Che Guevara. Véase al respecto, Subcomandante Insurgente Marcos, *Discurso de inauguración de la Reunión Preparatoria Americana del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, del 6 de abril de 1996, en el sitio de 'Enlace Zapatista': <http://www.ezln.org.mx>.

rebelión de la etnia cachiqual en 1560 hasta los días actuales, los sectores populares y especialmente las comunidades originarias, nos enseñan las diversas formas de resistencia, que se expresan en las distintas dimensiones de la realidad y que incluyen desde la resistencia individual, soterrada e informal, desplegada en muchas de las prácticas de la vida familiar cotidiana, hasta las modalidades del enfrentamiento abierto y masivo y/o de la rebelión armada, desarrolladas por los pueblos que nunca han dejado de resistir y de rebelarse.

Y es que la rebeldía frente a todas las formas de opresión, dominación, injusticia, exclusión, racismo y sexismo promovidas y aplicadas por las clases dominantes, es casi un hecho natural y espontáneo, en la medida en que todas esas formas son claramente contrarias a la plena e integral existencia humana. Por eso, los modos de esa rebeldía, insumisión, insurrección y oposición de los pueblos mayas y de los sectores populares guatemaltecos, van a expresarse desde las dimensiones más cotidianas de la relación familiar, en donde el trabajo y el papel de las mujeres como eje de la educación de los hijos y de la propia reproducción de la familia son cardinales, y en donde la función de los mayores como depositarios de la sabiduría y la memoria es una fuente de profundo y reconocido respeto. Y en donde también, la relación con la naturaleza no sólo es necesaria sino incluso sagrada, proyectándose esto en diversas creaciones culturales como la música, la pintura, la escritura y la religión.

Por eso, no debe olvidarse que en Guatemala, desde el siglo XVI, los pueblos y los sectores populares han estado

constantemente en pie de lucha. Al ser sometidos a las cárceles¹⁰ que fueron los llamados “Pueblos de Indios”, las sociedades originarias desplegaron mecanismos y formas de afirmar toda una serie de prácticas domésticas y cotidianas, que eran contrarias a las formas y procesos que intentaban imponer las clases dominantes, logrando así que, en los intersticios de esa cotidianidad floreciera una cultura no sólo vital sino incluso alternativa a la cosificación y alienación provenientes de las clases dominantes. De este modo, en el seno de sus pueblos y comunidades, recrearon formas de vida que seguían manteniendo la armonía y el respeto de la naturaleza, junto a su memoria ancestral y a sus formas solidarias de convivencia y de relación. Lo que aún hoy es fácilmente perceptible en ciertas expresiones del ejercicio de su pintura, o en los diseños de algunos de sus tejidos y atuendos, pero también en su música y en diversas formas de sus fiestas y ceremonias populares.

En la elaboración de sus huipiles, de sus ponchos y de otros atuendos suyos, las sociedades mayas, al igual que otros pueblos indígenas de otras latitudes, no sólo materializaron su sensibilidad estética, sino que construyeron uno de los instrumentos de reproducción semioculta y marginal de sus formas de ver el mundo y la sociedad. Y lo que es importante es que en ese tipo de prácticas de su vida cotidiana y social, no sólo expresaban su propia cosmovisión, sino que a la vez proyectaban lo que consideraban apropiado para su misma existencia, desde una postura incluyente y una visión muy abarcativa e integral, muchas veces superior a las visiones modernas capitalistas aún hoy dominantes.

¹⁰ De acuerdo a Severo Martínez Peláez, esos 'Pueblos de Indios' pueden considerarse como una suerte de cárceles, pues sus habitantes no podían salir de los mismos, salvo para el trabajo forzado en las haciendas, después de lo cual tenían que regresar. Cfr. Severo Martínez Peláez, *La Patria del Criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Ed. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1970, especialmente el Capítulo VIII, titulado “Pueblos de Indios”.

También el análisis y estudio de la cultura religiosa, como práctica de vida y de resistencia, es rica en ejemplos de actividades que tienen un signo contrario a las de la dominación, en la medida en que esas prácticas populares tienen como eje la creación y la preocupación por la vida, mientras que el objetivo de estas mismas prácticas religiosas en el seno de las clases dominantes, es solamente el de la evasión frente a los miedos que provoca el depender de las cosas y el afirmar el propio poder sobre los demás.

Pero a la vez, a todas esas formas de resistencia cotidiana mencionadas, las acompañaban otras, más abiertas y más directamente dirigidas a confrontar a las autoridades, a los explotadores, e incluso al sistema de dominación en su conjunto. Porque los motines fueron, como ya se señaló antes, una práctica permanente, pero también se implementaron otras acciones de rebeldía y de protesta social manifiestas, como la huida de sus pueblos y la fundación de pueblos que funcionaban fuera del control de los terratenientes criollos y de las autoridades, pueblos hasta cierto punto 'libres' de la dominación española, que fueron llamados "Pajuides".

Aunque naturalmente, y como respuesta a la protesta, la resistencia y la organización popular, se edificó también muy pronto todo un andamiaje social general, en el que se utilizaron todos los recursos de la

Pues sabemos bien que mientras que en las sociedades de clases anteriores al Siglo XIX, el orden social en su conjunto está completamente lubricado para apuntalar una dominación que es aún bastante evidente y perceptible, en cambio en las llamadas "democracias modernas capitalistas", esas formas de dominación se encuentran mucho más diluidas para la conciencia y la percepción inmediata, además de haber sido transferidas e internalizadas hacia amplios sectores de las clases dominadas, que las han asimilado y las practican como parte de la supuesta 'normalidad'.

dominación, igual que sucede ahora en el presente. Pues más allá de que el sistema era abiertamente opresivo, desde la premisa de que ni siquiera les concedía a los pueblos explotados la condición de estar integrados por seres humanos, también la religión y toda la organización político-administrativa, funcionaron en torno a ese andamiaje general reforzador de la dominación. Pues sabemos bien que mientras que en las sociedades de clases anteriores al Siglo XIX, el orden social en su conjunto está completamente

lubricado para apuntalar una dominación que es aún bastante evidente y perceptible, en cambio en las llamadas "democracias modernas capitalistas", esas formas de dominación se encuentran mucho más diluidas para la conciencia y la percepción inmediata, además de haber sido transferidas e internalizadas hacia amplios sectores de las clases dominadas, que las han asimilado y las practican como parte de la supuesta 'normalidad'.

No obstante esto, a principios del Siglo XIX, a las formas de resistencia, organización, protesta e insumisión popular de las clases más explotadas, van a agregarse las de las capas medias, que implementan otras formas de expresión de la rebeldía, como la elaboración de pasquines o libelos, la pinta de las paredes, expresiones en los medios de comunicación de aquella época, y hasta la participación en levantamientos

antidictatoriales. A finales de este mismo siglo, la irreverencia, el sarcasmo, la ironía y el chiste se sistematizan en lo que constituirá una de las instituciones de expresión popular más importantes de la protesta social en Guatemala: la Huelga de Dolores, que se convertirá en una institución a través de la cual se hace presente la protesta estudiantil, que le abrirá paso al mayor protagonismo de la juventud dentro de los procesos políticos.

Ya en el Siglo XX, van a complementar este abanico de las formas y los agentes de la protesta social, los nuevos métodos de lucha reivindicados desde la aparición de los gremios de artesanos, las organizaciones mutualistas y el movimiento obrero, los que incluirán notablemente a las huelgas y a las masivas manifestaciones populares. Y en el Siglo XXI, habrán de amplificarse los horizontes y el radio de acción, pero también la influencia de los contextos específicos de estos movimientos de resistencia, rebasando claramente las dimensiones puramente nacionales, para abarcar ahora espacios más universales y globales, a tono con las crecientes y más intensas formas recientes de la secular universalización capitalista, de la mal llamada 'globalización' o 'mundialización' de la economía.

Resistencia y lucha de las clases populares en la segunda década del siglo XXI.

La situación que hoy vive Guatemala, comienza a definirse a partir de los llamados Acuerdos de Paz, firmados en 1996, y que sólo fueron un espejismo cruel, propio de la utopía pequeñoburguesa de la posibilidad de una verdadera democracia capitalista en Guatemala. Pues por el contrario, y dentro del contexto del colapso de los países del llamado "Socialismo real" y de la destrucción del Muro de Berlín, la economía mundo capitalista sentó con fuerza sus reales en la nación guatemalteca, trayendo consigo todas las formas de la explotación humana,

la depredación de la naturaleza, la generalización del comercio, la violencia, las formas de control y de represión de la protesta social, junto a las más descaradas formas de intervención de los países hoy hegemónicos.

Ya que al entrar en la lógica y en el juego de la democracia capitalista burguesa, los partidos políticos surgidos de la insurgencia, le apostaron a la ilusión de una posible humanización del capitalismo, y se prestaron con ello a una dinámica que lo único que hizo fue profundizar este sistema capitalista que tiene como objetivo el lucro, la creación de mercancías y la explotación de los trabajadores. Abandonaron así la vieja estrategia de tomar el poder para la instauración del socialismo, para abrazar en cambio el muy distinto camino de la supuesta 'transformación' de la sociedad a partir de las instituciones burguesas. Arrastrados de este modo por la lógica de la globalización neoliberal, terminaron por hacerle un muy flaco favor a las demandas de los sectores populares, y a un movimiento de resistencia cuyos objetivos se centran en la conquista de una sociedad realmente justa, basada en el respeto real de los seres humanos y en la armonía con la "Madre Tierra" y con "el Abuelo Sol", sociedad que se sustente además en la verdadera toma de decisiones colectivas, mediante los métodos de la democracia directa y asamblearia, y del ejercicio de la genuina autonomía social integral.

La banalización de las instituciones y la creciente acumulación de ruinas.

El llamado "Retorno a la Institucionalidad", diseñado por la oligarquía criolla y el Pentágono, y ejecutado por los militares a partir de la convocatoria a la Asamblea Constituyente de 1984, se convirtió en el referente legal para la reubicación de la sociedad guatemalteca

dentro del nuevo mapa de la economía mundo capitalista, que funciona aún bajo la declinante hegemonía de Estados Unidos. A partir de este evento, los desarrollos ulteriores sólo dieron paso a la globalización neoliberal, aplicada como política de Estado. Así que una vez promulgada la Carta Magna que garantizaba la economía de mercado, el carácter no social de la propiedad privada, y el imperio del derecho para las clases dominantes y para las transnacionales, los eventos sucesivos sólo consolidaron la transnacionalización de la economía.

Por eso, el gobierno de Vinicio Cerezo (1986–1991), del Partido Democracia Cristiana, inició el proceso de privatización de las empresas del Estado, al privatizar la línea de aviación guatemalteca Aviateca. Más adelante, el gobierno efímero de Jorge Serrano Elías (1991–1993) sólo materializó lo que se transformaría algunos años después en una verdadera corrupción estructural, mientras que el gobierno de Ramiro De León (1993–1996), impuesto por el bloque en el poder, sólo bendijo al capital financiero, a través de una consulta que quitó al gobierno la capacidad para la creación de deuda.

Por su lado, el gobierno de Álvaro Arzú Irigoyen (1996–2000), del Partido Plan de Avanzada Nacional privatizó a su vez el sistema telefónico, y consolidó al sistema capitalista guatemalteco firmando los Acuerdos de Paz, además de legalizar una ley de Minería e Hidrocarburos elaborada al gusto de las empresas transnacionales. El gobierno de Alfonso Portillo Cabrera, del Partido Frente Republicano Guatemalteco, fortaleció la impunidad de los militares, y especialmente de su jefe el General Efraín Ríos Montt, responsable del genocidio de la etnia Ixil, mientras que el gobierno de Oscar Berger Perdomo (2004–2008) del Partido Gran Alianza Nacional, fue el responsable de la firma de los Tratados de Libre Comercio

con Estados Unidos. Finalmente, y para completar esta patética serie de gobiernos neoliberales y totalmente subordinados al capital trasnacional, quien llevó a la completa desnacionalización de la economía fue el gobierno de Álvaro Colón Caballeros (2008–2012), del Partido Unión Nacional de la Esperanza, el que además se destacó por una represión masiva a campesinos y a comunidades de la Cuenca del río Polochic.

Con esta sucesión de gobiernos, se terminó por hacer evidente la total banalización de las elecciones políticas en Guatemala, y con ella, el más amplio proceso de banalización de todas las instituciones guatemaltecas, las que favorecieron la impunidad y la corrupción, borrándose incluso el endeble margen de alguna real representación popular. Primero porque después de la firma de los Acuerdos de Paz, quedaba pendiente el Juicio a los violadores de los Derechos Humanos durante todo el proceso de guerra. Segundo, porque a la impunidad la acompañó la generalización de la corrupción. Y tercero, porque a partir de la elección de Alfonso Portillo se difuminaron completamente las diferencias entre la supuesta izquierda y la derecha como opciones presuntamente alternativas de gobierno, en la medida en que Portillo tenía antecedentes de izquierdista y fue acompañado por personalidades que también contaban con una previa militancia de izquierda, pero en su gobierno implementó exactamente las mismas o hasta peores políticas que los anteriores o posteriores Presidentes abiertamente de derecha.

Y pensamos que no se puede hablar de un deterioro de las instituciones de gobierno, porque ello implica que no funcionaron ni funcionan aún, pero que eventualmente podrían volver a hacerlo en el futuro, mientras que es más preciso hablar de su banalización, porque después de ser organismos de mediación social, su posterior

opacidad en el manejo de sus grandes recursos económicos, y su clara eficiencia para la resolución exclusiva de los intereses del bloque en poder, las han convertido en intrascendentes y también en contrarias a los intereses de los sectores populares. Y estas tendencias tocaron fondo con el gobierno de Otto Pérez Molina, al abrir todas las puertas de la privatización en los diversos sectores de la economía, y al no tener capacidad para hacer funcionar al Organismo Legislativo que entró en inoperancia total en el año de 2013, salvo para salvaguardar los intereses de los poderes tradicionales.

En este contexto, y frente a las demandas populares, la respuesta sólo ha sido la de la militarización de la sociedad, bajo el eslogan de “mano dura”, respuesta que se ha encaminado esencialmente a la criminalización, persecución y desarticulación del movimiento popular. En el marco de este 'huracán' de la globalización neoliberal, de la transnacionalización, de la banalización de las instituciones y de la militarización de la sociedad, las luchas populares se enfrentan hoy con grandes obstáculos, especialmente el de la criminalización de sus demandas.

Resistencia y heroísmo de la lucha popular.

Hoy, en Guatemala, el mapa del conflicto social abarca todo el territorio nacional. Desde la protesta social en contra de la corrupción e impunidad de autoridades locales, y la demanda de leyes importantes, como “La Ley de Desarrollo Rural”, o la abierta oposición a la minería y a la instalación de hidroeléctricas, hasta las demandas de los Sindicatos por mejoras salariales, es claro que en la actualidad la organización y resistencia populares se expresan de distintas formas y maneras. Estas incluyen desde la resistencia haciendo caminatas hacia la capital o tomando

carreteras, hasta la formación de organizaciones que plantean demandas relacionadas con la propiedad de la tierra, o con la no destrucción de la naturaleza, bloqueando el acceso a las instalaciones de explotación minera, junto a la organización y protesta de obreros y trabajadores de las distintas instituciones del gobierno, planteando demandas de carácter económico, y oponiéndose a las leyes de privatización de las instituciones del Estado.

Dentro de esta organización y resistencia popular, hoy en Guatemala, se presentan dos claras vertientes. La primera, la urbana, que se integra con obreros de fábricas y con los trabajadores del Gobierno, cuyas demandas se orientan a plantear mejoras salariales, a la obtención de vivienda, salud y educación, y especialmente a la firma de Pactos Colectivos, y la segunda, la rural, que presenta desde demandas económicas hasta el rechazo de la explotación minera y la instalación de hidroeléctricas. En esta última, destacan las luchas campesinas, las que no sólo abarcan todo el territorio nacional, sino que también son el espacio en donde se expresan las propuestas más profundas y más radicales de transformación global de la sociedad guatemalteca.

Así, los Departamentos de Huehuetenango, San Marcos, Izabal, Cuilapa, Jalapa, Sololá, Guatemala, Cobán y Quiché están ahora en pie de lucha en contra de la minería y de la instalación de hidroeléctricas, mientras que todo el Valle del Río Polochic lucha hoy en contra de la siembra de caña de azúcar y de palma africana. Por su parte, el Departamento del Petén pelea en contra de la siembra de palma africana, y toda la costa sur protesta en contra de la destrucción de la cubierta vegetal por culpa de la siembra de palma africana, de caña de azúcar y del árbol de hule.

En estos distintos lugares, las organizaciones han mostrado su actual

protagonismo al convocar a más de 70 Consultas Populares sobre la aprobación local a las mineras e hidroeléctricas, Consultas que han dado resultados contrarios a su instalación. Sólo en el Departamento de Huehuetenango se han realizado 28 Consultas, rechazando igualmente la instalación de mineras e hidroeléctricas. Además, es paradigmática la organización popular en los Municipios de San Juan Sacatepéquez y San José del Golfo, en el Departamento de Guatemala, y en Santa Cruz Barillas, en el Departamento del Quiché. En el caso de San Juan Sacatepéquez los grupos organizados en sus comunidades vienen rechazando, desde el año 2008, la instalación de la fábrica de cementos Progreso. Y en el caso de San José del Golfo, las organizaciones de mujeres han resistido muchas veces, incluso enfrentándose a las fuerzas de seguridad.

Como respuesta a todas estas luchas, y aún después de que se dio la Firma de los Acuerdos de Paz, los distintos gobiernos han reprimido siempre a la población, exacerbándose esta represión con el actual gobierno de Otto Pérez Molina, quien ha militarizado a la sociedad para llevarla hasta los niveles de represión, control y violencia, que se dieron durante el conflicto armado interno (1960–1996), con lo que se ha incrementado enormemente la respuesta represiva, criminalizando la protesta, la

organización y toda expresión popular, a la vez que se incrementan las fuerzas policiales y se agrega al ejército en las tareas de reprimir a la población. Y a todo esto, se deben agregar las policías privadas, las que en su mayoría sólo sirven a los intereses de las empresas privadas o son brazos de las organizaciones de narcotraficantes. A lo anterior se suma el hecho de que la represión se da mediante la persecución penal, al retorcer las leyes para convertir en delitos las acciones de protesta que antes estaban constitucionalmente resguardadas, y también mediante la difamación por parte de la prensa oficial y privada, las que ofrecen información distorsionada y siempre favorable a la represión oficial y patronal.

A partir de todo lo anterior, cabe afirmar que la lucha y la organización de la resistencia de los sectores populares en Guatemala, no es solamente permanente sino también heroica, destacándose la de la población maya. Pero en su conjunto, la población guatemalteca ha estado desde hace mucho tiempo en rebelión permanente, confirmando la frase del dirigente estudiantil asesinado en un operativo planificado desde el gobierno de Romeo Lucas García (1978–1982), el 20 de octubre de 1988, Oliverio Castañeda de León, frase que nos recuerda “Porque mientras haya pueblo, habrá revolución”.





Militantes del Movimiento de
Izquierda Revolucionaria de Chile



Fotografía de Alberto Korda de la entrevista entre el
Che Guevara y Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir



memorabilia



Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contrahistorias** apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana¹



La táctica enseña el uso de las fuerzas armadas en los encuentros y la estrategia, el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra.

Karl von Clausewitz.

Hemos encabezado estas notas con la cita de una frase de Clausewitz, el autor militar que guerreó contra Napoleón, que teorizó tan sabiamente sobre la guerra, y a quien Lenin gustaba citar por la claridad de sus conceptos, a pesar, naturalmente, de ser un analista burgués. Táctica y estrategia son los dos elementos sustanciales del arte de la guerra, pero guerra y política están íntimamente unidas a través de un denominador común, que es el empeño en lograr un objetivo definitivo, ya sea el aniquilamiento del adversario en una lucha armada, ya la toma del poder político. No se puede, sin embargo, reducir a una fórmula

esquemática el análisis de los principios tácticos y estratégicos que rigen las luchas guerreras o políticas. La riqueza de cada uno de estos conceptos, sólo puede medirse mediante la práctica, combinada con el análisis de las complejísticas actividades que encierran.

No hay objetivos tácticos y estratégicos inmutables. A veces, objetivos tácticos alcanzan importancia estratégica, y otras, objetivos estratégicos se convierten en meros elementos tácticos. El estudio certero de la importancia relativa de cada elemento, es el que permite la plena utilización, por las fuerzas revolucionarias, de todos los hechos y circunstancias encaminadas al gran y definitivo objetivo estratégico, la toma del poder. El poder es el objetivo estratégico *sine qua non* de las fuerzas revolucionarias, y todo debe estar supeditado a esta gran consigna. Para la toma del poder, en este mundo polarizado en dos fuerzas de extrema disparidad y absoluto choque de intereses, no puede limitarse al marco de una entidad geográfica o social. La toma del poder es un

¹ Este escrito clásico del Che Guevara, redactado en 1962, fue publicado en la revista cubana *Verde Olivo*, del 6 de octubre de 1968. *Contrahistorias* lo recupera ahora para sus lectores, reconociendo la sorprendente clarividencia de varias de las tesis aquí contenidas, cómo la de la caracterización del semicontinente latinoamericano como un volcán en el que están a punto de estallar toda una serie de profundas revoluciones sociales, o también la crítica implacable de las posturas reformistas, que imaginan que ganando por la vía de las elecciones los gobiernos de los actuales Estados, ya han logrado el triunfo, cuando sólo logran 'la captura formal de la superestructura burguesa del poder'. E igualmente la crítica de las 'izquierdas' bien portadas, que claudican aceptando entrar en 'el juego político del Estado burgués', o también de las 'dirigencias' que no están a la altura de sus dirigidos, pues mientras los 'pueblos hierven en deseos de hacer', sus dirigencias sólo se dedican a frenar el 'ímpetu de las masas, desviando su incontenible afán de lograr las grandes conquistas estratégicas: la toma del poder político, el aniquilamiento del ejército, y del sistema de explotación del hombre por el hombre'.

objetivo mundial de las fuerzas revolucionarias. Conquistar el porvenir es el elemento estratégico de la revolución, congelar el presente es la contrapartida estratégica que mueve a las fuerzas de la reacción en el mundo actual, ya que están a la defensiva.

En esta lucha de características mundiales, la posición tiene mucha importancia. A veces es determinante. Cuba, por ejemplo, es una colina de avanzada, una colina que mira al amplísimo campo del mundo económicamente distorsionado de la América Latina, y que abre su antena, su ejemplo hecho luz, a todos los pueblos de América. La colina cubana es de alto valor estratégico para los grandes contendientes que en este momento disputan la hegemonía del mundo: el Imperialismo y el Socialismo. Distinto sería su valor, colocada en otra situación geográfica o social. Distinto era su valor cuando sólo constituía un elemento táctico del mundo imperialista, antes de la Revolución. No aumenta ahora sólo por el hecho de ser una puerta abierta a América. A la fuerza de su posición estratégica, militar y política, une el poder de su influencia moral, los `proyectiles morales` son un arma de tan demoledora eficacia que este elemento pasa a ser el más importante en la determinación del valor de Cuba.

Por eso, para analizar cada elemento en la guerra o la política, no se puede hacer abstracción del conjunto en que está situado. Todos los antecedentes sirven para reafirmar una línea o una postura, consecuente con los grandes objetivos estratégicos. Llevada la discusión al terreno de América, cabe hacerse la pregunta de rigor: ¿cuáles son los elementos tácticos que deben emplearse para lograr el gran objetivo de la toma del poder en esta parte del mundo? ¿Es posible o no, en las condiciones actuales de nuestro continente, lograrlo (el poder socialista, se entiende) por vía pacífica? Nosotros contestamos rotundamente: en la gran

mayoría de los casos, no es posible. Lo más que se lograría sería la captura formal de la superestructura burguesa del poder, y el tránsito al socialismo de aquel gobierno que, en las condiciones de la legalidad burguesa establecida llegara al poder formal, debería hacerse también en medio de una lucha violentísima contra todos los que traten, de una manera u otra, de liquidar su avance hacia nuevas estructuras sociales.

Este es uno de los temas más debatidos, más importantes también, y donde quizás nuestra Revolución tenga más puntos divergentes con otros movimientos revolucionarios de América. Nosotros debemos expresar con toda claridad nuestra posición, y tratar de hacer un análisis del por qué. América es hoy un volcán; no está aún en erupción, pero está conmovida por inmensos ruidos subterráneos que anuncian su advenimiento. Se oyen por doquier esos anuncios. La *Segunda Declaración de La Habana* es la expresión y concreción de esos movimientos subterráneos; trata de lograr la conciencia de su objetivo, vale decir, la conciencia de la necesidad, y más aún, la certeza de la posibilidad del cambio revolucionario. Evidentemente este volcán americano no está separado de todos los movimientos que bullen en el mundo contemporáneo, en estos momentos de confrontación crucial de fuerzas entre dos poderosos conceptos de la historia.

Podríamos referirnos a nuestra patria con las siguientes palabras de la *Declaración de La Habana*: “¿Qué es la historia de Cuba, sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina, sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos, sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del Imperialismo en el mundo entero?”. América, tanto como África, Asia y Oceanía, son partes de un todo donde las fuerzas económicas han sido distorsionadas por la acción del Imperialismo. Pero no

todos los continentes presentan las mismas características; las formas de explotación económica imperialista, colonialista o neocolonialista, usadas por las fuerzas burguesas de Europa han tenido que afrontar, no solamente la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos de Asia, África u Oceanía, sino también la penetración del capital imperialista norteamericano. Esto ha creado distintas correlaciones de fuerzas en puntos determinados, y ha permitido el tránsito pacífico hacia sistemas de burguesías nacionales independientes o neocolonialistas.

En América no, América es la plaza de armas del Imperialismo norteamericano, y no hay fuerzas económicas en el mundo capaces de tutelar las luchas que las burguesías nacionales entablaron con el

Caracterizando la situación actual, la *Segunda Declaración de La Habana* dice:

En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del Imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión. Se agitan las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava, semiesclava y feudal del hombre, desde sus

EN MUCHOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA LA REVOLUCIÓN ES HOY INEVITABLE. ESE HECHO NO LO DETERMINA LA VOLUNTAD DE NADIE. ESTÁ DETERMINADO POR LAS ESPANTOSAS CONDICIONES DE EXPLOTACIÓN EN QUE VIVE EL HOMBRE AMERICANO, EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA DE LAS MASAS, LA CRISIS MUNDIAL DEL IMPERIALISMO Y EL MOVIMIENTO UNIVERSAL DE LUCHA DE LOS PUEBLOS SUBYUGADOS. LA INQUIETUD QUE HOY SE REGISTRA ES SÍNTOMA INEQUÍVOCO DE REBELIÓN.

Imperialismo norteamericano, y por lo tanto, estas fuerzas, relativamente mucho más débiles que en otras regiones, claudican y pactan con el Imperialismo. Frente al drama terrible para los burgueses timoratos, de sumisión al capital extranjero o destrucción frente a las fuerzas populares internas, dilema que la Revolución Cubana ha profundizado con la polarización que significó su ejemplo, no queda otra solución que la entrega. Al realizarse ésta, al santificarse el pacto, se alían las fuerzas de la reacción interna con la reacción internacional más poderosa, y se impide el desarrollo pacífico de las revoluciones sociales.

moradores aborígenes y los esclavos traídos de África, hasta los núcleos nacionales que surgieron después: blancos, negros, mulatos, mestizos e indios, que hoy hermanan el desprecio, la humillación y el yugo yanqui, como hermana la esperanza de un mañana mejor.

Podemos concluir pues, que frente a la decisión de alcanzar sistemas sociales más justos en América, debe pensarse fundamentalmente en la lucha armada. Existe, sin embargo, alguna posibilidad de tránsito pacífico; está apuntada en los

estudios de los clásicos del marxismo, y sancionada en la *Declaración de los 81 Partidos*, pero en las condiciones actuales de América, cada minuto que pasa se hace más difícil para el empeño pacifista, y los últimos acontecimientos vistos en Cuba, muestran un ejemplo de cohesión de los gobiernos burgueses con el agresor imperialista, en los aspectos fundamentales del conflicto. Recuérdese nuestra insistencia: tránsito pacífico no es logro de un poder formal en elecciones, o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder *socialista*, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada. Es lógico que todas las fuerzas progresistas no tengan que iniciar el camino de la revolución armada, sino utilizar hasta el último minuto la posibilidad de la lucha legal dentro de las condiciones burguesas.

En relación con la forma que han de adoptar los movimientos revolucionarios luego de tomar el poder, surgen cuestiones de interpretación muy interesantes. Caracterizando la época, la *Declaración de los 81 Partidos* dice:

Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del Imperialismo, de la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal. El principal rasgo de nuestra época consiste en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana.

Se establece que, aún cuando es muy importante la lucha por la liberación de los pueblos, lo que caracteriza el momento actual es el tránsito del capitalismo al socialismo. En todos los continentes explotados, existen países en los cuales los regímenes sociales han alcanzado distinto grado de desarrollo, pero casi todos ellos presentan la característica de tener fuertes estratos sociales de carácter feudal, y gran dependencia de capitales foráneos. Lógico sería pensar que en la lucha por la liberación, siguiendo la escala natural del desarrollo, se llegara a gobiernos de democracia nacional con predominio más o menos acentuado de las burguesías, y de hecho, esto ha ocurrido en muchos casos. Sin embargo, aquellos pueblos que han debido recurrir a la fuerza para lograr su independencia, han avanzado más en el camino de las reformas sociales y muchos de ellos han entrado al socialismo. Cuba y Argelia son los últimos ejemplos palpables de los efectos de la lucha armada en el desarrollo de las transformaciones sociales. Si llegamos a la conclusión de que en América la vía pacífica está casi liquidada como posibilidad, podemos apuntar que es muy probable que el resultado de las revoluciones triunfantes en esta región del mundo, dará por resultado regímenes de estructura socialista.

Para llegar a esto correrán ríos de sangre. Argelia, que aún no ha restañado sus heridas, el Vietnam que sigue sangrando, Angola, luchando brava y solitariamente por su Independencia, Venezuela, cuyos patriotas hermanados con la causa cubana han demostrado en estos días la más alta y expresiva forma de solidaridad con nuestra Revolución, Guatemala, en lucha difícil, subterránea casi, son ejemplos palpables. La sangre del pueblo es nuestro tesoro más sagrado, pero hay que derramarla para ahorrar más sangre en el futuro. En otros continentes se ha logrado la liberación frente al colonialismo y el establecimiento de

regímenes burgueses más o menos sólidos. Esto se ha hecho sin violencia o casi sin ella, pero debe suponerse, siguiendo la lógica de los acontecimientos hasta el momento actual, que esta burguesía nacional en desarrollo constante, en un momento dado entra en contradicciones con otras capas de la población; al cesar el yugo del país opresor, cesará como fuerza revolucionaria y se transformará a su vez en clase explotadora, reanudándose el ciclo de las luchas sociales. Podrá o no avanzarse en este camino por vía pacífica, lo cierto es que indefectiblemente estarán frente a frente los dos grandes factores en pugna: los explotados y los explotadores.

El dilema de nuestra época, en cuanto a la forma de tomar el poder, no ha escapado a la penetración de los imperialistas yanquis. Ellos también quieren 'tránsito pacífico'. Están de acuerdo en liquidar las viejas estructuras feudales que todavía subsisten en América, y en aliarse a la parte más avanzada de las burguesías nacionales, realizando algunas reformas fiscales, algún tipo de reforma en el régimen de tenencia de la tierra, una moderada industrialización, referida preferentemente a artículos de consumo, con tecnología y materias primas importadas de los Estados Unidos. La fórmula perfeccionada consiste en que la burguesía nacional se alía con intereses extranjeros, y crean juntos, en el país dado, industrias nuevas, obtienen para estas industrias ventajas arancelarias de tal tipo, que permiten excluir totalmente la competencia de otros países imperialistas, y las ganancias así obtenidas pueden sacarse del país al amparo de negligentes regulaciones de cambio.

Mediante este sistema de explotación, novísimo y más inteligente, el propio país 'nacionalista' se encarga de proteger los intereses de los Estados Unidos, promulgando tarifas arancelarias que permitan una ganancia extra (la que los

mismos norteamericanos reexportarán a su país). Naturalmente, los precios de venta del artículo, sin competencia alguna, son fijados por los monopolios. Todo esto está reflejado en los proyectos de la Alianza para el Progreso, que no es otra cosa que el intento imperialista de detener el desarrollo de las condiciones revolucionarias de los pueblos, mediante el sistema de repartir una pequeña cantidad de sus ganancias con las clases explotadoras criollas, y convertirlas así en aliados firmes en contra de las clases más explotadas. Es decir, suprimir las contradicciones internas del régimen capitalista hasta el máximo posible. Como ya dijimos, no hay en América fuerzas capaces de intervenir en esta lucha económica, y por lo tanto, el juego del Imperialismo es bastante simple.

Queda como única posibilidad el desarrollo cada vez más impetuoso del mercado común europeo, bajo la dirección germana, que pudiera alcanzar la fuerza económica suficiente como para competir en estas latitudes con los capitales yanquis, pero el desarrollo de las contradicciones y su solución violenta en estos tiempos es tan rápida, tan eruptiva, que da la impresión de que América será mucho antes campo de batalla entre explotados y explotadores, que escenario de la lucha económica entre dos Imperialismos. Vale decir: las intenciones de la Alianza para el Progreso no cristalizarán, porque la conciencia de las masas y las condiciones objetivas han madurado demasiado para permitir tan ingenua trampa. Lo determinante en este momento es que el frente Imperialismo – burguesía criolla es consistente. En las últimas votaciones de la OEA, no ha habido voces discordantes en los problemas fundamentales, y sólo algunos gobiernos han tapado púdicamente sus desnudeces con el taparrabos de fórmulas legalistas, sin denunciar nunca la esencia agresora, contraria a todo derecho, de estas resoluciones.

El hecho de que Cuba tuviera cohetes atómicos, sirvió de pretexto para que todos se pusieran de parte de los Estados Unidos: Playa Girón no ha hecho el efecto contrario. Ellos saben bien que estas son armas defensivas, saben también quién es el agresor. Sucede que, aunque no lo digan, todos también conocen el verdadero peligro de la Revolución cubana. Los países más entregados, y por ende, más cínicos, hablan del peligro de la subversión cubana, y tienen razón. El peligro mayor que entraña la Revolución cubana está en su ejemplo, en su divulgación revolucionaria, en que el Gobierno ha podido elevar el temple de este pueblo, dirigido por un líder de alcance mundial, a alturas pocas veces vistas en la historia. Es el ejemplo escalofriante de un pueblo que está dispuesto a inmolarse atómicamente para que sus cenizas sirvan de cimiento a las sociedades nuevas, y que cuando se hace, sin consultarlo, un pacto por el cual se retiran los cohetes atómicos, no suspira de alivio, no da gracias por la tregua; salta a la palestra para dar su voz propia y única, su posición combatiente, propia y única, y más lejos, su decisión de lucha, aun cuando fuera sólo contra todos los peligros y contra la mismísima amenaza atómica del Imperialismo yanqui.

Esto hace vibrar a los pueblos. Ellos sienten el llamado de la nueva voz que surge de Cuba, más fuerte que todos los miedos, que todas las mentiras, que los prejuicios, que el hambre secular, que todos los garfios con que se quiere anudarlos. Es más fuerte que el temor a toda represalia, al castigo más bárbaro, a la muerte más cruel, a la opresión más bestial de los explotadores. Una voz nueva de timbres claros y precisos ha sonado por todos los ámbitos de nuestra América. Esa ha sido nuestra misión y la hemos cumplido, y la seguiremos cumpliendo con toda la decisión de nuestra convicción revolucionaria. Podría preguntarse: ¿y éste es el único camino? ¿Y no se pueden

aprovechar las contradicciones del campo imperialista, y buscar el apoyo de sectores burgueses que han sido aherrojados, golpeados y humillados a veces por el Imperialismo? ¿No se podría buscar una fórmula menos severa, menos autodestructiva que esta posición cubana? ¿No se podría lograr, mediante la fuerza y la maniobra diplomática conjuntas, la supervivencia de Cuba? Nosotros decimos: frente a la fuerza bruta, la fuerza y la decisión; frente a quienes quieren destruirnos, no otra cosa que la voluntad de luchar hasta el último hombre por defendernos.

Y esta fórmula es válida para la América entera; frente a quienes quieren de todas maneras detentar el poder contra la voluntad del pueblo, fuego y sangre hasta que el último explotador sea destruido.

¿Cómo realizar esta revolución en América? Demos la palabra a la *Segunda Declaración de La Habana*:

En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada, con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que, con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario en proporción, que a veces sobrepasa el 70 % de las poblaciones latinoamericanas. Descontando los terratenientes, que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas

circunstancias son las que determinan que en América Latina, la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son las fuerzas en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de estos, resultan absolutamente impotentes; pierden varios hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible, que no les ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades. La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas; el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos, y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.

¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo; y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor. Pero el campesinado es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen, y por el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y de los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y

conquistar la victoria. En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del Imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

Esto es lo que dice la *Segunda Declaración de La Habana* y es una especie de dictado de lo que ha de ser la revolución en América. No pensar en alianzas que no estén dirigidas absolutamente por la clase obrera; no pensar en colaboraciones con burgueses timoratos y traidores que destruyen las fuerzas en que se apoyaron para llegar al poder; las armas en manos del pueblo, las vastas comarcas de nuestra América como campo de acción, el campesinado luchando por su tierra, la emboscada, la muerte inmisericorde al opresor, y al darla, recibirla también, y recibirla con honor de revolucionario, esto es lo que cuenta. Tal es el panorama de América, de un continente que se apresta a luchar, y que cuanto más pronto empuñe las armas, y cuanto más pronto esgrima los machetes sobre las cabezas de los terratenientes, de los industriales, de los banqueros, de los explotadores de todo tipo y de su cabeza visible, el ejército opresor, mejor será.

Sobre si la táctica debe ser siempre la acción guerrillera o es dable realizar otras acciones como eje central de la lucha, se puede discutir largamente. Nosotros basamos nuestra oposición a usar otra táctica en América en dos argumentos:

Primero: aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que

oponerle un ejército popular enfrente. Ese ejército no nace espontáneamente, tiene que armarse en el arsenal que brinda su enemigo, y esto condiciona una lucha dura y muy larga, en la que las fuerzas populares y sus dirigentes estarían expuestos siempre al ataque de fuerzas superiores, sin adecuadas condiciones de defensa y maniobrabilidad. En cambio, el núcleo guerrillero asentado en terreno favorable a la lucha, garantiza la seguridad y permanencia del mando revolucionario, y las fuerzas urbanas, dirigidas desde el Estado Mayor del Ejército del Pueblo, pueden realizar acciones de incalculable importancia. La eventual destrucción de los grupos urbanos, no haría morir el alma de la Revolución, su Jefatura, la que desde la fortaleza rural seguiría catalizando el espíritu revolucionario de las masas, y organizando nuevas fuerzas para otras batallas.

Segundo: el carácter continental de la lucha. ¿Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder en un territorio dado? Evidentemente no, pues la lucha será a muerte entre todas las fuerzas populares y todas las fuerzas represivas. Los yanquis intervendrán, por solidaridad de intereses y porque la lucha en América es decisiva. Lo harán con todas sus fuerzas, además; castigarán a las fuerzas populares con todas las armas de destrucción a su alcance; no dejarán consolidarse al poder revolucionario, y si alguno llegara a hacerlo, volverán a atacar, no lo reconocerán, tratarán de dividir a las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, intentarán ahogar económicamente al nuevo Estado, aniquilarlo, en una palabra.

Dado este panorama americano, consideramos difícil que la victoria se logre en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en

que la opresión llega a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión, y esta bandera tendrá, por necesidad histórica, caracteres continentales. La Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este continente, están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista. No podemos decir cuándo alcanzará estas características continentales, ni cuánto tiempo durará la lucha, pero podemos predecir su advenimiento, porque es hija de circunstancias históricas, económicas, políticas, y su rumbo no se puede torcer.

Frente a esta táctica y estrategia continentales, se lanzan algunas fórmulas limitadas: luchas electorales de menor cuantía, algún avance electoral, por aquí; dos diputados, un senador, cuatro alcaldías; una gran manifestación popular que es disuelta a tiros; una elección que se pierde por menos votos que la anterior; una huelga que se gana, diez que se pierden; un paso que se avanza, diez que se retroceden; una victoria sectorial por aquí, diez derrotas por allá. Y en el momento preciso, se cambian las reglas del juego y hay que volver a empezar. ¿Por qué estos planteamientos? ¿Por qué esta dilapidación de las energías populares? Por una sola razón. En las fuerzas progresistas de algunos países de América existe una confusión terrible entre objetivos tácticos y estratégicos; en pequeñas posiciones tácticas se ha querido ver grandes objetivos estratégicos. Hay que atribuir a la inteligencia de la reacción, el que haya logrado hacer de estas mínimas posiciones defensivas el objetivo fundamental de su enemigo de clase.

En los lugares donde ocurren estas equivocaciones tan graves, el pueblo apronta sus legiones año tras año, para conquistas que le cuestan inmensos sacrificios y que no tienen el más mínimo valor. Son pequeñas

colinas dominadas por el fuego de la artillería enemiga. La colina parlamento, la colina legalidad, la colina huelga económica legal, la colina aumento de salarios, la colina Constitución burguesa, la colina liberación de un héroe popular... Y lo peor de todo es que para ganar estar posiciones hay que intervenir en el juego político del Estado burgués, y para lograr el permiso de actuar en este peligroso juego, hay que demostrar que se puede estar dentro de la legalidad burguesa. Hay que demostrar que se es bueno, que no se es peligroso, que no se le ocurrirá a nadie asaltar cuarteles, ni trenes, ni

ímpetu de las masas, desviando su incontenible afán de lograr las grandes conquistas estratégicas: la toma del poder político, el aniquilamiento del ejército, y del sistema de explotación del hombre por el hombre. Contradictorio, pero esperanzador, porque las masas saben que 'el papel de Job no cuadra con el de un revolucionario' y se aprestan a la batalla.

¿Seguirá el Imperialismo perdiendo una a una sus posiciones, o lanzará bestial, como lo amenazó hace poco, un ataque nuclear que incendie al mundo en una hoguera atómica? No lo podemos decir. Lo que afirmamos es

HAY QUE DEMOSTRAR QUE SE PUEDE ESTAR DENTRO DE LA LEGALIDAD BURGUESA. HAY QUE DEMOSTRAR QUE SE ES BUENO, QUE NO SE ES PELIGROSO, QUE NO SE LE OCURRIRÁ A NADIE ASALTAR CUARTELES, NI TRENES, NI DESTRUIR PUENTES, NI AJUSTICIAR ESBIRROS, NI TORTURADORES, NI ALZARSE EN LAS MONTAÑAS, NI LEVANTAR CON PUÑO FUERTE Y DEFINITIVO LA ÚNICA Y VIOLENTA AFIRMACIÓN DE AMÉRICA: LA LUCHA FINAL POR SU REDENCIÓN. CONTRADICTORIO CUADRO EL DE AMÉRICA; DIRIGENCIAS DE FUERZAS PROGRESISTAS QUE NO ESTÁN A LA ALTURA DE LOS DIRIGIDOS; PUEBLOS QUE ALCANZAN ALTURAS DESCONOCIDAS; PUEBLOS QUE HIERVEN EN DESEOS DE HACER Y DIRIGENCIAS QUE FRENAN SUS DESEOS.

destruir puentes, ni ajusticiar esbirros, ni torturadores, ni alzarse en las montañas, ni levantar con puño fuerte y definitivo la única y violenta afirmación de América: la lucha final por su redención.

Contradictorio cuadro el de América; dirigencias de fuerzas progresistas que no están a la altura de los dirigidos; pueblos que alcanzan alturas desconocidas; pueblos que hierven en deseos de hacer y dirigencias que frenan sus deseos. La hecatombe asomada a estos territorios de América y el pueblo sin miedo, tratando de avanzar hacia la hecatombe, que significará, sin embargo, la redención definitiva. Los inteligentes, los sensatos, aplicando los frenos a su alcance al

que tenemos que caminar por el sendero de la liberación, aún cuando este cueste millones de víctimas atómicas, porque en la lucha a muerte entre dos sistemas, no puede pensarse en otra cosa que en la victoria definitiva del socialismo, o en su retroceso bajo la victoria nuclear de la agresión imperialista.

Cuba está al borde de la invasión; está amenazada por las fuerzas más potentes del Imperialismo mundial y por ende, por la muerte atómica. Desde su trinchera, que no admite retroceso, lanza a América su definitivo llamado al combate; combate que no se decidirá en una hora o en unos minutos de batalla terrible, que podrá

definirse en años de agotadores encuentros en todos los rincones del continente, en medio de atroces sufrimientos. El ataque de las fuerzas imperialistas y de las burguesías aliadas, pondrá una y otra vez a los movimientos populares al borde de la destrucción, pero surgirán siempre renovados por la fuerza del pueblo hasta el instante de la total liberación. Desde aquí,

desde su trinchera solitaria de vanguardia, nuestro pueblo hace oír su voz. No es el canto del cisne de una revolución en derrota, es un himno revolucionario destinado a eternizarse en los labios de los combatientes de América. Tiene resonancias de historia.

Octubre-noviembre, 1962.



Fotografía de Alberto Korda de la entrevista entre el Che Guevara y Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir

Entrevista por Jorge Ricardo Masetti¹



Jorge Ricardo Masetti: ¿Por qué estás aquí?

Ernesto Che Guevara: Estoy aquí, sencillamente, porque considero que la única forma de liberar a América de dictadores es derribándolos. Ayudando a su caída de cualquier forma. Y cuanto más directa, mejor.

JRM: ¿Y no temes que se pueda calificar tu intervención en los asuntos internos de una patria que no es la tuya, como una intromisión?

ECG: En primer lugar, yo considero mi patria no solamente a la Argentina, sino a toda América. Tengo antecedentes tan gloriosos como el de Martí, y es precisamente en su tierra en donde yo me atengo a su doctrina. Además, no puedo concebir que se llame intromisión al darme personalmente, al darme entero, al ofrecer mi sangre por una causa que considero justa y popular, al ayudar a un pueblo a liberarse de una tiranía, que sí admite la intromisión de una potencia extranjera que le ayuda con armas, con aviones, con dinero y con

oficiales instructores. Ningún país hasta ahora ha denunciado la intromisión norteamericana en los asuntos cubanos, ni ningún diario acusa a los yanquis de ayudar a Batista a masacrar a su pueblo. Pero muchos se ocupan de mí. Yo soy el extranjero entrometido que ayuda a los rebeldes con su carne y su sangre. Los que proporcionan las armas para una guerra interna no son entrometidos. Yo sí...

JRM: ¿Y qué hay del comunismo de Fidel Castro?

ECG: Fidel no es comunista. Si lo fuese, tendría al menos un poco más de armas. Pero esta revolución es exclusivamente cubana. O mejor dicho, latinoamericana. Políticamente podría calificárselo a Fidel y a su movimiento, como «nacionalista revolucionario». Por supuesto que es antiyanqui, en la medida en que los yanquis sean antirrevolucionarios. Pero en realidad no esgrimimos un antiyanquismo proselitista. Estamos contra Norteamérica, recalco para aclarar perfectamente el concepto, porque Norteamérica está contra

¹ Publicamos aquí, para todos los lectores de *Contrahistorias*, ésta muy breve pero interesante entrevista realizada al Che Guevara en la Sierra Maestra por el entonces periodista Jorge Ricardo Masetti, en el año de 1958. En ella se muestra claramente la aguda autoconciencia que el Che tenía de su posible papel en la Revolución Cubana, y del carácter general de esta misma en esos años inmediatamente anteriores a su triunfo. En esta versión hemos suprimido todos los comentarios introductorios y las glosas del entrevistador, para conservar exclusivamente las preguntas y las respuestas de la entrevista.

nuestros pueblos.

Al que más atacan con el asunto comunista es a mí. No hubo periodista yanqui que llegase a la Sierra, que no comenzase preguntándome cuál fue mi actuación en el Partido Comunista de Guatemala, dando ya por sentado que actué en el Partido Comunista de ese país, sólo porque fui y soy un decidido admirador del gobierno democrático del coronel Jacobo Arbenz.

JRM: ¿Ocupaste algún cargo en el gobierno?

ECG: No, nunca. Pero cuando se produjo la invasión norteamericana traté de formar un grupo de hombres jóvenes como yo, para hacer frente a los aventureros fruteros. En Guatemala era necesario pelear, y casi nadie peleó. Era necesario resistir y casi nadie quiso hacerlo. De ahí escapé a México, cuando ya los agentes del FBI estaban deteniendo y haciendo matar directamente a todos los que iban a significar un peligro para el gobierno de la United Fruit. En tierra azteca me volví a encontrar con algunos elementos del Movimiento 26 de Julio que yo había conocido en Guatemala, y trabé amistad con Raúl Castro, el hermano menor de Fidel. Él me presentó al jefe del Movimiento, cuando ya estaban planeando la invasión a Cuba.

JRM: ¿Cómo te incorporaste al grupo de los revolucionarios cubanos?

ECG: Charlé con Fidel toda una noche. Y al amanecer, ya era el médico de su futura expedición. En realidad, después de la experiencia vivida a través de mis caminatas por toda Latinoamérica, y del remate de Guatemala, no hacía falta mucho para incitarme a entrar en cualquier revolución contra un tirano, pero Fidel me impresionó como un hombre extraordinario. Las cosas más imposibles eran las que encaraba y resolvía. Tenía una fe excepcional en que una vez que saliese hacia Cuba, iba a llegar. Y que

una vez llegado iba a pelear. Y que peleando, iba a ganar. Compartí su optimismo. Había que hacer, que luchar, que concretar. Que dejar de llorar y pelear. Y para demostrarle al pueblo de su patria que podía tener fe en él, porque lo que decía lo hacía, lanzó su famoso: «En el 56, o seremos libres o seremos mártires», y anunció que antes de terminar ese año iba desembarcar en algún lugar de Cuba al frente de su ejército expedicionario.

JRM: ¿Y qué ocurrió al desembarcar?

ECG: Cuando llegamos nos deshicieron. Tuvimos un viaje atroz en el yate Granma, que ocupábamos 82 expedicionarios, aparte de la tripulación. Una tormenta nos hizo desviar el rumbo y la mayoría de nosotros estábamos descompuestos. El agua y los alimentos se habían terminado, y para colmo de males, cuando llegamos a la isla, el yate varó en el barro. Desde el aire y desde la costa nos tiraban sin parar y a poco, ya estábamos menos de la mitad con vida, o con media vida, si se tiene en cuenta nuestro estado. En total, de los 82, sólo quedamos con Fidel doce. Y en el primer instante, nuestro grupo se reducía a siete, puesto que los otros cinco se habían desperdigado. Eso era lo que quedaba del ambicioso ejército invasor del Movimiento 26 de Julio. Tendidos en la tierra, sin poder hacer fuego para no delatarnos, aguardábamos la decisión final de Fidel, mientras a lo lejos sonaban las baterías navales y las ráfagas de las ametralladoras de la aviación.

Qué tipo, este Fidel. Vos sabés que aprovechó el ruido de la metralla para ponerse de pie y decirnos: «Oigan cómo nos tiran. Están aterrorizados. Nos temen porque saben que vamos a acabar con ellos». Y sin decir una palabra más, cargó con su fusil y su mochila y encabezó nuestra corta caravana. Íbamos en busca del Turquino, el monte más alto y el más inaccesible de la

Sierra, en el cual fijamos nuestro primer campamento. Los campesinos nos miraban pasar sin ninguna cordialidad. Pero Fidel no se alteraba. Los saludaba sonriendo y lograba a los pocos minutos entablar una conversación más o menos amistosa. Cuando nos negaban comida, seguíamos nuestra marcha sin protestar.

Poco a poco, el campesinado fue advirtiéndolo que los barbudos que andábamos «alzados», constituíamos precisamente todo lo contrario de los guardias que nos buscaban. Mientras el ejército de Batista se apropiaba de todo cuanto le conviniese de los bohíos, hasta las mujeres, por supuesto, la gente de Fidel Castro respetaba las propiedades de los guajiros y pagaba generosamente todo cuanto consumía. Nosotros notábamos, no sin asombro, que los campesinos se desconcertaban ante nuestro modo de actuar. Estaban acostumbrados al trato del ejército batistiano. Poco a poco se fueron haciendo verdaderos amigos, y a medida que librábamos encuentros con los grupos de

guardias que podíamos sorprender en las sierras, muchos manifestaban su deseo de unirse a nosotros.

Pero esos primeros combates en busca de armas, esas emboscadas que comenzaron a preocupar a los guardias, fueron también el comienzo de la más feroz ola de terrorismo que pueda imaginarse. En todo campesino se veía a un rebelde en potencia, y se le daba muerte. Si se enteraban de que habíamos pasado por una zona determinada, incendiaban los bohíos a los que pudimos llegar. Si llegaban a una finca y no encontraban hombres, porque estaban trabajando o en el pueblo, imaginaban que se habrían incorporado a nuestras filas, que cada día eran más numerosas, y fusilaban a todos los que quedaban. El terrorismo implantado por el ejército de Batista, fue indudablemente nuestro más eficaz aliado en los primeros tiempos. La demostración más brutalmente elocuente, para el campesinado, de que era necesario terminar con el régimen batistiano.



Poster del Che a partir de una fotografía de Alberto Korda



Poster del Che Guevara



Gráfico sobre la lucha popular en Chile
en los años 70's

Sobre la muerte del Che Guevara¹

memorabilia  memorabilia

Podríamos mejor preguntarnos: ¿Quién liquidó su ser físico? Porque la vida de los hombres como él, tiene su más allá en el pueblo; no acaba mientras éste no lo ordene.

Ernesto 'Che' Guevara, *Sobre Camilo Cienfuegos*.

“...La próxima vez enviaré un llamamiento, un periódico y unas minas que estamos preparando ahora mismo. 9 de noviembre de 1957. Che”. Los revolucionarios de América Latina y de todo el mundo no recibirán más mensajes como éste. Recordemos que uno de ellos fue el llamado incluido en su Mensaje a todos los Pueblos del Mundo a través de la Tricontinental: “...si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo...”. Y no recibirán más mensajes, porque el hombre que lo escribió, el comandante Che Guevara, está muerto. Cayó herido en la lucha, “en una de las tantas que emprendió”. Después lo asesinaron, descuartizaron su cadáver, lo enterraron y

luego lo desenterraron, para quemarlo y volverlo a enterrar, y finalmente lo desaparecieron. Rompieron el complejo equilibrio de los minerales que permanecían unidos en su cuerpo. Su peculiar ejemplo y su particular iniciativa han cesado de existir, con ese hombre que, con “su nombre y su apellido”, fue capaz de responder a las exigencias concretas de los movimientos revolucionarios latinoamericanos para que ellos lo convirtieran en el personaje histórico del Che Guevara.

Ernesto Guevara está muerto, y su muerte debilita la revolución. “Quién podría negar el golpe que significa para el movimiento revolucionario la muerte del comandante Guevara, el hecho de no poder contar más con su experiencia, con su inspiración, con la fuerza de su prestigio, que infundían miedo en los reaccionarios. Ha sido un golpe muy duro...”. Ha sido un golpe muy duro contra la revolución. Lo es, pero sería peor únicamente en la medida en que los disparos del Imperialismo contra el cuerpo del comandante Guevara, hubiesen podido destruir también la vida histórica del Che.

¹ Este texto de Bolívar Echeverría fue escrito a raíz de la muerte de Ernesto Che Guevara. Bolívar Echeverría fue durante toda su vida, y no por casualidad, un gran admirador del Che, lo que según nosotros se explica, en parte, por el hecho de que también fue una persona que hasta el final mantuvo, en sus posturas políticas e incluso también éticas y personales, una radicalidad anticapitalista y antisistémica que, bajo otras formas y en otros ámbitos de la vida social, se emparentan con la similar radicalidad personal, ética y política del Che Guevara. Por eso, Bolívar consideraba, como lo consideramos también nosotros, que el Che representó, dentro de la Revolución Cubana, su vertiente más radical y más anticapitalista. Por estas razones, *Contrahistorias* publica hoy este texto, en esta traducción del alemán al español de Javier Sigüenza, revisada por Börries Nehe y con una primera corrección de estilo de Lucrecia Orensanz, y una segunda corrección de parte de nuestra propia revista *Contrahistorias*.

Creer que eso fue realmente posible, que lo han logrado, “creer que con su existencia física han eliminado sus pensamientos, sus ideas, su moral, su ejemplo”, es un gran error del enemigo imperialista. La muerte del comandante Guevara confronta una vez más a la razón dialéctica con la razón burguesa, en la que sólo existe una única empresa humana, en la que sólo caben materias naturales y pasivas. Sólo ese aparato apologético burgués de explicación puede considerar que la muerte física de un hombre es también la destrucción total de su condición como fuente de la que emanan diversas energías y proyecciones, y como la total detención de los impulsos que él ha suscitado.

Para el Imperialismo y sus representantes locales, que se sirven de esa razón analítica burguesa sin siquiera saberlo, el episodio revolucionario que inició en Nancahuazú sólo es comprensible como un complot organizado por el médico argentino Ernesto Guevara. Ellos se jactan de haber matado a ese “agente comunista”, se enorgullecen de haber acabado con la fuente de la subversión. A diferencia de esa razón mecánica, para la razón dialéctica del proletariado revolucionario, que concibe la actividad individual esencialmente vinculada con la materialidad mediadora de las fuerzas productivas, y con la dinámica autónoma que socializa cada acción humana, la muerte de un individuo cobra sentido en virtud tanto de la función que ejerce como persona dentro del proyecto social con el que colabora, como de la relevancia que tiene su muerte para las posibilidades materiales de realización de tal proyecto.

Para los revolucionarios comunistas de América Latina, que reinventan la teoría marxista conscientemente y por necesidad práctica, la pérdida del comandante Che Guevara no cancela la influencia que su persona ejerce en el corazón del movimiento revolucionario, sino que la transforma y la

materializa de otro modo. En todo caso, las circunstancias de su muerte no invalidan la obra revolucionaria que él contribuyó a construir y dirigir, la de la formación de un Frente Popular Anticapitalista y Antiimperialista, un Frente de Liberación Continental, sino que la confirman. Para los comunistas revolucionarios de América Latina, la muerte del comandante es un “golpe fortuito” del enemigo imperialista, una “ventaja casual” al comienzo de la guerra, y “casual” porque no aprovecha ninguna debilidad específica de la guerrilla. Para ellos, la actualidad histórica del Che persiste más allá de su presencia física: los mercenarios del Imperialismo le apuntaron a la primera, pero sus disparos alcanzaron únicamente a la segunda. El Che sigue presente y los hace víctimas de su última y más grande ironía.

Sobre cada muro de las ciudades y en cada cerca de los pueblos de América Latina, la gente pinta en letras rojas: “El Che vive”. Y quienes lo pintan creen solamente en una única vida terrenal y material. ¿A qué “vida” se refieren entonces? ¿Cómo puede el Che “vivir” después de su muerte? “Del Che no se podrá hablar nunca en pasado”, dijo Fidel. La actualidad histórica de su persona permanece en el movimiento revolucionario latinoamericano. La actividad del Che fue cesada tan sólo en su desarrollo individual, pero sigue vigente en la colectividad proletaria, sigue siendo efectiva tanto en la obra revolucionaria como en el propio sujeto de la revolución: en la primera como eficacia de todos los instrumentos revolucionarios, teóricos y prácticos por igual, y en cuya construcción tiene una función de primer orden; en la segunda, como elemento que cristaliza la confianza del pueblo en sus propias capacidades revolucionarias, como ejemplo, como muestra o modelo de la posibilidad de ser un revolucionario, como reto de la genuina voluntad revolucionaria.

¿Cuál es su actualidad en la obra

revolucionaria? En los últimos años, muchos focos guerrilleros latinoamericanos fueron derrotados; a otros no los han vencido y se hacen más poderosos, aunque también tuvieron que enfrentar grandes dificultades, y los triunfos que han conseguido en el terreno militar no son tan grandes como se esperaba. Sin embargo, los imperialistas no se han atrevido ni una sola vez a declarar vencido el movimiento guerrillero. Por el contrario, se habla sobre la guerrilla como una permanente amenaza que pende sobre el continente. Se espera que reaparezca en el momento y en el lugar menos esperados. Las fuerzas de la represión se preparan. Con razón, pues la revolución latinoamericana pronto habrá aprendido las lecciones de su propio 1905.

Los revolucionarios latinoamericanos han intentado impulsar la guerrilla, pero los dolorosos fracasos les enseñaron que se trata

de una “investigación científica”. Más bien ella expresaba una experiencia histórica: la de la Revolución Cubana, que sin haberse propuesto desde el inicio realizar transformaciones socialistas, descubrió que ellas no sólo eran posibles, sino también necesarias para lograr los fines democráticos, nacionales e igualitarios que al inicio se habían planteado, para responder a las reivindicaciones económicas, sociales y políticas de la clase en la que se habían apoyado a lo largo de su lucha.

De este modo, la afirmación de que “¡En América Latina es posible la revolución socialista!”, la hizo alguien que aprehendió este hecho en la praxis, no alguien que lo dedujo repentinamente. Sin embargo, en el contexto político de América Latina, ese descubrimiento fue el inicio de la “revolución en la revolución”. Esta lección, que el Che

LA ACTUALIDAD POLÍTICA DEL CHE, DEL PERSONAJE HISTÓRICO QUE LA REVOLUCIÓN CUBANA HIZO DE ERNESTO GUEVARA, DESCANSA EN LA VALIDEZ DE SU RADICAL REFORMULACIÓN DE LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA LATINOAMERICANA, QUE SIEMPRE MANTUVO LA TENDENCIA SOCIALISTA PREDOMINANTE EN EL MOVIMIENTO POPULAR CONTINENTAL.

de un instrumento cuyas posibilidades presuponen algo más que iniciativa y coraje. Leyeron en el Che que la guerra de guerrillas no es una receta, sino un método, y por ello se debe entender cómo desplegarla y realizarla. Redescubrieron a ese Che cuya validez crece y se profundiza. Antes sólo lo citaban; hoy, en cambio, lo piensan. Piensan a partir de él, de los principios de su acción, de los puntos de ruptura, de los pensamientos que le dieron origen. En éstos, perdura la actualidad objetiva del Che, cuya validez muestran y desarrollan. La teoría de la guerrilla latinoamericana, que inició con el Che, parte de una constatación: “En América Latina están dadas las condiciones objetivas para la revolución social”. Inicialmente esa afirmación no fue resultado

extrae de la Revolución Cubana, lleva implícita una crítica radical a la línea de varios Partidos, que pretendían luchar por “la Revolución y el Socialismo”. Demuestra que la acción revolucionaria ya traspasó los estrechos límites en los que estaba encerrada la teoría de la revolución. Toma en cuenta a las fuerzas sociales y a las posibilidades políticas que esos Partidos tendrían que haber considerado si interpretaran y expresaran los intereses de clase que dicen representar.

La actualidad política del Che, del personaje histórico que la Revolución Cubana hizo de Ernesto Guevara, descansa en la validez de su radical reformulación de la estrategia revolucionaria latinoamericana, que siempre mantuvo la tendencia socialista predominante en el movimiento popular

continental. Se trata de una reformulación que cuestiona su postulado central, y así reorienta la postura de facto de esa política comunista tradicional que afirmaba que: “La idea de la revolución proletaria deberá retomarse en una etapa posterior de la historia de América Latina; las perspectivas inmediatas son las de una transformación antifeudal y antiimperialista; las fuerzas populares deben trabajar junto con la burguesía para consolidar la vida democrática, defender los intereses económicos y políticos de la clase trabajadora, y preparar las condiciones de una verdadera revolución socialista”. En cambio, la afirmación central de la teoría guerrillera cuestiona ciertos presupuestos teóricos de primer orden presentados como desarrollos “ortodoxos” y creativos del socialismo científico.

Pues al intentar definir el carácter socialista de la revolución latinoamericana, la política de la guerrilla debió y debe presentar nuevas soluciones para un conjunto de cuestiones estratégicas fundamentales. ¿Cuál es el terreno propicio para llevar a cabo una primera etapa de la revolución armada en América Latina? ¿Cuál es el mayor enemigo de los intereses revolucionarios del proletariado latinoamericano? ¿Cuál es el enemigo inmediato? ¿Cuáles son los posibles aliados del movimiento revolucionario? ¿Qué duración y qué características es probable que tenga la lucha revolucionaria en América Latina? ¿Cómo se debe preparar el uso de la fuerza revolucionaria para el futuro? Estas preguntas implican, al mismo tiempo, algunas cuestiones teóricas generales: ¿Qué relación existe entre la explotación neocolonial de la economía nacional, a través de la economía de las metrópolis, y la explotación local de los trabajadores a través de la clase “nacional” gobernante? ¿Cómo se puede determinar qué es una clase en el contexto neocolonial en América Latina?

¿Cómo se distribuyen entre las clases latinoamericanas las funciones revolucionarias y contrarrevolucionarias, determinadas por la estructura económica neocolonial? ¿Qué relación existe en la situación latinoamericana entre la lucha revolucionaria local y las luchas de liberación nacional? ¿Qué relación existe entre la lucha revolucionaria local, la continental y la lucha revolucionaria internacional?

Sólo una teoría del imperialismo como estructura que opera a nivel mundial, y no como una característica externa e inesencial de la forma de producción nacional capitalista, será capaz de responder, en un sentido científico y marxista, las preguntas que ha planteado la teoría de la guerrilla latinoamericana. Múltiples aspectos de esa teoría han sido ya aclarados, y el Che ha contribuido a ello no sólo con la efectividad de su pensamiento crítico, sino también con la formulación de algunos de sus argumentos decisivos: “En la América subdesarrollada, el campo debe ser el terreno primordial para la lucha armada”. “La clase trabajadora del campo es la fuerza más revolucionaria”, por la situación social explosiva en la cual se encuentra y porque en el campo se hace más fuerte e intensa la alianza entre los explotadores locales y los extranjeros. “La clase trabajadora del campo construye el gran frente de liberación del futuro.” Los burgueses nacionalistas no serán capaces de pelear contra el Imperialismo, porque permanecen indisolublemente unidos a él: “Aquellos correrán la misma suerte que éste”. Estas afirmaciones centrales del Che, matizadas, ampliadas y sistematizadas, han llegado a formar parte de la nueva teoría que están desarrollando los comunistas revolucionarios en América Latina, en colaboración, aunque todavía no tan estrecha como sería deseable, con sus camaradas de otras partes del mundo.

Cuando estas afirmaciones se integran dentro de la propuesta crítica de la teoría

guerrillera, en contra de los postulados de la vieja estrategia comunista, se muestra que las tesis reformistas, que afirman que la historia de América Latina se encuentra entre la edad media y la época burguesa, porque su subdesarrollo proviene del dualismo de su forma de producción, es decir, de su carácter feudal y burgués; que su clase trabajadora “todavía no se ha conformado plenamente”; que los intereses de la burguesía nacional son antiimperialistas, y que la perspectiva revolucionaria planeada se completa con la revolución democrática burguesa, se muestra que todas estas tesis reformistas son falsas e implican una subordinación del marxismo a la ideología liberal burguesa. América Latina no puede entrar en una época burguesa, porque se encuentra en ella desde la colonización española, y su subdesarrollo no proviene de su permanencia en un modo de producción precapitalista, ni tampoco de la falta de madurez de su capitalismo nativo, sino de la deformación estructural de su economía colonial y neocolonial, causada por su orientación funcional hacia el exterior, subordinada y especializada, e impuesta a través del desarrollo del capitalismo de la metrópoli y del sistema autodestructivo de la producción imperialista.

Dada la función dependiente del modo de producción, que la burguesía nacional usufructúa y controla sólo a medias, los intereses de ésta coinciden en lo esencial, —y la revolución alude siempre a eso “esencial”—, con los intereses de la burguesía extranjera monopolista. El proletariado latinoamericano no se puede describir como una copia incompleta del proletariado europeo del siglo pasado. Su función revolucionaria se concentrará en el campo, aunque en algunos casos, se encontrará sobre todo en las ciudades, allí donde el desperdicio de las fuerzas productivas humanas hunde la posibilidad de desarrollo de la economía neocolonial; las Repúblicas

latinoamericanas, oligárquicas y dependientes, son el resultado mil veces perfeccionado de la frustración de la “Revolución democrática” burguesa, desde hace ya cientos de años. Por eso, la perspectiva del movimiento popular latinoamericano no puede ser otra que la de la revolución social.

La nueva teoría del Imperialismo parte de la experiencia crítica, es decir, no de una asignatura académica de “ciencias sociales”, sino de las lecciones reales y prácticas de una revolución antiimperialista, formulada históricamente por el Che Guevara. Y se desarrolla además, impulsada por las necesidades teóricas de la revolución mundial coordinada, cuya posibilidad ya no parece ser cosa del próximo siglo. “No siempre hay que esperar que todas las condiciones para la revolución estén dadas, el foco guerrillero las puede crear”. Esta es la segunda lección que extrajo el comandante Che Guevara de la Revolución Cubana. En ella se encuentra la actualidad objetiva del Che para los nuevos comunistas de América Latina: el *leitmotiv* de su praxis política como vanguardia revolucionaria.

Así lo entiende sobre todo Fidel, cuando afirma que “el Che llevó las ideas del marxismo-leninismo a su más fresca, razonable y revolucionaria expresión”. Afirmar que las condiciones de posibilidad de la revolución, pueden ser construidas a través del mismo levantamiento revolucionario, implica la necesidad de una “revolución en la revolución”. Significa interpretar la máxima leninista de introducir “la conciencia socialista en la lucha de los trabajadores” y de “acelerar el proceso de la lucha de clases”, de una forma totalmente distinta a la de los Partidos Comunistas tradicionales. Significa confrontar esa perspectiva tradicional del comunismo de dichos Partidos Comunistas, con una estrategia revolucionaria de perspectivas y tareas totalmente nuevas. Y significa exigir al

Partido Comunista propio, y a cada uno de sus integrantes, que se transformen radicalmente o que dejen el camino libre para conformar un nuevo Partido y nuevos luchadores adecuados a las nuevas necesidades de la lucha política, totalmente distintas de las reconocidas hasta ahora.

Porque la política reformista, legalista y dependiente del pseudocomunismo latinoamericano, basado en los supuestos de que el proletariado todavía no ha madurado y de que ha de esperarse el turno de la “burguesía nacional”, ha consistido principalmente en defender los derechos de los trabajadores por la vía parlamentaria y en “cuidar” la conciencia socialista solamente mediante la propaganda discursiva y la lucha sindical. Pero la estrategia guerrillera rompe completamente con todo esto. Basándose en la experiencia de que existe una nueva forma del proletariado en América Latina, cuya madurez tiene que ser conquistada y no esperada, y de que la revolución social es posible y necesaria, esta estrategia dirige las fuerzas revolucionarias a partir de una política del levantamiento armado, que supera en amplitud y profundidad a la política “comunista” tradicional, asignando nuevas funciones a las tareas legítimas que esta última se había propuesto.

A diferencia del método importado, consolidado y abstracto, de una “política de masas” sin ninguna posibilidad ni independencia de objetivos, la estrategia de la guerrilla actualiza la tradición de lucha bolchevique, ofreciendo en palabras concretas, respuestas claras a las tareas planteadas por el leninismo, así como un método más adecuado para desarrollar y dirigir la “conciencia socialista” dentro de la lucha del proletariado. El socialismo científico no es un fruto espontáneo o “natural” del proletariado. Es, por el contrario, el producto mediado por su acción histórica, de “la disolución práctica del orden burgués del mundo” (Marx). Su

actualidad crítica carcome al aparato cultural de la clase burguesa, y por la intensidad que despliega, proletariza a la parte más consecuente del estrato intelectual, el que tiene la tarea de mantener intacta la sociedad burguesa. El socialismo científico es resultado tanto de la proletarización de algunos intelectuales burgueses, como de la enorme labor que estos realizan para reorientar la forma de trabajo del aparato científico en contra del fin ideológico para el que fue construido, y en el que funciona casi automáticamente.

Lo mismo ocurre con el socialismo político, cuyos portadores son los miembros más importantes del foco rebelde inicial. Y en este sentido, la vida del comandante Guevara es un ejemplo sobresaliente. Pues la rebeldía, el romanticismo (en un sentido estricto, no en el de una novela banal), y la aventura (ese pecado original según la opinión de los pseudocomunistas), que caracterizan su juventud, fueron el resultado de un proceso de proletarización ética. Fueron, asimismo, el resultado del fracaso general de todo un sistema de hábitos políticos y sociales, los de esa clase gobernante y opresora que neutraliza su fracaso mediante una vida provinciana y mediocre en nuestros países neocoloniales, y del intento del joven Guevara, distinguido miembro de la pequeña aristocracia, de volverse en contra de ese sistema, y de buscar en sí mismo a aquel hombre legendario de las pampas y de las cordilleras de América, que vislumbró en sí y en los otros que eran como él.

El comunista Che Guevara se va formando al practicar la rebelión en Perú, en Guatemala, en México. Y la Revolución Cubana es la culminación de ese proceso: ella lo nombró Comandante Revolucionario y construyó con él la persona del *Che*. El socialismo llega al proletariado desde afuera, a través de los elementos proletarizantes que la sociedad burguesa contiene ocultos en su

mayoría. Pero sólo el proletariado dispone de un “instinto de clase” capaz de hacer del socialismo una fuerza productiva o generadora de la conciencia revolucionaria. La primera y más importante labor que plantea la estrategia de la guerrilla, es la de despertar a esa fuerza generadora capaz de catalizar la cristalización de la conciencia revolucionaria. Se trata de convencer, de dirigirse al proletariado y de llegar a ser escuchado, es decir, de “formar a las masas en el socialismo”. La guerrilla habla a su manera, y su palabra, a diferencia de la de todos los demás, es clara porque habla sobre todo el lenguaje de la violencia, ya que su discurso es la acción armada en contra del enemigo. Para la guerrilla la propaganda discursiva es algo esencial, pero ella debe de llegar más tarde, cuando ya pueda caer en tierra fértil.

acto de negación particular de algún elemento del orden social vigente, basta con que al mismo tiempo sea reconocida la validez del sistema institucional vigente, para que ese intento fracase y sea encasillado nuevamente dentro de la lógica de la apología general mencionada.

Además, los comunistas revolucionarios saben que el sistema ideológico de las instituciones burguesas se sustenta en la represión violenta del proyecto social comunista, hacia el que apuntan las nuevas fuerzas productivas, y que se encarna en los intereses de la clase trabajadora. Y saben que la violencia reaccionaria se muestra de múltiples maneras y con distinta intensidad, por lo cual asumen que el argumento de la violencia es el único capaz de detener los efectos destructivos de las instituciones imperialistas burguesas sobre el proletariado

LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS HAN APRENDIDO DEL MATERIALISMO HISTÓRICO, QUE EL DISCURSO SOBRE EL ESCENARIO DE LA LUCHA DE CLASES ES ALGO MÁS QUE UN MERO INTERCAMBIO DE PALABRAS, DE PANFLETOS O DE INSULTOS; Y QUE TODAS LAS INSTITUCIONES SOCIALES, ENTRE ELLAS LA LENGUA HABLADA, FORMAN UN SISTEMA COHERENTE Y ESTRUCTURADO EN UN SÓLO SENTIDO, QUE ES EL DE LA APOLOGÍA DEL SISTEMA DE RELACIONES DE PRODUCCIÓN QUE ESAS INSTITUCIONES REPRESENTAN, ASÍ COMO TAMBIÉN UNA APOLOGÍA DE LA CLASE QUE CREÓ ESAS RELACIONES Y QUE LAS MANTIENE INTACTAS.

Los comunistas revolucionarios han aprendido del materialismo histórico, que el discurso sobre el escenario de la lucha de clases es algo más que un mero intercambio de palabras, de panfletos o de insultos; y que todas las instituciones sociales, entre ellas la lengua hablada, forman un sistema coherente y estructurado en un sólo sentido, que es el de la apología del sistema de relaciones de producción que esas instituciones representan, así como también una apología de la clase que creó esas relaciones y que las mantiene intactas. Y han aprendido igualmente, que si se realiza un

de los países oprimidos. De todo esto, concluyen que la violencia revolucionaria es el único contraargumento que, al destruir a la sociedad burguesa, puede convencerla de su ineficacia histórica.

La violencia revolucionaria del foco guerrillero es la que produce las condiciones subjetivas de la revolución, y las convierte en “el pequeño motor” que pone en movimiento “el gran motor” de las masas. La violencia revolucionaria convierte a las acciones militares de la guerrilla en acciones políticas: primero, porque al provocar la intervención de las fuerzas represivas, la

guerrilla pone en evidencia que la violencia reaccionaria es el fundamento del orden neocolonial; segundo, porque al repudiar decididamente el espejo “democrático”, con su legalidad y su aceptación nacional de la República neocolonial, la presencia física de la guerrilla le brinda al pueblo una alternativa política, social y nacional, en la que el pueblo puede proyectar su propia condición específica en tanto elemento de la negación del sistema; y tercero, porque al provocarle derrotas a las fuerzas militares neocoloniales, la guerrilla demuestra al pueblo que la alternativa es viable, que sí hay posibilidades de triunfar y de construir una sociedad justa.

Con la ayuda del pueblo, la guerrilla pone de manifiesto estas tres verdades, las que transforman completamente su instinto revolucionario en una decisión consciente de luchar. Éste es el primer paso, y además el esencial. Con él aparece aquella fuerza generadora que el Che considera, por encima de cualquier otra, la condición necesaria de la revolución, antes y después de

la toma del poder, y que es la conciencia revolucionaria del proletariado. La revolución social en América Latina es posible y necesaria. Están dadas las condiciones determinadas de la revolución, las que se pueden generar a través del levantamiento mismo. En el marco de la praxis y de la teoría del movimiento revolucionario latinoamericano, estas dos afirmaciones conforman todo un programa político completo. En él, en su realización, la actualidad del Che sigue vigente.

Pero esa actualidad existe también como institución revolucionaria. Porque en la obra revolucionaria de Cuba, podrá reconocerse en todas partes al Che, y sobre todo se le puede encontrar en la forma peculiar del comunismo que construye el pueblo cubano. “Para construir el comunismo”, escribe el Che, “se debe construir, con la base material y al mismo tiempo, al hombre nuevo”. En Cuba, de acuerdo con esta indicación, la condición actual del hombre nuevo, no es otra que la del revolucionario internacional.



Composición gráfica sobre el MIR chileno

Nota Preliminar al libro *Sartre, los intelectuales y la política*¹



Las entrevistas y artículos reunidos en el presente tomo recogen las opiniones de Sartre a propósito de los acontecimientos de mayo y junio en Francia.

Nuestro propósito al reunir estos textos es el de presentar los puntos de vista de uno de los más discutidos teóricos marxistas, cuya preocupación por estos temas no es de ninguna manera ocasional, sino, por el contrario, se inscribe dentro de una larga trayectoria interpretativa llevada a cabo por la dirección de *Les Temps Modernes*. Por otra parte, la sólida fundamentación teórica que respalda a estos textos y que se revela en ellos, constituye una refutación digna de ser tenida en cuenta de la opinión que, reduciendo el marxismo a su expresión oficial por parte de los Partidos Comunistas, pretende descalificarlo en cuanto método y sistema teórico capaz de dar cuenta de la complejidad y la novedad de los fenómenos que se hicieron presentes en la “revolución de mayo”.

La teoría política de Sartre, que se ha venido conformando en una discusión abierta de las posiciones de la izquierda francesa, se ha centrado en torno a tres problemas principales,² los mismos que pasaron a primer plano en estos últimos

acontecimientos: el problema de la función del intelectual en la lucha de clases; el de la estrategia del movimiento obrero europeo en las condiciones creadas por el proceso de expansión monopolista, y el de la interpenetración de los intereses del proletariado europeo y el destino de las luchas revolucionarias de los países del Tercer Mundo.

Hasta los años 50, antes de la identificación creativa de Sartre con el marxismo, el existencialismo de izquierda —“filosofía de la libertad”— había sido ya una implacable crítica inmanente de la “razón burguesa”. Empeñado además, por necesidades de su propio método, en no apartarse de “lo concreto”, su crítica tuvo que referirse a la única experiencia radical del mundo burgués que le era accesible: la experiencia del intelectual. Ésta, tantas veces descrita como la experiencia de una “conciencia desgarrada”, “en crisis”, agobiada por un profundo “malestar en la cultura”, fue sometida por los existencialistas a un análisis riguroso que ha incluido desde el tratamiento literario hasta la investigación sociológica y la interpretación filosófica. Corresponde sin duda a los existencialistas el mérito de haber desentrañado la base real,

¹ Este breve texto es la ‘Nota Preliminar’ al libro de Jean—Paul Sartre, *Sartre, los intelectuales y la política*, Ed. Siglo XXI, México, 1968. *Contrahistorias* lo publica ahora para mostrar el tipo de discurso político y de posturas políticas que tenía Bolívar Echeverría, y que mantuvo a lo largo de toda su vida, discurso y posturas de una radicalidad anticapitalista completa, que aquí se aplican a la caracterización del sector de los intelectuales, de las Universidades, de los Institutos de Investigación y de todo tipo de Academias, lo mismo que a las políticas reformistas de los Partidos Comunistas de todo el mundo, entre otros temas importantes.

² Ver el libro de Michel—Antoine Burnier, *Les existencialistes et la politique*, Ed. Gallimard, Paris, 1966.

histórica, de la “situación intelectual” y el modo dialéctico en que, a través de un complicado juego de mediaciones y contradicciones, ella se hace presente en cada caso particular de la producción cultural.

En lo que respecta al problema de la función del intelectual en la lucha de clases —cuya importancia quedó demostrada con la rebelión estudiantil francesa, recordando la que ha tenido abiertamente en los países latinoamericanos—, Sartre ha insistido en la necesidad de restituir y perfeccionar el verdadero planteamiento marxista. Suscribe la afirmación de Marx de que “las ideas dominantes de una época de la sociedad son siempre las ideas de la clase dominante”, entendiéndola como la descripción de una relación estructural sometida a la acción modificadora de la lucha de clases. No cabe duda de que la ideología de la clase dominante imprime su marca no sólo en los productos científicos y culturales, sino en la constitución y el funcionamiento mismos del aparato tecnológico y cultural (Universidades, Institutos de Investigación, Academias, prensa, cine, etc.) con que son producidos; es innegable que la producción intelectual se realiza normalmente en el marco de una tendencia justificadora y apologética del orden social burgués; es verdad que el intelectual, por su origen social mismo y en la medida en que su trabajo se realiza en el seno de instituciones que perpetúan una tradición ideológica, pertenece a la clase burguesa y defiende “objetivamente” sus intereses. Sin embargo, afirma Sartre en contra de las versiones empobrecidas del marxismo, este cuadro sería parcial y en definitiva falso si no se tiene en cuenta el elemento contradictorio y dinámico que introduce en él la acción de la lucha de clases.

La presencia del proletariado, “negación práctica del orden social burgués” (Marx), desquicia sistemáticamente el equilibrio de dominación absoluta de la clase burguesa. La creciente incapacidad de esta clase para dar

cuenta del nuevo tipo de problemas sociales que trae consigo el desarrollo de las fuerzas productivas, la vuelve cada vez más vulnerable a los ataques de la crítica socialista. La burguesía se ve obligada a imprimir al aparato tecnológico y cultural un carácter ideológico cada vez más acentuado y a desatar en él una contradicción insuperable entre su función propiamente productiva (la investigación de la realidad) y su función ideológica (la justificación del sistema): las Universidades se vuelven fábricas de especialistas mediocres y “apolíticos”; la investigación científica se esclaviza a las necesidades del consumo capitalista; las Academias sólo exaltan a los “héroes de la cultura occidental”; la prensa, el cine, etc., se vuelven instrumentos de una cínica manipulación de la opinión pública.

“Cuando la clase ascendente toma conciencia de sí misma —dice Sartre—, esta toma de conciencia actúa a distancia sobre los intelectuales y desintegra las ideas en su cabeza.” La presencia antiburguesa del proletariado transforma la situación de los intelectuales: su actividad no se inserta simplemente en una determinación mecánica proveniente de su origen de clase, sino en la determinación contradictoria del campo práctico en que la realiza. Por esta razón, los intelectuales tienen la posibilidad de encontrar una comunidad de tendencia con el proletariado revolucionario; en el ámbito de sus propios centros de trabajo, en la experiencia de las insuficiencias y falsedades de la cultura burguesa, pueden descubrir prácticamente la necesidad de una transformación radical del orden social. El rigor intelectual, la consecuencia científica, ideológica y estética de los hombres de cultura pueden volverse sinónimos de crítica, de impugnación, de *contestation*. Su conciencia crítica será entonces el equivalente cultural de la conciencia revolucionaria del proletariado. En resumen: los intelectuales no están condenados a servir a la burguesía.

El movimiento estudiantil en Francia,

nacido en torno a reivindicaciones propias y desbordándose espontánea y consecuentemente hacia una impugnación total de la sociedad para buscar luego el contacto con los trabajadores –única fuerza capaz de transformar radicalmente esa sociedad–, vino a confirmar la validez del análisis sartreano de la situación del intelectual.

El segundo problema principal que Sartre y la redacción de *Les Temps Modernes* han tratado con detenimiento es el de la adecuación de la estrategia socialista a las condiciones de la lucha de clases en los países

descubrir con él las peculiares posibilidades revolucionarias que ofrece la lucha de clases en los países neocapitalistas. La novedad de la situación neocapitalista reside en el hecho de que la experiencia radical de la explotación se le presenta al obrero en un nivel más profundo de su vida productiva: en el nivel de la enajenación del trabajo. El obrero no resiente ya su explotación como privación de los medios necesarios para reproducir su vida, sino como privación de todo poder de decisión y control sobre el proceso productivo. Si antes necesitaba luchar por un

...NO SIGNIFICA DE NINGUNA MANERA QUE EL PROLETARIADO HAYA DEJADO DE TENER RAZONES DE LUCHA EN CONTRA DE LA BURGUESÍA; POR EL CONTRARIO, SUS RAZONES SE HAN VUELTO MÁS PROFUNDAS Y DETERMINANTES. NECESITA UN PODER OBRERO CAPAZ DE INICIAR DESDE AHORA LA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DEL MODO DE PRODUCCIÓN.

LA LÍNEA REFORMISTA SEGUIDA POR LOS DIRIGENTES DE LA CLASE OBRERA EN FRANCIA SE BASA EN UN PROGRAMA DE REIVINDICACIONES QUE SUBORDINAN SUS OBJETIVOS A LOS CRITERIOS DE RACIONALIDAD Y DE POSIBILIDAD DEL SISTEMA Y DE LA POLÍTICA BURGUESA.

“altamente desarrollados”.

La redacción de *Les Temps Modernes* define su política situándola en referencia a la del Partido Comunista francés: reconoce que éste es indiscutiblemente el partido de la clase obrera, y que todo proyecto revolucionario que pretende prescindir de él es necesariamente utópico; mantiene sin embargo su independencia de apreciación teórica, por cuanto considera que tiene con él diferencias de principio en lo concerniente a la concepción de la estrategia revolucionaria. Esta actitud crítica se dirige básicamente en contra del carácter reformista de la línea seguida por el PCF y en contra de la interpretación sociológica que la fundamenta.

Según Sartre, el reformismo del PCF obedece a su incapacidad –históricamente explicable y que puede ser superada– para utilizar el método marxista-leninista y

acceso a la apropiación de la riqueza social, ahora tiene que hacerlo para poder determinar el tipo de riqueza que debe producirse y el modelo de vida social en que debe ser creada y consumida.

Lo que afecta directamente al trabajador no es la incapacidad de la sociedad burguesa de producir riqueza suficiente, sino el propio carácter capitalista de su sistema de producción. Así pues, la pérdida de urgencia de las reivindicaciones salariales en la “sociedad de consumo” no significa de ninguna manera que el proletariado haya dejado de tener razones de lucha en contra de la burguesía; por el contrario, sus razones se han vuelto más profundas y determinantes. Necesita un poder obrero capaz de iniciar desde ahora la transformación socialista del modo de producción.

La línea reformista seguida por los dirigentes de la clase obrera en Francia se basa en un programa de reivindicaciones que subordinan sus objetivos a los criterios de racionalidad y de posibilidad del sistema y de la política burguesa. Frente a tal estrategia, que únicamente puede significar para la clase obrera la conquista de victorias que no ponen en cuestión el sistema y que por lo tanto pueden ser reabsorbidas por el neocapitalismo, que deja a éste la iniciativa de otorgar concesiones a los trabajadores, que consolida el poder burgués y que impide al proletariado afirmarse como clase potencialmente dirigente, el equipo de *Les Temps Modernes* y en especial André Gorz, su responsable político, proponen una “estrategia socialista de reformas revolucionarias escalonadas”. Esta estrategia socialista permitiría alcanzar objetivos intermedios a través de los cuales el socialismo aparezca como algo posible y reciba una significación concreta: la que tendrá cuando exista la sociedad de los hombres que han sometido las exigencias de la producción a las exigencias humanas, cuando rijan un nuevo orden de prioridades, un nuevo modelo de consumo, de cultura, de convivencia social.

En resumen, pues, todas las críticas de la dirección de *Les Temps Modernes* al PCF convergen en la siguiente: la estrategia reformista del PCF desaprovecha el núcleo mayor del potencial revolucionario de la clase obrera: su exigencia de poder real y su necesidad de conquistas que prefiguren y preparen el orden socialista.

En mayo y junio de 1968, los obreros franceses expresaron muy claramente el nivel en que querían ver planteadas sus exigencias:

frente a las reivindicaciones puramente salariales con las que quiso identificarlos la CGT, ellos insistieron en pedir la participación en la dirección de las empresas. Este hecho ha reafirmado a Sartre en sus puntos de vista e incluso le ha hecho dar un paso adelante en su crítica al PCF: si hasta ahora consideró que toda acción al margen del Partido resultaba definitivamente inoperante, ahora sostiene que una organización a la izquierda del Partido no sólo es posible sino además necesaria para, mediante la movilización de las masas, obligar a éste a asumir su función revolucionaria.

En cuanto al tercer grupo de problemas que integran la teoría política de *Les Temps Modernes*, cabe decir que la importancia que dio la rebelión estudiantil de mayo a las consignas y al ejemplo provenientes de las revoluciones del Tercer Mundo puso de relieve la nueva concepción internacionalista de la lucha de clases tantas veces expuesta por el grupo de Sartre. Esta concepción afirma que la sociedad neocapitalista de los países occidentales constituye, en el contexto imperialista mundial, el equivalente metropolitano de la sociedad subdesarrollada, y que la lucha de clases a nivel internacional implica una interpenetración de los intereses del proletariado occidental con los del proletariado del Tercer Mundo. El mismo Sartre observa que el trabajo político de los “Comités de Acción Revolucionaria” puede considerarse como la reedición, en condiciones diferentes, de las “acciones ejemplares” del foco castrista, “pequeño motor” capaz de poner en marcha el “gran motor” revolucionario de las masas.



NOTICIAS



DIVERSAS



1. *Contrahistorias* se complace en informar a todos sus lectores y amigos, que Carlos Antonio Aguirre Rojas, Director de nuestra revista, fue reconocido con el *Premio Universidad Nacional 2013. Area de Investigación en Ciencias Sociales*, lo que comunicamos a todos con gran alegría.



2. *Contrahistorias* informa a todos sus lectores que ha sido publicado el libro de Darío Barriera, *Abrir puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573 – 1640*, Ed. Museo Histórico Provincial de Santa Fe, Rosario, 2013. Invitamos a nuestros amigos y lectores argentinos y en general, a leer esta interesante obra.



3. También nos es grato informar que la editorial argentina *Prohistoria Ediciones*, editorial amiga de nuestra revista *Contrahistorias*, ha publicado recientemente el libro de Darío Barriera, *La antropologización de la historia. Las Edades Medias de Jacques Le Goff*, el que igualmente recomendamos a todos nuestros lectores.



4. Informamos a nuestros lectores que está en proceso de preparación la edición en español del libro de Carlo Ginzburg, que en su edición francesa se llama *Peur, Révérence, Terreur. Quatre essais d'iconographie politique*, y que será editado muy pronto por nuestra Editorial *Contrahistorias* en México. Pero, a sugestión del propio Carlo Ginzburg, la edición mexicana incluirá un quinto ensayo, por lo que su contenido se ampliará y su subtítulo cambiará para ser el de 'Cinco ensayos de Iconografía Política'. Esperamos publicarlo en este mismo año de 2014.

5. Invitamos a los lectores de *Contrahistorias* interesados en profundizar en la historia del *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* de Chile, a visitar el sitio en internet 'Archivo Chile', del *Centro de Estudios Miguel Enríquez*, en la dirección: <http://www.archivochile.com>, en donde encontrarán muchos materiales interesantes de este movimiento, así como textos del propio Miguel Enríquez.



6. Reiteramos nuevamente que nuestra revista *Contrahistorias* no tiene ni representantes directos, ni distribuidores exclusivos, ni colectivos o personas que puedan hablar en nuestro nombre o pretender tener algún vínculo especial o particular con nuestro proyecto intelectual, más allá de los propios miembros de nuestro Comité de Redacción, de nuestro Director, y de los miembros de la 'Red de amigos de Contrahistorias' cuyos nombres hemos publicado en esta misma Sección. Por lo tanto, no somos para nada responsables ni del trabajo político ni de las posturas ideológicas de muchos colectivos que, de manera informal y por vías que incluso desconocemos, venden y distribuyen nuestra propia revista.

7. El Colectivo *Contrahistorias* se une a las celebraciones por los 30 años del nacimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y los 20 años de la saludable irrupción pública de este mismo movimiento, el que después de tres y dos décadas, continúa más vivo, activo, creativo y presente que nunca. Celebramos estos 30 y 20 años, cuyos ecos e impactos siguen ejerciéndose, amplía y diversamente, sobre el conjunto de la sociedad mexicana, pero también sobre toda América Latina y sobre el planeta entero.

Y pensamos que la mejor manera de festejar estos dos aniversarios, es seguir aprendiendo de los compañeros neozapatistas, estudiando sus lecciones principales, reflexionando las implicaciones centrales de estos logros, y también tratando de replicar, cada uno de nosotros y todos, en sus respectivas geografías y calendarios, las mismas luchas por la autonomía, por la libertad y por un mundo en donde quepan muchos mundos, que estos dignos compañeros indígenas neozapatistas han desplegado en el sureste mexicano y en todo nuestro país.



Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Precio en librerías: 40 pesos.
Precio venta directa: 35 pesos.